



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

**EL VÍNCULO MADRE – BEBÉ,  
LOS CUIDADOS E INTERACCIONES  
TEMPRANAS**

**TESIS  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**PRESENTA:  
GLORIA PATRICIA ACOSTA GARCÍA**

**DIRECTORA:  
DRA. BERTHA BLUM GRYNBERG**

**COMITÉ DE TESIS:  
DRA. MA. EMILY ITO SUGIYAMA  
DRA. MARGARITA LAGARDE LOZANO  
DRA. ANA LOURDES TELLEZ ROJO SOLÍS  
DRA. ASUNCIÓN ÁLVAREZ DEL RÍO**



**Facultad  
de Psicología**

**MÉXICO, D.F.**

**2010**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **DEDICATORIA**

Este trabajo esta dedicado a Jorge, por esa manera tan sensible y amorosa, de estar a mi lado en todos estos años, porque cada momento compartido ha transformado mi vida entera.

Querida Julieta:

Esto también es para ti, por el inmenso placer que ha significado acompañarte en tú crecimiento, por lo maravilloso que resulta mirar como descubres el mundo, pero sobre todo por la alegría que cada día siembras en mi corazón.

## **Con profundo agradecimiento:**

A los que ya no están pero que siempre tendrán un espacio en mí, donde se mantendrán cerca en mis recuerdos, mis abuelos: Horacio, Juan y Manuela.

A mi abuela Gloria, quien siempre me ha rodeado de dulzura, cariño, ternura y sabios consejos, gracias por tantos momentos inolvidables.

A mis padres, Juan Manuel y Gloria, por la familia que construyeron, porque las experiencias vividas me llenaron de fortaleza y confianza. Porque fue ahí en casa estando juntos los cuatro, donde pude sentir que pase lo que pase, la vida es realmente maravillosa. Y ese sentimiento me acompaña hasta hoy, pase lo que pase.

A mi hermana Gina, compañera en este viaje del crecer y descubrir. Porque la distancia no importa para sentirte cerca.

A mis sobrinos: Alex, Dany, Naty, Samy y Jessy, por ser simplemente esos chicos maravillosos que hay en mi vida; y que me envuelven con su magia.

A Pedrito y su familia, me siento muy afortunada por la oportunidad que me brindaron al abrirme la puerta de su casa.

A mi maestra y directora de tesis la Dra. Bony Blum, por cuidar y sostener este valioso proyecto, que incluye una formación psicoanalítica en la maestría en psicología clínica de la UNAM. Todas las enseñanzas adquiridas en este proceso, me han enriquecido de una manera invaluable en lo personal y en lo profesional. ¡Bony, siempre te lo voy a agradecer!

A la Dra. Emily Ito por su apoyo y colaboración para la realización de este trabajo.

A mis grandes amigas, con quienes he tenido la fortuna de recorrer un buen trecho de mi vida y su presencia siempre me ha llenado de aprendizaje, pero sobre todo de mucho cariño: Loana, Laura, Luz Ma, Alma y Rossana.

A mis entrañables amigas y compañeras de Ediiit: Esperanza, Iveth, Marta y Vanesa, con quienes ha sido un privilegio compartir un proyecto tan importante en mi vida, el cual ha sido muy enriquecedor construir a su lado.

A la Dra. Graciela Magaril, por todo lo que descubro y profundizo en ese tiempo en que nos encontramos, por el arte de conectarme con la memoria de mis emociones.

Con mucho cariño quiero agradecer a mis maestras, supervisoras, formadoras en observación de bebés y grandes amigas: la Dra. Ana Ma. Fabre del Rivero, la Dra. Celia Delgado Teijeiro y la Dra. Esperanza Pérez de Plá, por darme la oportunidad de aprender de su experiencia, por permitirme ir articulando y descubriendo el conocimiento, que siempre está en proceso de ser construido, también por ser compañeras y testigos de mi propio crecimiento. ¡Las quiero mucho!

# ÍNDICE

<b>RESUMEN</b>	<b>1</b>
<b>SUMMARY</b>	<b>3</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>5</b>
<b>I. SUPUESTOS TEÓRICOS</b>	<b>7</b>
1.1 LA INTEGRACIÓN DEL BEBÉ	7
1.2 EL PAPEL DEL ESPEJO	10
1.3 ASPECTOS CONSTITUTIVOS DEL VERDADERO Y FALSO <i>SELF</i>	13
1.4 EL VÍNCULO MADRE - BEBÉ	16
1.5 INDICADORES DE PSICOPATOLOGÍA EN EL VÍNCULO MADRE - BEBÉ	18
1.6 LA MADRE NO SATISFACTORIA	20
1.7 SOBRE LAS DISARMONÍAS DE LA DÍADA MADRE - HIJO	26
1.8 LOS ORGANIZADORES DE SPITZ.	30
<b>II. MÉTODO DE OBSERVACIÓN DE BEBÉS CON LA TÉCNICA DE ESTHER BICK</b>	<b>34</b>
2.2 FORMA DE CONTACTAR A LA FAMILIA	36
2.3 EL LUGAR QUE OCUPA EL OBSERVADOR.	37
2.4 EL SEMINARIO DE REFLEXIÓN	41
<b>III. MÉTODO</b>	<b>43</b>
3.1 CONFORMACIÓN DEL GRUPO DE ESTUDIO DE OBSERVACIÓN DE BEBÉS.	43
3.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	44
3.3 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	44
3.4 OBJETIVOS	45

<b>3.5 PARTICIPANTES</b>	<b>45</b>
<b>3.6 PROCEDIMIENTO</b>	<b>46</b>
<b><u>IV. LA HISTORIA DE PEDRITO</u></b>	<b><u>47</u></b>
<b>4.1 ALGUNOS DATOS SOBRE LA FAMILIA DE PEDRITO.</b>	<b>47</b>
<b>4.2 PRIMER MES, ADAPTÁNDOSE MUTUAMENTE.</b>	<b>49</b>
<b>4.3 SEGUNDO MES, LA ENVOLTURA AFECTIVA.</b>	<b>54</b>
<b>4.4 TERCER MES, ENTRE RISAS Y BALBUCEOS.</b>	<b>67</b>
<b>4.5 CUARTO MES, SE PIERDEN LOS RITMOS.</b>	<b>79</b>
<b>4.6 QUINTO MES, LA DISARMONÍA.</b>	<b>89</b>
<b>4.7 SEXTO MES, DIFICULTADES PSICOSOMÁTICAS.</b>	<b>96</b>
<b>4.8 SÉPTIMO MES, EL DESENCUENTRO EN LAS MIRADAS.</b>	<b>108</b>
<b>4.9 OCTAVO MES, LA VISITA FAMILIAR Y LA CONTENCIÓN.</b>	<b>122</b>
<b>4.10 NOVENO MES, EL RECONOCIMIENTO DE SÍ MISMO.</b>	<b>128</b>
<b>4.11 DÉCIMO MES, EL DESARROLLO DE LAS HABILIDADES MOTORAS.</b>	<b>140</b>
<b>4.12 MES DECIMOPRIMERO, EL GATEO DESENFRENADO COMO SÍNTOMA.</b>	<b>149</b>
<b>4.13 MES DECIMOSEGUNDO, LAS SEPARACIONES.</b>	<b>153</b>
<b>4.14 MES DECIMOTERCERO, LA CONSTRUCCIÓN DEL JUEGO SIMBÓLICO.</b>	<b>164</b>
<b>4.15 MES DECIMOCUARTO, LA DESPEDIDA.</b>	<b>177</b>
<b><u>V. REFLEXIONES TEORICAS</u></b>	<b><u>184</u></b>
<b>5.1 EL VÍNCULO Y LA ESTRUCTURACIÓN PSICOSOMÁTICA.</b>	<b>184</b>
<b>5.2 ESTRUCTURA Y DESARROLLO DEL PRIMER AL TERCER MES.</b>	<b>190</b>
<b>5.3 ESTRUCTURA Y DESARROLLO DEL CUARTO AL SEXTO MES.</b>	<b>195</b>
<b>5.4 ESTRUCTURA Y DESARROLLO DEL SÉPTIMO AL NOVENO MES.</b>	<b>203</b>
<b>5.5 ESTRUCTURA Y DESARROLLO DEL DÉCIMO AL DECIMOCUARTO MES.</b>	<b>211</b>

<b>VI. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES</b>	<b>216</b>
<b>6.1 CÓMO SE CONSTITUYE EL CUERPO EN UN SER HUMANO.</b>	<b>216</b>
<b>6.2 SOBRE LO QUE SE TEJIÓ ENTRE PEDRITO Y SU MADRE (LO INTERSUBJETIVO)</b>	<b>219</b>
<b>6.3 LA EXPERIENCIA PERSONAL SOBRE LA OBSERVACIÓN DE BEBÉS, CON EL MÉTODO DE ESTHER BICK.</b>	<b>223</b>
<b>VII. BIBLIOGRAFIA</b>	<b>226</b>

## **Resumen**

El trabajo que se presenta es la observación de un bebé con la técnica de la Dra. Bick, desde las primeras semanas de nacido hasta los catorce meses. Para ello, el observador acude una vez a la semana a la casa de la familia del bebé y observa las interacciones del bebé con su familia y con el mundo que le rodea, sin tomar notas; posteriormente, fuera del escenario, escribe la observación sin saltar a ninguna conclusión.

Para realizar la interpretación, se trabaja en un grupo de discusión, coordinado por un supervisor. La función de este grupo de supervisión, consiste en facilitar que el observador pueda pensar en esos detalles que permiten imaginar cómo se construye una trama psíquica. Además, es un continente de todas las emociones que recibe el observador. Aquí, se pasa del tiempo del ver y el sentir al del pensar, es un tiempo de aprendizaje fundamental.

En este trabajo, se muestra cómo se pasa de lo visible, del comportamiento y del gesto, del sonido a lo no visible, al pensar.

El bebé es un sujeto y no un objeto de observación por lo tanto, lo que se hace es una experiencia con ese bebé, se abre la posibilidad de estudiar la comunicación primitiva y desarrollar una fina comprensión intuitiva, así como la escucha de la contra transferencia. Se descubre cómo se constituye el espacio corporal y las primeras formas de temporalidad.

A lo largo de las observaciones, se puede comprender la manera en que se arma una relación entre el bebé y su madre, en donde ella es un sostén que le permite construir ese sentimiento de existencia al bebé. Aquí se asume que la madre logra recibir los elementos psíquicos del bebé. Esta comunicación, cuando todo va bien, permite que el bebé se sienta entendido y liberado de su sufrimiento.

Sin embargo, a lo largo de las observaciones existieron momentos en que la madre se encontraba deprimida y el estado emocional de ella, también tuvo un peso muy importante en la vida psíquica y física del bebé.

## Summary

The work at hand is the observation of a baby using Dr Bick's technique, starting from the first few weeks of life to fourteen months of age.

The application of Dr Bick's technique to the observation of babies means that the observer visits the baby's family at their home once per week and observes. The notes are not taken during the observation but at another moment.

The coordinator of the supervision group as well as the rest of the members help the observer think of the details that allow him/her to imagine how a psychic trama is built. Additionally, group and coordinator serve as containers of the emotions that the observer receives. It is a time of fundamental learning, where there is a change from looking and feeling to thinking.

It is really the observation of the interactions between the baby and its family and the world around it. This kind of observation means paying attention to details without coming to any conclusions.

The present work shows the change from visible facts: behavior, gestures, sounds, to the non visible ones: thinking.

The baby is a subject and not an object of observation. Therefore, there is an experience with this baby, which opens the possibility of studying primitive communication and developing a fine intuitive comprehension, as well as listening to counter-transference. It allows

the discovery of the constitution of corporal space and the early understanding of time.

Throughout the observations, one can understand how a relationship is built between the baby and its mother, where she is the basis upon which the baby builds that feeling of existence, and the mother receives the psychic elements from the baby. This communication, if all goes well, allows the baby to feel understood and liberated of its suffering.

However, throughout the observations there were moments of depression in the mother, and her emotional state had a very important effect in the psychic and physical life of the baby.

## **INTRODUCCIÓN**

Cada nacimiento reescribe en su dramaticidad, la comedia y la tragedia del ser humano. De un cuerpo biológico, taxonómicamente inscrito en el reino animal, deberá emerger un cuerpo erógeno, un cuerpo propiamente humano. El recién nacido llegará al mundo a ocupar un lugar preestablecido para él en la estructura familiar y social que lo preexiste, recibirá un nombre que le identificará y un apellido que le designará un lugar en la cadena generacional.

El eje de este trabajo es la observación de un bebé desde las tres semanas de nacido hasta los catorce meses. Se presentan una serie de viñetas que permiten dar cuenta del desarrollo del bebé en sus primeros meses de vida; de sus capacidades, cambios y tipo de vínculo que va creando con su madre. Así como también los conflictos y dificultades a los que este bebé se enfrenta.

Cuando una madre cuida a su bebé está en juego, sus deseos, identificaciones, normas e ideales, estos están operando y guían los modos de la erotización. El lugar otorgado al contacto físico y a la palabra varía, sí de acuerdo a ciertas pautas culturales pero también a vivencias pasadas y presentes. Cuando el dolor irrumpe, cuando no hay modo de ligar por sí mismo lo que arrasa rompiendo conexiones, las posibilidades de contener a otro, de ayudarlo a tolerar el dolor, de brindarle alternativas, también será impedido.

En el presente trabajo se presenta el caso de un bebé que siendo sostenido por su madre en un primer momento reacciona de manera satisfactoria a los estímulos tanto internos, como externos y su

desarrollo se va dando sin tropiezos. Sin embargo, las dificultades que se presentan en la relación parental van dificultando la capacidad de contención de esta madre y surge la discontinuidad en la crianza y posteriormente, también una problemática en el bebé. Con este material se analizan los efectos que tienen los cuidados maternos e interacción temprana en la estructuración psíquica y en las alteraciones en el desarrollo del bebé y que dan cuenta de la modalidad de vínculo que se va creando.

Para la realización de este trabajo, se han elegido dos ejes que servirán como puntos de referencia con la finalidad de analizar las observaciones realizadas.

Estos dos ejes son: 1) los fundamentos psicoanalíticos que nos permitirán comprender las implicaciones de la modalidad del vínculo madre – bebé y sus efectos en la estructuración psíquica del bebé; y 2) los textos y artículos referentes a los organizadores psíquicos y somáticos del bebé para comprender periodos de integración. Así como las modificaciones principales del desarrollo con el fin de apreciar la significación evolutiva de algunos momentos de vida.

## **I. SUPUESTOS TEÓRICOS**

Esta primera parte del trabajo, se refiere a la revisión de material bibliográfico con un enfoque psicoanalítico, sobre el desarrollo del bebé. Enfatizando la importancia del vínculo madre-bebé en la estructuración psíquica del lactante. Finalmente, se revisa lo referente a la psicopatología, en relación al reconocimiento de interacciones no armónicas entre la madre y su hijo, signos psicósomáticos y de sufrimiento psíquico.

### **1.1 La integración del bebé**

A los seis meses de edad aproximadamente, hay un gran cambio en los bebés, esto es a palabras de Donald Winnicott (1966), que el **bebé llega a ser "algo"**. No es cuestión de temporalidad sino de adquisición de habilidades físicas lo que le permite, a partir de ese entonces, poder en mayor medida llevar a cabo su deseo. Esto es por ejemplo, el acto de asir un objeto y meterlo a la boca de manera aislada o bien un acto donde esto va seguido de dejar caer el objeto deliberadamente. Éste sería un juego que denota que el bebé comprende que tiene un interior y que hay cosas que proceden del exterior. Winnicott (1958) establece que la habilidad física y el deseo no se dan de manera paralela. A menudo, se ven contenidas hasta que el desarrollo emocional permite que una habilidad física se dé. Todos estos detalles que parecen pequeños cambios, demuestran en realidad grandes avances en el desarrollo psíquico de un bebé. Ahora el bebé da cuenta de que su madre posee un interior, también por ello empieza a preocuparse por ella y por sus estados de ánimo. Sin

embargo, en este periodo los avances adquiridos aún están en riesgo de perderse al tener una regresión generada por la angustia.

Winnicott (1958), al preguntarse si hay algo importante que sucede antes de los cinco o seis meses en el desarrollo primitivo del ser humano, antes de la formación del yo, le lleva a desarrollar la idea de que existen tres procesos que empiezan muy tempranamente: la integración, la personalización y la apreciación del tiempo y del espacio y de las demás propiedades de la realidad (la comprensión).

La posibilidad de integrarse está relacionada con las experiencias que cotidianamente vive el bebé, a través de cómo le son procurados los cuidados que recibe, en forma y calidad, la manera en que es cobijado, acunado, hablado, bañado, nombrado, además de las experiencias instintivas que tienden a reunir la personalidad en un todo partiendo desde dentro.

Winnicott (1958) señala que en la vida del niño normal hay largos períodos en los cuales al niño no le importa ser una serie de numerosos fragmentos o un ser global, o no le importa si vive en el rostro de la madre o en su propio cuerpo, siempre y cuando alguna que otra vez se reúnan los fragmentos y sienta que es algo. La desintegración resulta temible; la no integración, no.

Más tarde (1974), explica que no es sino hasta que se da la integración que se puede establecer una relación primaria con la realidad. Esta por un lado el bebé que siente alguna necesidad instintiva acompañada de una idea predatoria, como el hambre por ejemplo y por otra esta la madre quien posee un pecho y la posibilidad de dar leche

junto con el deseo de alimentar a su bebé. Dichos fenómenos no siempre se acompañan, sino hasta que la madre y el bebé viven y sienten juntos. Para que esto sea posible, es necesario que haya una madre madura y físicamente capaz de ser tolerante y comprensiva de tal modo que procure una situación que pueda convertirse en el primer lazo entre su bebé y un objeto externo, un objeto que es externo con respecto al ser vivido desde el pequeño.

Al coincidir estos dos procesos, se produce un momento de ilusión, es decir, un fragmento de experiencia que se puede considerar una alucinación o algo perteneciente a la realidad externa.

La capacidad alucinatoria, es construida por el bebé mediante el enriquecimiento a sus sensaciones dada por los datos reales a sus sentidos. Por ejemplo, cuando el bebé tiene hambre y aparece el pezón real proporcionado por la madre, el bebé sentirá que él mismo fue capaz de aparecer dicho pezón que lo alimenta. Es importante una continuidad, es decir que la madre sea capaz de seguir proporcionando este tipo de experiencia a su bebé.

Conocer la realidad ofrece ventajas, en un lugar produce alivio. Winnicott (1974) señala que la leche verdadera resulta satisfactoria en comparación con la leche imaginaria, pero en la fantasía las cosas suceden por magia: la fantasía no tiene freno y el amor y el odio producen efectos alarmantes. La realidad externa sí tiene freno, puede **ser conocida**. **“Lo subjetivo posee un tremendo valor pero resulta tan alarmante y mágico que no puede ser disfrutado, salvo paralelamente a lo objetivo”** (p.12).

El individuo no crea la fantasía para hacer frente a frustraciones de la realidad externa ya que ésta es anterior a la realidad. El enriquecimiento de la fantasía en conjunto con la realidad externa depende de la experiencia de la ilusión.

La riqueza o precariedad de la relación que va construyendo el bebé con los objetos del mundo autocreado, tiene que ver con la forma en cómo ha utilizado los objetos del mundo externo.

Para que en el niño se produzca la ilusión, se necesita que la madre le traiga el mundo de manera constante y comprensible, y de una forma limitada, adecuada a las necesidades del bebé. Por esto, dice Winnicott (1974), el niño no puede existir sólo, psicológica o físicamente, y al principio necesita verdaderamente que una persona le cuide.

## **1.2 El papel del espejo**

Un factor importante para que el bebé logre reconocerse a sí mismo como separado del ambiente es la mirada de la madre. Winnicott (1972) menciona que **“El precursor del espejo, es el rostro de la madre”** (p. 133), refiriéndose a que la mirada de la madre, quien refleja su propio estado de ánimo o la rigidez de sus defensas, es de suma importancia para que el bebé pueda reconocerse a sí mismo y la manera en que lo hará. Más adelante menciona **“el bebé ve la mirada de la madre y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él”** (p.148). Así paulatinamente, el bebé se va asimilando en la separación yo - no yo.

Winnicott (1945) señala tres funciones importantes que debe cumplir la madre: (a) el *holding* (sostén), que no sólo se refiere a la forma de cargar a su hijo sino que implica todos los cuidados que la madre le procura, lo que indica la capacidad de identificarse con las necesidades de su bebé y cuyas anomalías llevan a sentimientos de desintegración y de confusión en el niño; (b) el *handling* (manipulación) que está relacionada a una integración entre la psique y el cuerpo, y poder diferenciar lo irreal como opuesto a lo real; y por último, (c) el *mostrar de objetos* que fomenta el contacto y la relación del niño con los objetos del mundo externo. Las fallas graves en cuanto a las situaciones antes mencionadas impiden el desarrollo psíquico adecuado. Sin embargo, cuando un bebé es sostenido y manipulado de manera satisfactoria, la omnipotencia del bebé le hará creer que él es quien ha creado el objeto que se le presenta y podrá usar ese objeto subjetivo creado por sí mismo.

Cuando el bebé es alimentado, es posible que no mire el pecho, sino que se encuentre con el rostro de la madre, Winnicott (1972) sugiere que en este rostro el bebé se ve a sí mismo, es decir, la madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él.

Winnicott (1972) se pregunta ¿qué ve el bebé? cuya madre refleja su propio estado de ánimo o la rigidez de sus propias defensas. O las ocasiones en que la madre no puede responder. Algunos bebés tienen una larga experiencia de no recibir de vuelta lo que dan. Miran y no se ven a sí mismos, surgen consecuencias, se atrofia su capacidad creadora y de una u otra manera, buscan otras formas de conseguir que el ambiente les devuelva algo de sí. En estos casos, el bebé se acomoda a la idea de que cuando mira ve el rostro de la madre, y éste, entonces,

no es un espejo. De modo que la percepción ocupa el lugar de la apercepción, el lugar de lo que habría podido ser el comienzo de un intercambio significativo con el mundo, un proceso bilateral en el cual el auto enriquecimiento alterna con el descubrimiento del significado en el mundo de las cosas vistas.

Cuando se instala este tipo de vínculo madre – bebé, en ocasiones, el bebé no pierde la esperanza de buscar algo en su madre y hace todo lo posible para ver algún significado, pero quizá en otro momento ante el fracaso materno, estudia el variable rostro de esta, para intentar predecir su estado de ánimo. El bebé aprende muy pronto a hacer un pronóstico. El bebé puede predecir que puede ser espontáneo en cierto momento, pero en cualquier otro el rostro de su madre quedará inmóvil o predominará su estado de ánimo y tendrá que retirar sus necesidades personales. Estas situaciones toman una dirección a la patología y se encuentra la predictibilidad, que es precaria y obliga al bebé a esforzarse hasta el límite de su capacidad de previsión de acontecimiento. Lo que provoca una amenaza de caos, y el niño organiza su retirada, o no mira, salvo para percibir, a manera de defensa. Esto generará desconcierto en lo que respecta a los espejos y a lo que estos pueden ofrecer. Winnicott (1972) **señala:** "Si el rostro de la madre no responde, un espejo, será algo que se mira, no algo dentro de lo cual se mira." (p.150)

### **1.3 Aspectos constitutivos del verdadero y falso *self***

Myrta Casas (1990) plantea al falso *self* como una categorización que abarca un amplio número de cuadros psicopatológicos serios tales como el borderline, la psicosis, la depresión, etc. Y por otro lado se encuentra lo que abarca el verdadero *self*, lo cual sería lo auténtico, la salud, la cultura y la creatividad. Sin embargo, Pontalis (1971) plantea que ambos aspectos forman parte de una bipolaridad del individuo; quedando como parte de una expresión natural de lo psíquico.

Por su parte, Winnicott (1952) se basa en la construcción de la persona para plantear la distinción entre el verdadero y el falso *self*. Para él es fundamental el sentimiento de ser, al que relaciona con la salud.

Winnicott (1952) señala que el verdadero *self* es parte del potencial heredado pero también parte de una realidad psíquica personal y de un esquema corporal propio: lo heredado, en relación con la fase de experimentación de una continuidad existencial; el modo y ritmo de adquisición, en relación con la realidad psíquica personal y el esquema corporal propio.

El verdadero *self* es lo que ampara que está vivo el sujeto, y lo relaciona con el potencial de vida psíquica creativa que deriva en espontaneidad y da sentido a la vida. Él aclara que el *self* al que se refiere no es lo mismo que el Yo, sino que se refiere a la persona que se es que está en relación con la totalidad del funcionamiento del proceso madurativo y lo que da sentido al vivir (Winnicott, 1958).

En cuanto al falso *self*, Winnicott (1958) lo plantea como una defensa en la que el bebé asume las funciones de cuidado y protección maternas lo cual ayuda a su adaptación al ambiente al mismo tiempo que oculta su verdadero self. El falso self constituye así una defensa para la protección del núcleo del verdadero self, su existencia da por resultado el sentimiento de futilidad de vacío.

Para pensar el origen de este sentimiento de futilidad, es necesario destacar que Winnicott (1958) siempre da un valor fundamental a la diada madre – bebé y a estos primeros tiempos de dependencia absoluta, en los que existen dos posibles resultados: la adaptación ambiental suficientemente buena, en la que comienza a existir un yo, que con el tiempo, podrá experimentar impulsos del ello; o la adaptación ambiental insuficiente, por lo que no hay una verdadera instauración del yo, y en su lugar se desarrolla un pseudo *self* constituido por la agrupación de innumerables reacciones ante una sucesión de fracasos de adaptación. Estas fallas ambientales específicamente se refieren a fallas en el vínculo madre – bebé. Para Winnicott (1952), la madre suficientemente buena es la que le da sentido a la omnipotencia del bebé, el ser verdadero comienza a surgir a través de esta fuerza, la madre logra identificarse con su bebé y sabe como sostenerlo favoreciendo que empiece a existir y no a reaccionar.

La madre que no puede responder a los gestos de su bebé colocando en su lugar su propio gesto, y que presenta incapacidad de interpretar adecuadamente a su bebé y lo dejan sometido a algo que no le es propio, constituye la primera parte del origen del falso self. De este modo, se van estableciendo relaciones falsas de tal forma que se instala

una copia de la madre, niñera o cualquier adulto en el niño. Incluso llegan a tener una ficción de la realidad.

El costo de la instauración del falso *self* es la sensación de ajenidad, de sumisión y de pérdida de espontaneidad. La imitación viene a ser su especialización. Esta ajenidad y no propiedad pasan su vez a formar parte del sujeto.

Winnicott (1952) señala que en ocasiones, el falso *self* protege al verdadero *self*, lo sostiene y lo cuida como una madre a su bebé, poniendo al límite el nivel de adaptación, y de este modo, formando el falso *self*, forma parte del verdadero *self* quien permanece escondido.

Victor Guerra (2000) a partir de los textos de Winnicott (1952-1964), señala que existen varios grados de falso *self*. Entre ellos está el falso *self* intelectual del cual explica que es cuando el desempeño intelectual forma parte del falso *self* resultado de una disociación entre la mente, la psique y el soma. Las producciones mentales en estos casos tales como la fantasía, imaginación función creadora, predicción permanecen como parte de la experiencia de omnipotencia.

La posibilidad de explicarse estos sucesos tiene que ver con que en el comienzo de la vida la madre tiene que adaptarse, casi completamente, a las necesidades del bebé. Pero en esta adaptación, existen fallas, que la mente del bebé aprende a tolerar y a adaptarse a éstas, no obstante, cuando el cuidado materno es muy escueto y hay muy pocas interpretaciones acertadas de las necesidades del bebé por parte de la función materna, la mente queda sobre exigida, se genera una oposición entre mente y psique-soma, el pensamiento del bebé

empieza a asumir el control y a organizar el cuidado del psique-soma, mientras que en condiciones saludables, esto es función del medio.

#### **1.4 El vínculo madre - bebé**

Gutton (1983) considera a la diada materno infantil dentro de un esquema de retroalimentación en donde se tiende a buscar la homeostasis, la cual puede verse perturbada por las necesidades del bebé, los deseos maternos y los factores ambientales. Considera que una de las principales funciones maternas es el procurar este equilibrio al proveer una protección antiestímulo para el bebé por medio de cuidados. Finalmente, añade que la madre debe cumplir con dos **funciones principales, la de calmante o "reparadora" en los casos en que exista una tensión de origen interno o externo, y la de estimulante o "despertadora".**

Las perturbaciones en este punto surgirán si la madre sólo cumple una de esas funciones; por ejemplo, cuando tiende a brindar estimulación insuficiente a su bebé (poco contacto, poca interacción) o por el contrario, lo sobre-estimula sin respetar las necesidades del bebé, como exponer a ruidos fuertes o movimientos bruscos cuando el bebé está adormilado.

La posibilidad de decodificar el mensaje enviado por el bebé plantea una serie de complejidades ya que implica que las señales emitidas por éste se transformen en signos y símbolos comprensibles para el adulto. Así mismo, el paso del lenguaje del lactante a otro (el del adulto) pasa a través de una serie de factores socioculturales de los

cuidados maternos. Pero también a su vez, resulta paradójico ya que su meta es una adecuación a lo real biológico.

Gutton (1983) señala que los cuidados que la madre dedica a su hijo son la expresión de sus motivaciones. Es decir, que la posibilidad de que pueda ocuparse de su hijo nace de un deseo y lo hace en función del mismo. Al encontrar el bebé satisfacción en ello, la madre encuentra realizado su propio deseo.

La concepción psicodinámica de las conductas maternas nos explica que el hijo es un objeto que se reviste de sentido, lugar donde se proyectan las significaciones maternas, ya que constituyen una actualización de la secuencia fantasmática.

En la interacción madre-bebé, se forma un continuo espacio temporal que permite expresar una concordancia entre el deseo materno y la necesidad y los deseos nacientes del bebé. Concordancia cuya continuidad dependerá del deseo de la madre y la expectativa de su bebé.

Por otra parte, los cuidados que la madre procura a su bebé en distintos momentos revelan a decir de Winnicott, las posiciones instintivas de esta madre, a lo cual este autor nombrará como sostén o *holding*. Si existe por ejemplo, una misma mirada de la madre capturada por el bebé durante el amamantamiento, el bebé sentirá el mismo sostén. De este modo que en su repetición, gestos maternos semejantes mantienen idéntico sentido; gestos distintos no concomitantes, conservan sus diferencias.

## **1.5 Indicadores de psicopatología en el vínculo madre - bebé**

Gutton (1983) menciona que dentro del campo de la psicopatología caerán aquellos vínculos en donde los aspectos son extremos. De este mismo modo los cuidados pueden carecer de su carácter operatorio cuando se encuentran en función solamente del deseo materno, sin posibilidad de atender a las demandas de las necesidades biológicas del bebé.

Gutton (1983) explica que las defensas neuróticas de madre en estos casos extremos, perturban la realización del deseo modificando la percepción operatoria. Para esta madre, la demanda biológica del bebé es un regulador insuficiente para procurar cuidados a su bebé. Así es como se dan las formas agudas de una inadecuación y contribuyen a la aparición de disarmonías relacionales precoces.

En el extremo contrario se encontrarían aquellos casos donde la madre procura cuidados esencialmente operatorios carentes de actividad libidinal. Existe cierta neutralidad e indiferencia de la madre al ejecutar estos cuidados aún siendo estos los correspondientes a atender una demanda biológica del bebé. Estos cuidados son ejercidos como una actividad más ya que el bebé no es objeto de deseo de la madre.

Los casos donde la madre sólo puede atender a ciertas demandas biológicas de su bebé, no obedeciendo al propósito de satisfacer el deseo de su hijo, es sentida al mismo tiempo como una demanda biológica propiamente dicha y como exigencia del modo de vida actual. En otras palabras, se procura una convergencia entre la supuesta

realidad biológica del bebé y su descripción pediátrica. Llevan un itinerario supuestamente adecuado y óptimo sin posibilidades de ver que podría estar deseando el bebé en cierto momento. Esto lleva al descuido de la relación materno infantil en su conjunto.

Gutton (1983) señala que estos cuidados operatorios presentan dos aspectos metapsicológicos sensiblemente distintos: 1) Signado por el proceso de sublimación: cuando el bebé no es un objeto libidinal para la madre sino un objeto socialmente valorado. El resultado de ello es una fuerte unidad en la relación que se establece entre la madre y el bebé ya que la energía desexualizada es sublimada. Winnicott (1979) las **define como "madre intelectual"**. 2) Por otra parte, Marty (1963) relaciona a los cuidados maternos esencialmente operatorios con un pensamiento de esta misma índole. Este tipo de pensamiento corresponde con el discurso de pacientes afectados de enfermedades psicósomáticas y más precisamente, alérgicas. Es una actividad consciente, sin relación orgánica con un funcionamiento fantasmático de nivel apreciable, que calca e ilustra la actividad, sin significarla realmente, y todo ello en un campo temporalmente limitado. Marty (1963) señala que se trata de una relación blanca; en la que los pacientes parecen presentar una falla radical de las representaciones, mientras que los sistemas defensivos y adaptativos son de tipo neurótico o normal. Esta pobreza o precariedad económica y funcional de los instrumentos fantasmáticos, llamada carencia mental, deja a los pacientes sin más defensa que la somática.

Estos cuidados maternos centrados esencialmente en la eficacia biológica y carentes de una investidura libidinal pueden, en ciertos casos, ser de manera global, en otros se pueden reducir a ciertos

intercambios. Gutton (1983) explica que algunas actividades maternas son desprovistas de libido. Como ejemplo de ello, señala a actividades relacionadas con la boca del bebé y en términos generales, todos aquellos cuidados en relación con la digestión. Siendo el bebé vivido como un tubo digestivo al que se le llena o vacía como si no pudiera funcionar sin la actividad operatoria de la madre. Así mismo, esta madre no necesariamente prohibirá las actividades de chupeteo, succión y búsqueda de alimento de su bebé, pero sí carecerán de su interés.

Gutton (1983) y Marty (1963) señalan que los cuidados maternos operatorios pueden presentarse durante la evolución de personalidades psicopatológicas para las que se ha descrito una carencia mental.

## **1.6 La madre no satisfactoria**

La discontinuidad del encuentro de una madre con su bebé, es decir, la discordancia en el tiempo y el espacio es lo que define a la madre no satisfactoria (Gutton 1983). De manera concomitante, la madre puede estar llevando al cuerpo de su hijo excitaciones de significación contradictoria. Los gestos semejantes pueden ir cobrando diversos sentidos mientras que los diferentes pueden ir perdiendo su diferencia.

Lalande (1970) habla en términos de estructura simbólica sobre los cuidados maternos y los define como un sistema continuo de términos, donde cada uno de ellos representa un elemento en otro sistema.

Así, la conducta materna constituye una organización que es comparable con el sistema lingüístico. Es en términos generales, un simbolismo actuado. Cada elemento de la conducta se organiza en torno a la representación y el concepto que se tenga del hijo de modo que cobra significación al margen de cualquier reflexión operatoria de crianza.

El hijo, como tal, estará ausente de ella, y sólo se encontrará presente como símbolo del deseo materno. De acuerdo con esta conceptualización, las conductas se ordenan, unas respecto de las otras, cobrando su sentido por referencia a su posición relativa dentro del sistema global; es decir, a los aferentes que las preceden y las suceden; los cuidados maternos constituyen otras tantas unidades de significación, escindidas de la demanda biológica del niño e inscritas en las referencias culturales. El deseo de la madre hacia su hijo pone a éste en la hilera de los significantes culturales y otorga su significación a cada representación y gesto desplegado en los cuidados maternos.

Entonces, los cuidados maternos quedan organizados en torno al deseo materno. Sin embargo, no son sólo reediciones de secuencias anteriores sino también elaboraciones nuevas de un conjunto susceptible de englobar. A través de este presente, se rescribe el pasado por medio de un proceso de integración del relato anterior. Es decir, de ese primer pasado verdadero de la madre, elaborado en el momento del Edipo.

Los cuidados maternos forman una estructura permanentemente abierta ya que no es una calcomanía del pasado sino algo que se reproduce lo cual ya implica un cambio y a su vez, esto dado produce algo

nuevo. En otras palabras, en las asociaciones que tiene la madre durante los cuidados que procura a su bebé, están entremezclados significantes pasados y presentes y a su vez, el hijo va dando sentido a estos significantes.

Dentro del campo de la psicopatología, se ha encontrado frecuentemente el concepto de contradicción. En cuanto a cuidados maternos se refiere, dicho concepto remite al sentido contrario que tienen dos significantes idénticos o un mismo significante. Ya que la relación significante – significado no pertenece al orden de la lógica, un gesto materno por ejemplo, puede remitir a dos significaciones contradictorias. Gutton explica que **“El nombre de un niño resulta ser, a un mismo tiempo, el significante primordial que caracteriza a ese niño desde el comienzo de su existencia y el símbolo de su hermano mayor fallecido. La boca del recién nacido es, el objeto significante del deseo materno y, al mismo tiempo, la evocación de los significantes diversos de la relación de esa madre con su propia madre, con quien se hallaba en conflicto. El pecho materno puede ser a la vez dado y reservado”** (1983, p. 81).

El mismo autor (1983) señala que los cuidados se consideran actualización de la secuencia escénica imaginaria: figura el cumplimiento, por la madre, de sus deseos conscientes e inconscientes de hijo. Sin embargo, la actualización fantasmática no es sólo la realización del deseo materno, sino la expresión de los procesos defensivos progresivamente inscritos en la historia de la personalidad materna. El deseo materno no es la única línea de fuerza subyacente en los cuidados, que de hecho se manifiestan como compromiso de un conjunto de motivaciones. Las perturbaciones de la conducta materna

traducen compromisos sintomáticos que resultan de estos conflictos. La representación misma del hijo es la resultante de estas fuerzas intervinientes.

El bebé es un revelador de los conflictos parentales. En el contacto con su bebé, la madre revive sus propias relaciones arcaicas donde figuran las instancias del superyó y el ideal del yo materno. Esto explica de cierto modo, la transmisión de la patología materna.

Es posible aproximarnos a los cuidados maternos cuando revisamos los puntos que toca Gutton, no únicamente como actividades libidinales de la madre, sino además como conformación de un grupo de diversos elementos que, con bastante seguridad, poseen conflictos, son discordantes, paradójicos. Esta interrupción, en la línea de los cuidados maternos, nos recuerda a la noción de conflicto en psicoanálisis cuyo nacimiento se encuentra en la oposición existente entre deseos opuestos o entre deseo y defensa.

El análisis de contradicción en los cuidados del bebé que lleva al dualismo pulsional; la actividad libidinal de la madre y sus trabas, continuidad y discontinuidad, libido y su contrario: es el conflicto psíquico al que se refiere Gutton (1983) como el concepto fundamental de la agresividad de la madre respecto a los cuidados que otorga a su bebé. La unión existente entre la madre y el hijo así como el grado de intensidad de su relación objetal, conserva y prueba la contradictoria existencia de este par de pulsiones.

Winicott (1965) entre otros autores, se refieren a la madre **"suficientemente buena"**; o en palabras de Kreisler (1977) como

**“satisfactoria”;** como una mamá que desea a su hijo y posee la oportunidad psíquica y real (consciente e inconsciente) de satisfacer ese deseo.

La psicopatología clínica explica que la agresividad puede manifestarse de modo negativo, en el cuadro de los cuidados maternos neuróticos, cuando hay un rompimiento en el espacio temporal de la figura materna, por lo que se obstruye el desarrollo de los estímulos familiares e introduce factores de desamparo así como ritmos **“no familiares” en el infante. “La agresividad se concentra en las posiciones superyoicas que se oponen a la actividad libidinal”** (1983, p.85). Ésta es una de las descripciones que realiza Gutton (1983) acerca de las diversas formas existentes de la agresividad en los cuidados maternos. Las expresiones, en las que se presenta la angustia en los cuidados maternos, se extienden, según la inconsciente dialéctica de la prohibición y la pulsión.

Cuando existen obliteraciones personales extensas de orden neurótico, la madre puede hacer una selección respecto de las señales del niño. Gutton refiere que esta selección de psicopatología puede volverse peculiarmente dramática. Los cuidados maternos, en estos casos, ignoran en el cuerpo del bebé segmentos que la madre anula o escotomiza (en regiones genital, anal u oral), el nivel de su propio cuerpo. La desazón y angustia del bebé resulta intolerable a la madre, por lo cual ésta despliega hacia su bebé defensas idénticas a las que ella desarrolla hacia su propio desasosiego. El niño se puede presentar como un objeto fóbico para la madre, quien se orillará a evitarlo en ciertos aspectos de su conducta y a organizar en torno de él cuidados **contrafóbicos. Gutton otorga ejemplos tales como: “mujeres que**

sobrealimentan al hijo, o que lo subalimentan (madre anoréxicas), o que más en general, dan respuesta de orden biológico a una demanda libidinal.

Hay perturbaciones graves muy determinadas –dice Spitz (1965)- que se expresan en ceremonias o actos peculiares: al lavarlo; costumbres alimentarias; miedo de tocar al infante para no provocarle dolor. Spitz explica que existen madres que dan el pecho con el objetivo de indemnizar su agresividad y así compensarla, esto de acuerdo con una forma propia de una formación reactiva o contrafóbica.

Por otra parte, Gutton (1983) indica, acerca de las madres deprimidas, que éstas pueden tener graves desórdenes en los sentimientos que tienen hacia sus hijos; incluso, explica, pueden llegar a desarrollar hostilidad, tener la impresión de que su hijo es un extraño y llevar a cabo actos muy crueles.

Acerca de las posiciones depresivas menores del postparto (inhibición que se cierne sobre los cuidados del bebé), así como la importancia clínica que revisten para los pediatras, es algo que destaca León Kreisler (1977) pues de esto resulta un mantenimiento hecho a distancia, prolongado o no del bebé, respecto del deseo materno: esto consigue un papel importante en la perfección y desarrollo de los hipofuncionamientos diádicos.

## **1.7 Sobre las disarmonías de la díada madre - hijo**

Gutton menciona que en el intento de dar explicación a un síntoma ya sea en la madre o en el bebé, es importante buscar en la díada madre-bebé y no por separado. Ya que es no es posible discriminar lo que depende de la madre y lo que se relaciona con el bebé. La inadaptación, el disfuncionamiento o disarmonía en el funcionamiento deriva en atipicidades y distorsiones en la díada. **Una madre con determinada patología puede ser "suficientemente buena";** una madre que puede considerarse sin ninguna afección emocional importante, podría insertarse en un disfuncionamiento complejo.

Hasta la fecha, es complicado encontrar investigación alguna que se ocupe de la relación entre la nosografía psiquiátrica y el funcionamiento de las primeras relaciones materno infantiles. Winnicott (1935) señala que los problemas presentados en la primera infancia no pueden encasillarse dentro de un perfil psicopatológico o dentro de una nosografía de la primera infancia, sino más bien se deben incluir los síntomas en conjuntos semiológicos y averiguar su etiología. Por otra parte, Gutton (1983) quien se ha ocupado de la clínica psicoanalítica de problemas patogénicos y su evolución, hace hincapié en no encerrar cierta sintomatología que presenta un infante entre lo somático y lo psicológico materno. El hiperfuncionamiento diádico es expresado por el lactante por medio de perturbaciones funcionales o disritmias precoces.

Uno de los problemas que pueden aparecer en el bebé debido a errores en el régimen propiciados por un desequilibrio fisiológico y libidinal, es el insomnio precoz, del que Gutton nos habla. El bebé que

no logra satisfacer sus necesidades orgánicas de manera cualitativa ni cuantitativa según corresponde no puede obtener un dormir fisiológico. Se ha observado que estos errores son propiciados por madres calificadas como excitantes y contradictorias.

Los niños que no logran dormir más de dos a cuatro horas por noche han sido calificados por Gutton con insomnio precoz severo. La gravedad de este estado de excitación es asociado con las actividades motrices carentes de objeto y constituidas por descargas disrítmicas acompañadas de gritos.

La irritación es definida como un estado fuerte de tensión que se descarga de manera organizada pero que no logra liquidarse así lo menciona Boulanger (1968), quien estudió las situaciones exteriores que provocaban gritos en los bebés, se refiere a que fuera de situaciones extremas, no existe una situación específicamente irritante sino más bien se ven afectadas por las modalidades de vínculo con la madre. Es decir, que la experiencia emocional no se encuentra ligada a ciertas estimulaciones, sino más bien depende de la relación del sujeto con su ambiente.

En cuanto al cólico del primero trimestre, Spitz (1965) indica, que es un síntoma que se presenta de entre los diez días y las tres semanas a partir del nacimiento. El bebé lanza gemidos y gesticula sugiriendo dolor. Estos cólicos se presentan varias horas al día por lo regular se presentan por las tardes. Sin embargo, este síndrome comprende importantes puntualizaciones clínicas. Los gritos se asocian a un grado de meteorismo abdominal que se verifica en el examen radiológico de manera inconstante, se encuentra en el niño afectado una

cuales una intensa hipertonia fisiologica, asi como una facilidad para el desencadenamiento de los reflejos arcaicos.

A opinion de Spitz (1965), los colicos de los primeros tres meses presentan una etiologia bifactorial. Menciona que por un lado, existe una madre ansiosa y por otro, un recién nacido con hipertonia congenita.

Frente a este tipo de padecimientos de los bebés, los medicamentos sólo tienen efecto momentáneo o bien ninguno porque el malestar digestivo del bebé y el meteorismo abdominal fuerzan a cambios de régimen alimenticio, lo que sólo añade a las perturbaciones existentes, otras (Gutton, 1983). Kreisler (1977) menciona que es posible aplacar el malestar y sufrimiento del bebé por medio del acunamiento y el chupete.

La clínica del estado de alarma ha demostrado que niños que presentan hipertonia global con hiperactividad en los reflejos arcaicos son infantes muy despiertos e hipersensibles a estimulaciones sensoriales y sensitivas. Estas características dejan al niño en una suerte de especialidad reducida, es decir, encerrado en sus dificultades tónicas del que sólo han podido salir con descargas reactivas o mediante breves fases de distensión. Estas reacciones se presentan como unívocas y masivas, y parecen estar asociadas a los estímulos placenteros y displacenteros. Parece como si las reacciones tensionales del bebé fueran unívocas dependiendo más del umbral cuantitativo de los estímulos que de su carácter cualitativo.

El niño está preparado tónicamente para reaccionar a cualquier estímulo. Sin embargo, Gutton (1983) menciona que la falta de

organización de las respuestas del bebé en diversas funciones es lo que caracteriza a esta semiología. Y que la posición de la madre ante estos hiperfuncionamientos suele ser de una solicitud primaria ansiosa excesiva, descrita por Spitz, ya que el fenómeno rector es la angustia materna y su sintomatología. El displacer podría reducirse por medio de respuestas biológicas correctas. Sin embargo, ello provoca en la madre evitamientos neuróticos, e incluso una desmentida, actitud que incurre en el error de juicio de pensar y que la incapacita para deducir que la angustia de su bebé es en realidad displacer.

Gutton (1983) describe una serie de mecanismos que reúne posiciones maternas en relación con la solicitud primaria ansiosa. Después del embarazo y del parto existe una reorganización en la madre, momento en que se enfrenta a una reconstrucción en su narcisismo donde el estatuto del infante es su lugar privilegiado. Es como si la madre sólo pudiera darle significado con referencia a esa función. El bebé en este caso está sujeto al deseo materno y carece de propia identidad. La interacción materno infantil se interrumpe, dejando al segundo enganchado al mundo fantasmático materno que es eventualmente contradictorio, sin la posibilidad de ser oído como hijo. La seducción primaria sobreviene sin tomar en cuenta las funciones corporales a apuntalar en el lactante.

Con estos supuestos teóricos se puede concluir que el psiquismo es, desde una perspectiva psicoanalítica, una estructura que se forma, donde los vínculos más tempranos tienen una influencia determinante. Dichos vínculos procuran el sostén y son fuente de satisfacción y placer para el bebé, pero también son portadores de angustias y dolores. La historia vincular, las fantasías y deseos de los padres y/o criadores, así

como los avatares que se dan a lo largo de la crianza y que se tejen alrededor de un hijo influirán en gran medida en el nacimiento del psiquismo del bebe.

## **1.8 Los organizadores de Spitz.**

René Spitz, (1969) describe el desarrollo del bebé destacando puntos de evolución psíquica que convergen con la evolución del funcionamiento neurocerebral. **Utiliza el término "organizador" por analogía con su antecedente embriológico, lo define como la integración que tiene lugar entre, por una parte, las corrientes de desarrollo que operan en los diferentes sectores de la personalidad unas con otras, y por otra parte el proceso mismo de la maduración.** Para Spitz, un organizador es el resultado de una integración completa, es decir, la formación de una nueva estructura psíquica sobre un nivel de complejidad más elevado. Un organizador consiste entonces, en un punto de convergencia del desarrollo interno y externo del sujeto, de tendencias y acontecimientos madurativos y psicológicos. Plasma en el exterior con una forma de comportamiento esperada, cambios que se dan en el interior del sujeto. Si el niño establece y consolida con éxito un organizador en el nivel apropiado, puede proseguir su desarrollo en la dirección del organizador siguiente.

Spitz (1969) evidenció que hacia los tres meses de vida, se produce un cambio decisivo: aparece el ***primer organizador***. Una nueva capacidad de expresión afectiva, la sonrisa, se hace presente desde entonces en forma regular como respuesta al rostro humano, en tanto sea móvil y se exhiba de frente. La aparición de esta sonrisa nombrada

**“sonrisa social”** por Spitz, significa también una transformación generalizada en el funcionamiento neurofisiológico y conductual del bebé. Indica que diversas corrientes del desarrollo dentro del aparato psíquico han quedado integradas y organizadas de modo que ahora actuarán como una unidad separada dentro del sistema psíquico.

Spitz (1969) ubica en el octavo mes, al ***segundo organizador*** psíquico: **“la angustia del octavo mes”**. El bebé comienza a sentirse una persona distinta a su madre, y el displacer adopta forma de angustia específica cuando la madre se aleja y/o se acerca un desconocido. Las fases sucesivas de este sector del desarrollo marchan paralelas con las fases de otros dos sectores del desarrollo.

Uno de ellos es aquél que lleva a la integración del yo. El otro es del desarrollo progresivo de las relaciones de objeto, que culmina en la constitución del objeto libidinal. Estas tres corrientes del desarrollo: la cristalización de la respuesta afectiva, la integración del yo y la consolidación de las relaciones de objeto, son dependientes entre sí.

El ***tercer organizador*** que señala Spitz (1969) se relaciona con la **aparición del “no” (gesto y palabra)**. El uso de la palabra “no” representa el primer evento semántico. Intrapsíquicamente, es indicador de una reestructuración del yo en la base de una identificación con el **agresor, es decir, padre “frustrador”** y presupone haber adquirido la primera capacidad de juicio y negación. Esto es alrededor de los doce y quince meses.

Spitz (1969) distingue tres factores en la conducta materna en relación con la prohibición. El gesto, el pensamiento consciente y el

afecto. El niño se apropia de ese gesto pero no así el pensamiento de la madre. El infante tratará de encontrar el por qué de la prohibición ya que no sabe si es porque la madre está enojada porque él ha sido malo al identificarse con el agresor, o porque teme que se haga daño.

En relación al afecto, Spitz (1969) explica que el niño de esta edad sólo lo comprende de manera global. Es decir, los engloba en dos **afectos contrarios, "afecto a favor" y "afecto en contra"**. Así que cuando se enfrenta a cierta prohibición, **lo interpretará como "Si no estás a mi favor, estás en contra de mi"**. Sin embargo, este es un progreso extraordinario ya que indica que la expresión de los afectos en situación de relaciones de objeto ya no está limitada al contacto inmediato, sino que ha iniciado la comunicación a distancia y la diferenciación.

Spitz (1969) señala que cuando la consolidación del organizador se desvía, el desarrollo se detiene. Los sistemas psíquicos que debieran haberse integrado, mediante interacciones con el medio, permanecerán en el nivel inicial, menos diferenciado del desarrollo, previo al establecimiento del organizador. Sin embargo, entre tanto la maduración sigue gradualmente y en la dirección prescrita por los agentes hereditarios. Estos últimos son mucho menos susceptibles a la influencia, a la interferencia exterior, y mejor protegidos contra ella, que los procesos del desarrollo psíquico.

Las aportaciones de Spitz permiten reflexionar sobre el desarrollo integral del bebé y concluir que el humano no opera por un simple motor mecánico y tampoco sólo por estímulos externos, es más bien por una combinación de ambos que se va desarrollando el cuerpo. El cuerpo, entonces no se organiza por las funciones musculares o

fisiológicas sino por las marcas simbólicas que lo afectan, series significantes se organizan como sistemas (visual auditivo, motor, hábitos, etc.) que tienden a mantenerse estables siempre que cada marca simbólica se sostenga en su lugar. Lo que marca el ritmo del desarrollo es el deseo del otro que opera sobre el niño a través de su discurso. Lo madurativo se mantiene sólo como límite pero no como causa.

Existe un método que actualmente ha permitido ampliar el conocimiento sobre el desarrollo psíquico del ser humano; así como también sobre los distintos síntomas y trastornos que aparecen en la niñez, este método es el método de observación de bebés de Esther Bick que se presenta en un capítulo posterior.

## **II. MÉTODO DE OBSERVACIÓN DE BEBÉS CON LA TÉCNICA DE ESTHER BICK**

El método de observación consiste en realizar una visita semanal a la familia durante los dos primeros años de vida del niño. La visita por lo general dura una hora. La forma en que se plantea a los padres sobre la posibilidad de realizar la observación, es mediante una petición por parte del observador en la que se les explica que el observador desea adquirir cierta experiencia directa con niños pequeños como parte de su formación profesional.

No se toman notas durante la visita porque esto interfiere con la atención libre y el observador no puede responder fácilmente a las exigencias emocionales de la madre.

### **2.1 Historia y especificidad del método**

Esther Bick discípula de Melanie Klein creó, a partir de un pedido por Bowlby quien ya empleaba la observación en sus investigaciones, un método de observación de bebés con un encuadre bien establecido con el fin de ser empleado por los estudiantes de la Tavistock Clinic en Londres para su formación profesional como psicoterapeutas. Bick (1967) sostenía que los bebés podían contarnos lo que piensan y sienten a través de los modos de expresión que poseen, pensó que la observación del comportamiento de los bebés podía ayudar a los psicoterapeutas infantiles en formación a comprender las comunicaciones de sentimientos y pensamientos no verbales de sus pequeños pacientes. A partir de ello, se le ha dado mayor peso a la

observación en el campo de la clínica y de la investigación en salud mental.

Sin embargo, la observación dentro del campo de la clínica se ha empleado mucho antes que haya sido pensada como método y que presentara un encuadre específico. Uno de los primeros en emplearla tomando en cuenta su importancia, **fue Freud. En su escrito "Más allá del principio de placer", menciona que a través de la observación pudo descubrir la representación simbólica que tenían los juegos de los niños. Él dice haber tenido la oportunidad de convivir con un niño durante unas semanas en su hogar al que observó jugar con un carretel, que hacía ir y venir; situación que analizó y de la que concluyó que representaba el acceso a la simbolización.**

Por otra parte, Winnicott durante sus consultas pediátricas, **también se dedicó a observar bebés en una "situación fija"** comprendiendo que un encuadre riguroso podría aportar nuevos desarrollos teóricos. Posteriormente, Melanie Klein (1952) emplea la observación desde sus inicios con sus propios hijos que posteriormente **pasa a formar la base del psicoanálisis infantil. Ella menciona que "se esfuerza en ser una observadora imparcial y trata de transmitir la información con total verdad a través de breves explicaciones científicas adecuadas al entendimiento del niño" (citada por Pérez de Plá, 2000).** Mediante la observación Melanie describe e interpreta las fantasías inconscientes de sus pequeños pacientes.

El método de observación de lactantes, según Esther Bick (1967), es una aplicación estricta del método psicoanalítico en un encuadre referencial adecuado y no una técnica de validación de presupuestos

teóricos. Ella insiste sobre el punto que: **“toda persona que trabaje en relaciones humanas y que tenga relación con la familia como los asistentes sociales, el personal de las guarderías, los pediatras, los psiquiatras de niños, etc. puede ser de ayuda por la posibilidad de observar el desarrollo de un bebé desde su nacimiento hasta la edad de dos años [...] los estudiantes aprenden así a observar y sentir antes de empezar a teorizar, ellos aprenden a tolerar y a apreciar la manera en que las madres ofrecen sus cuidados a sus hijos y descubren sus propias soluciones [...] esto que parece de más en más evidente es la característica única de cada pareja, cómo cada bebé se desarrolla en su propio tiempo y establece con su madre un propio modo de relación”** (1967, p.30).

## **2.2 Forma de contactar a la familia**

El observador toma contacto con una madre embarazada a partir de un intermediario ya sea pediatra o clínico, el cual le da a conocer la **demanda del observador “observar el desarrollo del bebé para su propia formación profesional”**. Después, el observador toma contacto con los padres para conocerse. Sin alejarse de la consigna del trabajo observacional, se habla de las fechas en que vendrá el bebé y próximas visitas. La primera visita se realiza preferentemente en el hospital y luego se establece la primera visita en el hogar en un horario en que convenga a ambos. La observación se lleva a cabo una vez a la semana durante una hora a lo largo de los dos primeros años del bebé.

## 2.3 El lugar que ocupa el observador.

Didier Houzel (1995) agrupa en dos categorías lo que propone la Dra. Bick en su artículo *Prínceps* (1967):

- a) El descubrimiento y redescubrimiento de la comunicación preverbal: se va dando a través de la observación detallada. Observando los mínimos gestos, movimientos, mímicas, etc. Wallon (1965) **habla de "diálogo tónico" haciendo referencia** a la comunicación corporal que existe en la interacción madre-bebé, de lo que sólo podemos dar cuenta mediante la observación en un clima emocional.
- b) El observador se va haciendo cada vez más sensible a través de este ejercicio, de su implicación emocional en la familia y a la elaboración que hace el observador con el apoyo del seminario de supervisión semanal. La comunicación preverbal es el fondo de toda comunicación humana y tiene un lugar predominante en todos los cuadros psicopatológicos.

Esther Bick había observado la dificultad en los estudiantes de resaltar sus observaciones sin la posibilidad de desprenderse de interpretaciones teóricas.

En la observación de lactantes, se trata de mirar, de envolver lo que Geneviève Haag (1969) **llama "interpretación maternal, paternal o del entorno"**. **Es la capacidad momentánea** de suspender el juicio hasta que el sentido aparezca. Es indispensable poder tolerar no entender (capacidad negativa de Bion, 1962) ya que interpretar prematuramente

puede funcionar más como defensa que para el desarrollo del pensamiento. El encuadre de trabajo ayuda a tolerar la atención y a contener las emociones.

Al respecto, Esther Bick (1965) menciona que el lugar del observador plantea un problema doble, ya que por una parte involucra la conceptualización del papel en sí, y por otra, las actitudes conscientes e inconscientes del propio observador. Es importante señalar que la observación de lactantes fue implementada como un método auxiliar en la enseñanza del psicoanálisis y la terapia infantil más que como instrumento de investigación, por lo que en este método resulta importante que el observador se sienta incluido en grado suficiente dentro del seno de la familia como para experimentar el impacto emocional, pero sin sentirse comprometido a desempeñar los papeles que la familia atribuya, por ejemplo, dar consejos o demostrar su aprobación o desaprobación. Sin embargo, en determinadas ocasiones, puede mostrarse útil, pudiendo cargar un momento al niño o llevando algún regalo en alguna fecha importante. Puede decirse que debe ser un observador participante.

El segundo problema que se presenta son las actitudes ya que el observador se ve enfrentado a una situación que genera una serie de **emociones intensas**. Bick menciona que “por amplia que sea su experiencia con bebés [...] el observador se ve frente a una situación que le produce un impacto emocional muy intenso” (Bick, 1967, pág. 98). La identidad del observador se adquiere por su presencia en dicha situación y por el impacto emocional del que es receptor. Sin embargo, debe encontrar una posición desde la cual sea adecuado realizar la observación sin que su personalidad sea impuesta agregando algo a la

organización familiar. Es importante permitir que el observador sea una figura constante para los padres pero se deben evitar situaciones que involucren intensa transferencia infantil y por lo tanto, contratransferencia. Lo importante es conseguir observar introduciendo la menor distorsión posible en la familia.

Esther Bick (1965) cita ejemplos en los cuales en ocasiones los niños mayores intentan monopolizar al observador como aliado contra la pareja madre-bebé, o la madre intenta establecer una fuerte relación de dependencia hacia el observador, o también el observador puede intentar sustituir a la madre. Cualquiera de estas situaciones perjudicaría la observación como tal. Ya que si el observador se ve envuelto en la organización de la familia como otro de sus miembros – abuelo, padre, pariente, amigo, quienes en cierto modo también “observan”– las observaciones serán tan poco objetivas como las de un estudiante padre o madre que aporta datos de sus propios hijos. El observador necesita un lugar lo más neutral posible, sin permitir que los sentimientos dominen su conducta, ya que al analizarlos, se ha comprobado que frecuentemente son intensificados por las proyecciones provenientes de distintos miembros de la familia. Es por esto muy importante el análisis personal del observador, y los seminarios de discusión semanal en donde se puedan descubrir algunas de las proyecciones que están en el observador y que magnifican sus propios conflictos internos.

El observador recibe con su emocionalidad, con su fantasía y a veces con su propio cuerpo las vivencias profundas que el bebé y su entorno le comunican. Esta comunicación se hace sin recurrir a la

palabras, si bien algunas palabras significativas señalan momentos importantes para el bebé y sus padres.

Bick (1965) señala que la identidad del observador se adquiere por su presencia y el impacto emocional del que es receptor. Progresivamente, adquiere una visión binocular: observa lo que pasa en el exterior y se observa desde su interior.

Se aprende a ser sensible a todos los pequeños detalles y signos corporales alrededor de los cuales la vida psíquica del observador se va a organizar.

Huberman (1997) señala que es importante que el observador se sienta suficientemente en el interior de la familia para allí vivir el impacto afectivo sin llegar a actuar ninguno de los roles proyectados en él, tal como consejero, aprobando o desaprobando. Exige conseguir desprenderse de lo que sucede para encontrar un lugar desde donde hacer las observaciones que introduzcan la menor distorsión posible en la familia. Es importante no llegar rápidamente a una conclusión, ni utilizar clichés, tener apertura mental, sin prejuicios, lo que en psicoanálisis se llama **"atención flotante"**, **ser receptor sensible**, esperar antes de reaccionar.

Bick (1964) habla de una transferencia de tipo lactante en la recepción de estas emociones y sufrimientos del bebé, y de la crisis de identidad que atraviesa la familia con el nacimiento del niño, que es proyectada en el observador.

Hay muchas lecturas posibles a partir de una observación, la primera, microscópica, en descubrir los signos mínimos a partir de los

elementos corporales del bebé y las vivencias emocionales del observador; la segunda, macroscópica, trazar grandes líneas del desarrollo de ese bebé y crear una clase de historia y geografía de su espacio psíquico interno y la tercera, la dimensión imaginativa, avanzando en las hipótesis sobre el desarrollo del niño a partir de datos de observación y llevar a cabo un trabajo de pensamiento que se basa en lo que Bion (1962) llama la conjeturas imaginativas, que no tienen un estatus definitivo pero que nos prepara en el conocimiento de la experiencia con flexibilidad mental para el trabajo terapéutico.

## **2.4 El seminario de reflexión**

Para el método de Bick, el observador no debe tomar las notas durante la observación con el fin de estar atento y disponible a lo que ocurre. Después de la visita, realizará las notas lo más detalladamente posible de lo que pudo observar centrándose principalmente en el bebé, en sus gestos, movimientos, vocalizaciones etc. En estas notas entra lo que se vivenció con gran intensidad emocional, lo cual se comenta en el grupo de supervisión con el fin de tener un momento de reflexión.

El material observado es supervisado una vez a la semana por un grupo encabezado por un psicoanalista formado en observación de bebés. Es un espacio que permite formular hipótesis e interpretaciones, y que a su vez permite metabolizar psíquicamente todo lo que se ha vivenciado, las emociones y las proyecciones. Es un soporte que ayuda al observador a mantener su técnica de trabajo y mediante el cual aprenderá a ser consciente y receptivo de las ansiedades y fantasías

dentro de uno mismo y de los otros y la forma en que pueden ser comunicadas (Pérez Sánchez, 1991).

Se puede ver que, como se ha dado en innumerables oportunidades en la historia de la ciencia, se trata de dos desarrollos interrelacionados; por un lado se encuentra el objeto de estudio el vínculo madre – bebé. (el bebé, su desarrollo y su entorno) y por el otro el método de estudio que basándose en un pensamiento psicoanalítico permite realizar nuevos hallazgos, uno no puede pensarse sin el otro. Un progreso en uno conduce a la necesidad de hacer un desarrollo en el otro, tal como se verá a continuación.

### **III. MÉTODO**

#### **3.1 Conformación del grupo de estudio de observación de bebés.**

En AMERPI (Asociación Mexicana para el Estudio del Retardo Mental y Psicosis Infantil), se impartió un curso de observación de bebés con el método de Esther Bick, en el cual participé.

El grupo estaba dirigido por las doctoras Celia Delgado, Ana María Fabre y Esperanza Pérez de Pla, quienes fueron responsables de impartir tanto la parte teórica, como la supervisión de los distintos grupos de observación de bebés.

La forma de trabajo era de la siguiente manera; reuniones en grupo de estudio en los que se discutían temas teóricos, relacionados con: El método de observación de bebés con la técnica de la Dra. Bick y lecturas sobre el vínculo temprano y desarrollo.

En un segundo momento se realizó la observación de bebés, cada participante contactaba con una familia que estuviera dispuesta a que un observador la visitara cada semana, a lo largo de un año.

Estas observaciones fueron discutidas en el grupo de supervisión semanalmente. En un primer momento las observaciones que ocupan este trabajo fueron trabajadas con la Dra. Celia Delgado y por cuestiones de horario, en un segundo momento se trabajaron con la Dra. Esperanza Pérez de Pla.

## **3.2 Planteamiento del problema**

Lebovici (1988) ha denominado investigación clínica aquella que se propone tomar en cuenta otros factores además de los neurobiológicos como son: la modalidad de vínculo madre – bebé, la familia, las comunicaciones que se desarrollan en ésta, la historia que se transmite y el lugar que ocupa cada miembro de la familia. A través de la observación o del trabajo terapéutico con bebés y sus familias, se pueden conocer factores importantes en la historia del sujeto que favorecen ciertos sucesos, comportamientos, síntomas, etc.

La pertinencia de la investigación clínica se puede confirmar porque:

- Las situaciones vitales tienen una legitimidad científica
- Los factores contextuales – físicos, fisiológicos y sociales – tienen una influencia determinante en la naturaleza y en la evolución de los datos psicológicos
- El análisis de una serie de sucesos observados durante un tiempo lo suficientemente largo, en este caso catorce meses, permite conocer las variaciones y las repeticiones en función de las intervenciones clínicas y/o terapéuticas.

## **3.3 Preguntas de investigación**

¿Qué tipo de relación existe entre la modalidad del vínculo y sus posibles alteraciones en el desarrollo del bebé?

## **3.4 Objetivos**

### **3.4.1 General**

Se reflexionó sobre los efectos que tienen los cuidados maternos e interacción temprana en la estructuración psíquica y en los trastornos en el desarrollo del bebé a partir de la observación de un bebé desde las tres semanas hasta los catorce meses de edad.

### **3.4.2 Específicos**

- Observar el desarrollo del bebé desde el nacimiento hasta los catorce meses, en el ambiente del hogar.
- Observar las interacciones del bebé con su madre y la familia inmediata.
- Descubrir cómo se originan y desarrollan dichas relaciones.
- Detectar cómo incide la modalidad del vínculo madre – bebé en el desarrollo de éste y las posibles alteraciones.

## **3.5 Participantes**

Los sujetos participantes fueron:

La madre, el bebé, el hermano, el padre y la observadora.

### **3.6 Procedimiento**

1.- Se contactó a la madre de un recién nacido tomando en cuenta que no fuera una persona cercana, familiar o conocida previamente.

2.- Se le explicó a los padres el encuadre de trabajo y la razón de la visita a su hogar para llevar a cabo dicha observación.

3.- Se realizó la observación longitudinal del bebé desde las tres semanas hasta los catorce meses de edad, de acuerdo con el método de Esther Bick (1967), la visita era semanal con duración de una hora. No se tomaban notas durante la vista.

4.- Al finalizar cada observación se realizó un reporte de lo observado, tratando de transmitir lo ocurrido en el ambiente del bebé y las emociones que se generaron en el observador.

5.- Este material de observación se supervisó una vez a la semana por la Dra. Celia Delgado Teijeiro y la Dra. Esperanza Pérez de Plá en el grupo de supervisión del curso de observación de bebés organizado por A.M.E.R.P.I.

6.- Al finalizar el periodo de las observaciones, se reunió todo el material y se analizó.

7.- Se sacaron conclusiones.

## **IV. La historia de Pedrito**

En este capítulo se transcriben, las observaciones que se realizaron a lo largo de catorce meses. Al final de cada una de ellas se hace un comentario en el que se pretende reflexionar sobre el momento de desarrollo del bebé y la implicación que tiene el medio considerando a todas las personas con las que se relaciona el bebé. Se destaca como el estado emocional de la madre influye en la construcción psíquica y física del bebé.

### **4.1 Algunos datos sobre la familia de Pedrito.**

La gravedad de la situación se hizo evidente con el tiempo, inicialmente parecía una familia sin mayores problemas.

Pedrito nació en un hogar de clase media urbana, ubicado en una zona tradicional y bonita de la ciudad. Pero más allá de esta apariencia, aparece una familia caracterizada por la inestabilidad. Sus padres mantuvieron una relación de noviazgo, durante 9 años; en ese tiempo él andaba con otras mujeres, se separaban por meses y después se volvían a ver. Sara intentaba tener una familia, insistía en que se casaran, que vivieran juntos, Luis no quería. Ella pensó que si tenía un bebé, él se haría cargo, así concibió en su fantasía a Pedrito y en los hechos se lo impuso a Luis quien nunca dejó de sentirse forzado. Él es un hombre agresivo, alcohólico, poco responsable, que constantemente corre riesgos y sufre accidentes a repetición.

Ninguno de los padres ha podido alcanzar estudios universitarios, ni sostenerse con su trabajo de manera satisfactoria. Sara tuvo a los 21

años un primer hijo, cuyo padre nunca se hizo cargo de él por lo que ambos son mantenidos en gran medida por el abuelo materno. En cuanto a Luis, ha tenido fracasos laborales desde siempre, por lo que persiste una dependencia económica con sus propios padres que viven en el extranjero. En ciertas épocas disponen de bastante dinero, en otros momentos, les falta hasta lo esencial.

## **4.2 Primer mes, adaptándose mutuamente.**

### **3 semanas (20 – 09 – 2000)**

En esta primera observación, cuando llego me abre la puerta Sara, que es la madre del bebé, y me invita a sentarme en el comedor. Me comenta que su esposo está con el bebé en la recámara y ella está preparando el desayuno porque él se tiene que ir a trabajar.

Me siento un momento y cuando vuelve, le explico que estoy en un grupo de estudio sobre el bebé y que para mí es importante hacer la observación de un bebé en su ambiente natural, durante su primer año de vida. Me comenta que su amiga (por medio de la cual yo hago el contacto) ya le explicó que se trata de observar a un bebé normal, porque el suyo no tiene ningún problema. Le digo que así es, que sólo se trata de que yo vaya a observar una vez por semana por una hora al bebé durante el primer año de vida. Ella insiste en que su bebé nació muy bien y muy sano. Le respondo que está bien, que así es como necesito hacer la observación y acepta. Le lleva el desayuno a su esposo, regresa con el bebé, es un niño de tez blanca, con los ojos oscuros. Me lo enseña, lo saludo, le pregunto a su mamá el nombre del bebé. Me responde "Pedrito" y lo sigue cargando le hace cariños en la cabeza, mientras sostiene al bebé en sus brazos, él a veces abre los ojos y a veces los cierra, los puños de sus manos siempre están cerrados y cuando su mamá le pone el dedo en su manita él lo aprieta y no lo suelta. Sara me comenta que su esposo es muy cooperador, que en toda la noche no pudieron dormir porque tuvo cólicos desde las doce hasta las cinco de la mañana y que así han sido estos días, se

siente muy cansada porque no duerme. Después, mira al bebé y dice: "pero así va a ser un tiempo, verdad Pedrito, **esto es solo al principio,**" el bebé abre los ojos y los vuelve a cerrar, se queda dormido.

Me pregunta si soy casada y si tengo hijos. Le digo que sí y que no tengo hijos, acaricia al bebé mientras está dormido, continúa diciéndome que tiene otro hijo de su primer matrimonio, y que su ex marido era menos cooperador y el niño, más llorón (yo me pongo nerviosa de que hable de su ex marido, porque su marido está en la recámara); pero ella sigue diciendo que solo ella atendía a Daniel, quien ahora tiene once años y que cuando nació Pedro se puso celoso, pero que poco a poco se va adaptando mejor.

El papá de Pedrito sale de la recámara, Sara me lo presenta, le digo que me gustaría explicarle mi interés en observar a Pedrito y me responde que ya le dijo Sara que es porque estoy en un curso y que tengo que observar una vez a la semana al bebé. Le pregunto si está de acuerdo. Me dice sí, toma unos puros y se despide del bebé que está dormido, de Sara y de mí. Le sugiero que sería conveniente que en otro momento platicáramos para que él estuviera mejor enterado de lo que se trata, me contesta que sí, pero parece no interesarle.

En cuanto se va Luis, Sara comienza a quejarse de él, a decir que es desordenado, que todo deja tirado, también dice que está cansada de encargarse del aseo de la casa y del bebé pues su marido solo le ayuda si el bebé está muy incómodo; que tienen problemas de dinero y no pueden pagarle a la señora que antes les ayudaba, por lo que además de su agotamiento por el bebé, se ha quedado sin empleada. Continúa quejándose de su marido porque no quiere llevar a Daniel, su hijo

mayor, a la escuela. También está enojada porque se va con sus amigos a tomar cervezas y porque en los últimos días de su embarazo, vino su suegra del extranjero y eso perjudicó la relación entre ella y su esposo. Entonces, comienzan las quejas sobre la suegra, Pedrito sigue dormido en sus brazos, hecho bolita, continúa apretando el dedo de su mamá con su manita y una cobijita lo cubre, la madre entonces continúa hablando de la suegra, a quien describe como una persona metiche y manipuladora, pues como le da dinero al hijo, dispone del tiempo de él cuando quiere.

Enseguida, comienza a platicarme de cómo fue el parto. Había dejado a Daniel en la escuela y comenzó con contracciones, se asustó mucho, pensó en pedirle ayuda a una patrulla, pero las contracciones empezaron a disminuir. Al llegar a su casa, le llamó por teléfono al médico y él dijo que le volviera a llamar cuando las contracciones se presentaran de modo más frecuente. Todo el día lo pasó con contracciones esporádicas y su suegra sugirió que fueran al hospital. Al llegar al hospital, tenía 1 cm. de dilatación, le provocaron el parto y no pudo ser natural, le practicaron cesárea y lo describe como muy doloroso. Después del parto, su suegra les propuso que se fueran a su casa para atenderla, ella accedió porque se sentía muy molesta, pero la estancia en casa de su suegra fue muy incómoda para ella. No había nada que comer, la suegra y Luis, el marido de Sara, todos los días se iban de compras y comían en la calle. A ella le dolía mucho la herida, sobre todo al agacharse, o al hacer cualquier esfuerzo. Dice que cuando regresaban de la calle, que ya era en la noche, ni su marido ni su suegra le preguntaban por ella. Que todo era el bebé. La suegra decía que es un guapo, igual al papá. Además, le recomendaba cómo es que debería

cargarlo, dormirlo y alimentarlo. Todas estas sugerencias le caían mal a ella. En cuanto pudo, se fue a su casa, lo que representó un pleito con el marido porque él no se quería ir.

Cuando ella me está diciendo esto, Pedrito despierta y llora. Ella le habla, le dice que ya quiere tetita, se descubre el pecho lo alimenta, mientras le acaricia la cabecita y le dice changuito. Pedrito se ve muy cómodo, toma leche y descansa, sigue pegado al pecho, y vuelve a tomar, la madre continúa hablando y dice que se siente sola, que habla con su hermana que vive en Monterrey y tiene tres hijos y eso la reconforta mucho. Pero que extraña a su mamá quien ya murió, y que recuerda que ella le ayudó mucho con Daniel. Pedrito se suelta del pecho, llora porque no lo puede volver a pescar, su madre le ayuda y se dirige a él diciendo: antes corría, trabajaba y ahora estoy muy apurada contigo, pero también estoy contenta. Se dirige a mí y me dice que cuando le dan cólicos en la noche, ella le habla lo carga lo mece y eso lo tranquiliza. El bebé termina de comer ella lo acomoda se levanta le da palmaditas y le sigue diciendo que está lindo, yo me despido y acordamos los horarios para la siguiente semana.

### **Comentario:**

La madre atraviesa por un momento difícil, se siente muy perseguida por el mundo externo en este caso su esposo y su suegra.

Así como su bebé necesita ser cuidado y contenido por ella, ella siente esta misma necesidad y es por esto que echa de menos a su mamá. Al mismo tiempo que cuida y protege a su bebé, también siente celos de que todos le pongan atención a él y no a ella.

### **4 semanas (27 - 09 - 2000)**

Me llama el mismo día para cancelar y me dice que no va a poder esperarme en su casa porque va a ir a la delegación con su esposo.

### **4.3 Segundo mes, la envoltura afectiva.**

#### **5 semanas (4 – 10 – 2000)**

Al llegar a visitarlos encuentro a Pedrito en la carriola con los ojos abiertos, haciendo algunos ruidos, sus manos están cerradas. Me mira y se ríe. Me acerco, lo saludo, le acaricio su cabecita y sus manos, él atrapa mis dedos. Su mamá nos platica tanto a Pedrito como a mí que ya pasó lo difícil del primer mes. Que los dos están más tranquilos y los cólicos han disminuido, y eso le ha venido muy bien a ambos, pues los dos sufrían. Ella porque no sabía como quitarle el dolor y el bebé lloraba mucho.

Me dice que ya no necesita tenerlo todo el tiempo en brazos, que mientras Pedrito está en la carriola, ella puede hacer la comida y recoger la casa, y cuando él se cansa, lo carga o lo acuesta. Que él puede estar calmado en esta carriola ya que es pequeña y le da forma a su cuerpo, porque tiene una más grande en la que el bebé no se acomoda. Pedrito hace ruidos como que va a llorar. Su mamá dice que se aburre de la carriola, pero que tiene que terminar de limpiar las zanahorias, así que lo mueve y le dice volteándolo a ver “espérame tantito hijo”, le hace una señal de un momentito y arruga la cara, estoy haciendo la comida, ya va a llegar tu hermano. Pedrito la mira con los ojos abiertos se ríe y también arruga la nariz, se tranquiliza tanto con la voz, como con el movimiento. Su mamá continúa limpiando las zanahorias y le canta, diciéndole lo que ella está haciendo. Pedrito la mira, se vuelve a reír y mueve sus puños.

Después de un rato, Pedrito comienza a protestar y ella lo carga, lo pasea por el comedor y la sala, y continúa hablando. Dice que vio un programa de televisión que se llama: "Mujeres trabajando", en el que hablaron de cómo las mujeres no permiten que los bebés se relacionen con sus papás porque les quieren decir cómo deben de hacer las cosas. Dice que ella le dice a Luis que no le dé el té de esa manera, que no lo cargue así, que no le mueva las piernitas, porque él se las mueve para que haga ejercicio, pero a ella no le gusta. Se queda callada, cambia de **posición al bebé y le dice: "cómo te mueve tu padre y yo que no lo dejo, pero tú sí te diviertes, cuéntale a Paty"** y lo mueve de un lado a otro. Pedrito se le queda viendo, se ríe, y su mamá continúa diciendo que en el programa mencionaban que era importante que el papá encontrara la forma de llevarse con su hijo y por eso, ella ha procurado no interferir y dejarlos. Pedrito empieza a pujar y a protestar. Sara le dice que ya tiene hambre, se sienta, lo acomoda con una voz tierna y emocionada le dice: "Ya vas a comer, mmm, que rico". Pedrito la voltea a ver y al ritmo que su mamá le habla él abre y cierra los ojos. El bebé rápidamente pesca el pezón, toma la leche con tranquilidad, ella le dice que el bebé toma muy bien de su pecho, que espera poder darle un poco más que a Daniel, a quien sólo le dio tres meses y que después ya no quiso seguirle dando porque se sentía muy cansada. Mientras habla, lo mira, le acaricia la manita, lo pone en su pecho, y se da un intercambio rítmico entre tetadas, palabras de la mamá, miradas y pequeños balbuceos. La mamá agrega que es muy difícil estar pegada a un bebé tanto tiempo, pero que a Pedrito le dará más tiempo pecho que a Daniel, porque sólo le gusta su leche, ni el té, ni nada y que seguramente rechazaría la fórmula porque no hay nada como la leche materna.

Pedrito, a ratos succiona y a ratos sólo está pegado al pezón. Su mamá continúa acariciándole la manita, la cabeza, como motivándolo a quedarse ahí, los dos se ven muy contentos. Ella continúa diciéndome que ahora que amamanta al bebé cuida mucho su alimentación; que de hecho, siempre ha hecho ejercicio, incluso embarazada caminó mucho, tomaba agua y sólo comía cosas nutritivas. Pedrito termina de comer, pero continúa con el pezón en la boca, su mamá lo retira, lo endereza, le da palmadas y le dice: “vamos a enseñarle tu recámara a Paty”, me enseña la cuna con el edredón que le regaló su cuñada. Me dice que ella es muy mala para la costura pero que le dijo a su suegra que le ayudara y ella le hizo la funda del colchón donde lo cambian de pañal. También hizo una cenefa de tela que colocaron alrededor del cuarto y me dice que ha pensado en no pelear con su suegra pues no gana nada. Además, es la mamá de Luis y de algún modo les ha ayudado y que ella, Sara, estaba muy sensible cuando recién nació Pedrito y cree que por eso tuvieron problemas. Pedrito se queda dormido y lo lleva a su moisés que está en la recámara de ellos, me dice que su hermana le regaló el moisés y que Pedrito está tan fuerte que cuando se mueve, todo el moisés se mueve.

### **Comentario:**

En estos primeros meses de la vida de Pedrito, se ha instalado un modelo de vínculo libidinal en el que a pesar de que en algunos momentos comienzan a vislumbrarse dificultades en la pareja y en el ánimo de Sara, ha prevalecido el deseo de la madre de bienestar para su hijo, deseo que se ha manifestado a través de los cuidados que le provee. Desea darle buena leche y permitir una grata relación entre el bebé y su papá, así como con la familia paterna.

Pedrito va metabolizando esta libidinización y él se va manifestando a través de sus risas, balbuceos, reconocimiento de su madre y posteriormente de otros. Si bien es cierto que no puede diferenciar el rostro de su madre de otros, por ahora si puede tranquilizarse con su voz, su mirada y su arrullo.

### **6 semanas (11 - 10 - 2000)**

Al llegar a la casa, Sara me invita a pasar al cuarto de ella y me dice que Pedrito está durmiendo, que estos últimos días, ha tomado la siesta de la mañana más larga, y la de la tarde más corta y eso le conviene a ella, para que se duerma temprano en la noche. Me invita a acompañarla a desayunar y le digo que ya desayuné y que preferiría observar cómo duerme Pedrito, me siento en la cama y ella se va a la cocina a desayunar.

En la cama está acostado boca abajo, tiene puesto un mameluco blanco que le queda un poco grande; sin embargo, se ve mucho más largo y llenito, de como lo vi la primera vez. Mientras duerme, su respiración es tranquila y por momentos profunda, después de diez o quince minutos, apoya sus manos en el colchón, se estira y voltea su cabeza, y continúa durmiendo, un ratito más y vuelve a hacer lo mismo volteando su cabeza hacia el otro lado. Esta vez entreabre los ojos y los vuelve a cerrar para seguir durmiendo. El tono de su respiración se pone un poco más agitada, luego vuelve a abrir los ojos, intenta nuevamente voltear su cabecita apoyándose en una sola mano, pero esta vez su cabecita cae de frente en la almohada e inmediatamente la voltea hacia el lado izquierdo. Comienza a llorar, primero es un pequeño quejido, pero pronto se convierte en un llanto fuerte, Sara le habla desde la

cocina, diciéndole ya voy, ya voy, llega a la recámara unos minutos después, secándose las **manos con un trapo y diciendo: "Qué rico es desayunar por la mañana", y comenta que Daniel se levanta a las seis; Pedrito y Luis a las siete, y ella le da de desayunar a todos y ella no desayuna, porque a las diez Pedrito ya quiere volver a comer o porque tiene que cambiarle el pañal, agrega que ella se siente como si fuera un restaurante, en donde todos comen menos ella. Pedrito se va calmando mientras escucha a su mamá y se queda con los ojos muy abiertos, y empieza a chuparse su puño. Sara comienza a tender la cama donde yo estaba sentada y dice que siente que todo está de cabeza, que la casa siempre está tirada, porque de verdad no tiene tiempo, que a veces no le da tiempo ni de lavar los trastes. Pedrito saca su puño de la boca y llora, Sara lo levanta, se sienta en la cama y se lo acomoda para darle de comer, él acerca su boquita al pecho y comienza a succionar al parecer con fuerza, después lo hace más lento. Su mamá le acaricia la cabecita y la espalda y le pregunta que si su leche está dulce, porque ella comió yogurt con miel. Después, se dirige a mí y me dice que ella escuchó en el radio que lo que uno come afecta el sabor y la consistencia de la leche, y piensa que por eso también se le han quitado los cólicos a Pedrito pues ya no come nada pesado y se ha dado cuenta de que su leche le cae mejor, Pedrito suelta el pezón y lo vuelve a buscar, su mamá lo cambia hacia el otro lado Pedrito abre mucho sus ojos y se queda observando a su mamá, como atrapándola con su mirada. Ella le dirige una tierna sonrisa y acerca su cara a la de él y la mueve haciéndole cariños, después le pregunta: ¿Qué quién es el bebé más hermoso y más bueno? Y ella misma contesta: "tú". Pedrito suelta el pecho y le dirige una gran sonrisa y ella lo abraza, me pregunta si me he fijado en la enorme sonrisa, le digo que sí y ella le sigue dando de**

comer, hablándole muy lindo y Pedrito le obsequia un recital de sonrisas. Me despido cuando acaba de comer.

### **Comentario:**

Sobre el dormir de Pedrito, me pareció tan rítmico desde su respiración, hasta sus movimientos de manos, tronco y cabeza, que se veía que estaba descansando muy a gusto. Parece fuerte, en su tono muscular, pues se estira con fuerza y cuando se levanta para mover su cabeza, parece una tortuguita que asoma su cabeza con un perfecto dominio sobre la capacidad de voltearla a un lado o hacia el otro.

Su madre parece contenta, acoplada al maternaje, está más a gusto con el horario que tiene Pedrito para dormir y de a poco, va encontrando la forma de además de poderse hacer cargo del cuidado del bebé; también puede cuidarse ella. La escena de la alimentación es realmente conmovedora, su madre le ofrece el pecho, sus cariños, sus tiernas palabras, y Pedrito está tan receptivo, que no para de atraparla con la mirada y sonreír.

### **7 semanas (18 – 10 – 2000)**

Cuando llego a la casa, Sara está en pijama. Trae puestos unos guantes de hule y cargando a Pedrito que sólo está con su pañal, su camiseta y calcetines, a mí me parece que hace frío pero no digo nada. Sara me comenta que ahora sí la disculpe por la facha pero que ayer tuvo una noche difícil. Pedrito está con su cabecita en el hombro de su mamá. Sara me dice que Pedrito acaba de despertar, que ayer no pasó muy buena noche. Yo pregunto si es que estuvo despertando, me contesta que sí **y dice: "Bueno en parte"**, se quita los guantes, cambia

de posición a Pedrito y lo sostiene medio sentado mientras se sienta en una silla y me invita a sentarme. Pedrito se pega al cuerpo de su mamá y tiene sus puños cerrados, Sara me dice que Luis llegó ayer muy tarde y que comenzaron a discutir en la madrugada, se siente muy mal porque su pleito despertó a Daniel y luego a Pedrito. Ella dice que los dos tienen un carácter muy impulsivo y se queda pensativa. Pedrito hace un ligero quejido, que va en aumento, ella dice que tuvo cólicos por la noche y que cree que su estomaguito sigue inflamado, que va a servirle un té en una mamila y me pide que lo sostenga, yo lo cargo y sus piernitas están muy frías, igual que sus brazos. De pronto, empieza a llorar y ella dice que ya empieza a querer sólo estar con ella. Pedrito disminuye el tono del llanto cuando escucha la voz de su mamá, pero sigue llorando. Ella se acerca con la mamila, pero cuando se lo paso, le empieza a dar hipo, me dice que lo va a cambiar que la acompañe, vamos a su cuarto lo acuesta, le cambia el pañal, me comenta que está helado, y le pone un mameluco, mientras hace esto me dice que está muy triste, no sólo por haber peleado con Luis, sino por lo que le dijo. Y **continúa diciéndome:** "Yo me casé con él porque estaba embarazada, pero Luis no quería que yo tuviera un hijo, él me decía que los dos vivíamos a las costillas de nuestros padres y que no podríamos con el paquete de un hijo, siempre me dijo que él no se casaba y yo me aferré a tener a mi hijo pero él siempre me insistió en que lo abortara. Peleábamos mucho y un día, después de habernos peleado, llegó borracho a mi casa y entonces me dijo que sí se casaría conmigo, pero realmente no quería. Ayer que nos peleamos, me dijo que yo le había echado a perder su vida aferrándome a casarme con él." Pedrito sigue en la cama con hipo y vuelve a protestar, su mamá lo levanta y dice que este té le va a caer muy bien a su pancita, que estaba esperando que se

enfriara un poco pero que parece que ya está listo, le acerca la mamila y Pedrito primero abre la boca, pero casi inmediatamente avienta el chupete, ella lo vuelve a intentar y pasa lo mismo, me comenta que no le queda claro si le gusta o no el té, porque a veces se lo toma muy bien, y en otras ocasiones no quiere ni tocar el chupón de la mamila y parece que no le gusta. Me pregunta si creo que debe ponerle azúcar, yo comento que quizá es una buena idea para que este más dulce, me vuelve a pedir que le sostenga a Pedrito mientras ella va por el azúcar. Pedrito, en mis brazos se vuelve a quejar. Ella regresa rápido y vuelve a intentar darle la mamila pero él ya ni siquiera hace el intento por abrir la boca. Ella intenta un poco más moviéndole el chupón en su boca y él empieza a llorar. Ella se descubre el pecho y él comienza a succionar, parece que lentamente, yo lo infiero porque casi no mueve su boquita, y su mamá comenta que como le duele su estomaguito, come poquito como pajarito. Sara le acaricia la cabeza y le dice que todo está bien, que no quiere que le duela su estómago, y le acaricia su abdomen. Sara dice que le da gusto que yo la escuche, que cuando tuvo a Daniel aunque era más joven e inexperta, su madre y su abuela vivían con ella y le ayudaban mucho. **Ahora se siente sola, dice: "Creo que también por eso peleo tanto con Luis, porque no logro organizarme con todo. A veces pienso que tenía razón, que nosotros no podíamos con el paquete",** voltea a ver a Pedrito quien sigue succionando de su pecho y entre abre los ojos, lo mira con ternura, le toma la mano, le dice en voz baja, aunque lo suficientemente alto como para que yo escuchara, yo a ti te quiero mucho, y me voltea a ver y **agrega diciéndome: "Yo no sé cómo, pero lo voy a sacar adelante", le digo que me parece que así va a ser y me despido.**

## **Comentario:**

Esta fue una observación difícil, todo parecía tan frágil, Pedrito tan descubijado, quejoso, buscando ser acurrucado. Sara parecía estar dentro de un barco, sin timón, enojada y triste con Luis, no pudiendo contener muy bien las necesidades de Pedrito, quien estaba llorón, demandante, con poco apetito y muy necesitado de su mamá.

Fue una sensación como de perder de pronto la distancia, yo los veía compartiendo su tristeza, su cansancio de la noche anterior, su preocupación ante la incertidumbre, ante algo que se desmorona un poco.

Esta vez creo que el lugar del observador fue importante para que Sara pudiera armar con palabras lo que sentía, para que lo pudiera verter en mi persona y mirar de manera amorosa a Pedrito, dirigiéndole unas palabras en donde el amor y las ganas de que él esté bien pesan más que su tristeza.

## **8 semanas (25 – 10 – 2000)**

Cuando llego, toda la familia está en la casa. Inmediatamente, el papá se va y le dice a Sara que va a desayunar en la calle, que ya se le hizo muy tarde y tiene cosas pendientes. Pedrito está sobre la cama con un aparato que tiene juguetes colgados, los observa fijamente, su mamá me comenta que su hermana le mandó un paquete con una silla que se mueve como meciéndolo, es en la que está sentado. Me comenta que Luis ya le había comprado una de estas sillitas pero no le gustó a Pedrito. Siente más cómoda la que le ha enviado su hermana, a ella le resulta más lindo el color y a pesar de que son iguales, las ve distintas y

a Pedrito le gusta ésta. Su mamá comenta que yo he visto cómo en la otra no puede estar ni cinco minutos porque se pone a llorar. En cambio en ésta, como está más cómodo, puede permanecer más tiempo, también le envió el juguetero, un móvil y ropa. La mamá ha recibido estos regalos con mucho gusto y comenta que le han gustado mucho a Pedrito. Él mira a su mamá mientras habla y después dirige su mirada a los muñecos que cuelgan. De repente, empieza a llorar, su mamá dice que no le gusta la vaca, que se asusta con ella. La vaca es el juguete más grande y tiene un espejo en medio. Retira la vaca del juguetero y le afirma a Pedrito: “¿verdad que esta vaca no te gusta?, es que está grandota y te da miedo. Pero mira los demás animalitos”. La mamá mueve los animalitos, se los enseña y le dice que sonido hace, el borrego, beee, etc. Pedrito se ríe, la mira a ella, hace unos sonidos y la sigue mirando. Su mamá le enseña otra vez los animales, él se ríe de nuevo. Su mamá sigue levantando la recámara, él mueve los pies y como que va a llorar, su mamá le canta y él se ríe, la sigue con la mirada, también observa los muñecos colgados, pero llora. Su mamá le cambia de juguete y pone uno que tiene música. Pedrito escucha atento y cuando termina la música, se queda un rato observando y después llora; su mamá lo levanta y dice con voz tierna: **“Este niño latoso no me deja hacer nada, sólo quiere a mamá. “A ver Pedrito, ya te voy a dar tu leche”**, lo acomoda y él comienza a succionar plácidamente. Al mismo tiempo que hace un gesto como si sonriera, su mamá le acaricia la mano, él la mira y continúa comiendo. Su mamá dice que no quiere que llegue Navidad, porque vendrá su suegra, quien hace una semana le llamó desde el extranjero para decirle que vio un programa sobre la muerte de cuna y se asustó mucho. Me comenta que su suegra siempre la asusta. Cuando recién nació Pedrito, le dijo que ella se había dado

cuenta que no escuchaba de un lado porque le hablaba y no volteaba, y Sara se la pasó llorando todo el día hasta que lo llevó al médico. Mientras platica esto se dirige al bebé y le dice: "¿verdad que no te gusta tu abuela, ni tu abuelo?" El bebé se ríe, Sara lo levanta le da palmadas, lo lleva a pasear por la casa, me dice que en las tardes sale un rato al balcón para que le dé el Sol.

Mientras camina con el bebé, él eructa. Sara le dice "muy bien, tienes que sacar el aire para que no te duela el estómago." Me dice que a veces, no repite después de comer y que luego, luego se duerme y es cuando le dan cólicos. Me pregunta sobre lo que yo voy a hacer en Navidad y le respondo que todavía no estoy muy segura. Ella me pregunta, si también vendrá mi suegra, quien sabe que tampoco vive aquí, le digo que aún no sé, y ella agrega: "**Pues no sé** como sea tu suegra, pero para mí, sí es toda una pesadilla. Ya me la imagino organizándole la vida a mi marido y como ellos son quienes le dan **dinero a Luis, pues ni modo**". Pedrito se va quedando dormido en brazos de su mamá, y Sara me sigue diciendo que cuando supieron los papás de Luis que se iba a casar con ella, casi se mueren, que para nada querían, pero ya que iba a nacer Pedrito. Le compraron la herrería que es donde trabaja ahora, pero que en realidad, no sabe hacer nada. Yo me despido.

## **Comentario:**

El desempeño motor de Pedrito va avanzando progresivamente, el contacto con su madre se inicia a través de la voz. Pedrito puede sentir que su madre está cerca de él al escucharla. No tiene que cargarlo tanto tiempo como antes, la sigue con la mirada a ella y a los juguetes. Mueve sus brazos, sus piernas, abre los puños en respuesta a los estímulos que recibe, todo el cuerpo está recibiendo y dando, sus respuestas son corporales.

Pedrito va utilizando su cuerpo para expresar sus emociones, va adquiriendo una posición de diálogo, lo que manifiesta a través de este desempeño motor. Mira lo que le interesa, protesta y es su madre quien va interpretando estas emociones. Deduce que prefiere la silla que le ha enviado su tía, a la que le ha comprado el padre. Sabe que es la vaca que cuelga del juguetero, la que no le gusta, ni tampoco le gusta la abuela ni el abuelo que están por llegar. A todo esto Pedrito responde con sonrisas, balbuceos, cambios de tono en cuanto a lo que la madre le dice, porque no responde igual cuando le dice que no le gusta la vaca, que cuando le dice que no le gusta la abuela ni el abuelo, ni cuando le enseña los sonidos que hacen los animales.

Entre la madre y el bebé se ha dado una relación que los hace sentir bien a ambos, es una mutua retroalimentación, entre muestras de cariño y cuidado. Ello le permite a la madre abandonar con agrado sus labores domésticas, para estar con su hijo. Ella tiene la necesidad de sentir que es una buena mamá, la llamada de la suegra desde el extranjero para decirle lo de la muerte de cuna, así como lo que le dijo que probablemente no escuchaba con un oído, hace que se remuevan

sus ansiedades y de algún modo las manifieste en el vínculo con el bebé diciéndole que no le gusta la abuela, ni el abuelo, ni el padre. Como ella no se siente comprendida por estos personajes, le impone al bebé sus sentimientos. Hay un límite que se está entretejiendo entre lo que se induce y lo que se impone.

#### **4.4 Tercer mes, entre risas y balbuceos.**

##### **9 semanas (2 – 11 – 2000)**

No hubo porque toda la familia salió de paseo.

##### **10 semanas (9 – 11 – 2000)**

Esta vez me hacen esperar un rato después de que toco el timbre. Pienso que como la semana anterior no nos vimos, pudieron olvidar ésta. Pero de pronto me abre la puerta Sara y se disculpa me dice que estaba a punto de bañar a Pedrito y ya lo había desvestido así que lo volvió a vestir cuando escuchó el timbre. Ella me comenta que le gusta bañarlo por las noches para que descanse mejor, pero como hoy van a venir unos amigos de Daniel a comer y a hacer un trabajo para la escuela, ha decidido bañarlo por la mañana.

Vamos a la recámara de Pedrito y lo encuentro en camiseta sus piernas y brazos son gorditos y muy bien formados, parece muy bien de talla y peso. Mientras su mamá lo desviste, él hace pequeños sonidos acompañados de mucha saliva y su mamá le dice: "Sabes que te vas a bañar pingoooo, pingoooo" y él se ríe después balbucea algo que se escucha como ooo.

Antes de meterlo al agua le dice vamos a pedirle a Paty que ponga música para que te acuerdes de tu hermano, y me dice que si pongo el radio. Lo prendo y en cuanto empieza la canción, Pedrito quien está en brazos de su mamá, dirige su mirada hacia la grabadora de donde viene el sonido. Me comenta que a Daniel le gusta ayudarla a bañarlo pero que le pone su música toda escandalosa, pero al parecer le agrada a

Pedrito. Su mamá lo mete lentamente al agua y dentro del agua hace un movimiento como de mecerlo, con una mano lo sostiene y la otra se la da a Pedrito quien le toma su dedo y no lo suelta, ella le habla y le canta las canciones del radio. Cuando le suelta su dedo para lavarle la cabecita, Pedrito protesta y hace un movimiento gestual acompañado de un pataleo como si se desparramara. La mamá le dice: "tranquilo hijito, no pasa nada" y él como que se recoge con todo su cuerpo, ella le lava su cabecita y su cuerpo con su mano, me dice que como esta tan pequeñito no necesita esponja, así que mientras lo baña lo acaricia suave y rítmicamente, le muestra una tortuguita a la que Pedrito saluda con algunos balbuceos. Una vez que terminan con gran habilidad lo envuelve desde la cabeza hasta los pies con la toalla y le da un ligero masajito, lo seca, y dice: "rápido, rápido la camiseta para que no te de frío", después le pone crema frotándosela con cariño y me pregunta: "¿Cómo ves?, uno no se imagina cuánto necesitan los bebés, hasta que los tiene" y se ríe, termina de vestir a Pedrito. Yo me despido.

### **Comentario:**

La relación madre – bebé es armoniosa y gratificante a pesar de un primer mes difícil por los cólicos y las situaciones conflictivas que se vislumbran en la pareja, ha prevalecido el deseo de Sara de bienestar para su bebé. El desarrollo de Pedrito va avanzando muy bien, su comunicación visual, sus risas y sus balbuceos son abundantes.

## **11 semanas (16 - 10 - 2000)**

Me abre la puerta Sara y me dice que pase que Pedrito está dormido en la recámara y que ella está atendiendo una llamada en el teléfono. Encuentro a Pedrito acostado de lado en posición fetal, profundamente dormido su respiración es suave, sus puños están cerrados, y yo me quedo observando como por unos diez minutos. Se escucha la voz de Sara, parece molesta, aunque de repente también como que parece que se ríe, no sé lo que está diciendo, pero su tono es fuerte. De pronto, Pedrito se estira, entreabre los ojos, pero sigue dormido, se voltea boca arriba y sus ojos siguen entreabiertos. Un rato después llega Sara despacio y me ofrece agua o té, le digo que no muchas gracias, y ella me dice que va a estar en la recámara de Daniel y me pregunta que si quiero ir con ella, mientras está durmiendo Pedrito y le respondo que me gustaría ver cómo duerme. Después de aproximadamente quince minutos, Pedrito abre y cierra sus ojos lentamente, mueve uno de sus brazos hacia arriba y dobla la pierna izquierda, finalmente deja sus ojos abiertos, mueve su cabeza de un lado a otro, pasa una y otra mano frente a su rostro, lo hace como dos veces. Balbucea al mirar sus manos, hace sonidos largos de "bl,blllllllllllllllllll, bbb," acompañados de mucha saliva. En cuanto me descubre, sonrío inmediatamente y balbucea más, después vuelve su mirada a su mano y comienza a chuparse su puño, se sonrío y saca su puño, hace un quejido y mete dos de sus dedos, abre y cierra sus ojos. Pienso que quizá se va a volver a dormir, pero empieza a llorar, su mamá le habla desde el cuarto de su hermano, y él se calma, se queda atento, y lanza unos pujidos, se escuchan los pasos de su mamá y él vuelve a guardar silencio. Su mamá se asoma al moisés y él se

carcajea, son risas sonoras y la madre lo alza en brazos, lo aprieta junto a su cuerpo y le da unos besos suaves en la cabeza, en el cuello y en el estómago, a lo que él responde con más sonrisas. Mientras lo tiene en brazos, él está muy derecho sostiene perfectamente bien su cabeza y tiene muy buen control de sus movimientos, voltea su cabecita hacia los lados, hacia arriba y la vuelve a incorporar. Pedrito se frota en el cuerpo de su madre y comienza a chuparle el hombro, su madre lo acomoda para ofrecerle el pecho, él parece un poco voraz, ya que se prende rápidamente al pecho y succiona con fuerza, se escucha un ruido de chupeteo fuerte. La madre me comenta que tiene mucha hambre, porque ahora está en un proceso de muchos cambios, que por suerte duerme mucho más en la noche, que sólo se ha despertado una vez estos últimos tres días y que ahora toma sólo dos siestas al día, aunque un poco más largas y que aparentemente toma menos leche, aunque en cada toma bebe más que antes.

Pedrito suelta el pecho, se sonríe con su madre y hace unas trompetillas, ella se sonríe con él y lo cambia al otro pecho. Sara me dice que hace rato hablaba con su padre, que le da coraje que siempre la hace sentir mal. Me comenta que su papá le paga la colegiatura a Daniel y le da un dinero al mes para sus gastos, pero que ahora le pidió para llevar a Pedrito al doctor, porque aunque lo vacuna en el Seguro Social, no tiene derecho a que ahí lo revisen, y que quiere llevarlo con el médico particular para que lo cheque, ya que tiene una pequeña irritación en los genitales y que además quiere preguntarle por la circuncisión, aunque no está muy segura, pero que para ella es importante, porque su familia es de origen judío. Pedrito suelta el pecho **y voltea a ver a su mamá, ella le dice: "¿Cómo ves?, tu abuelo, dice que**

**le pida a tu padre”, Pedrito se ríe, ella me dice que a Luis le va muy mal** en la herrería que es muy irresponsable, que a veces abre y otras no, y que como no es algo que le gusta, pues ni interés le pone. Se queja de que es muy desorganizado con el dinero y que a veces le da gasto y a veces no, dice que por esa parte su papá tiene razón, que él le dice que ya le ayudó con uno, es decir con Daniel, pero que con el otro no. También se queja de sus suegros que compraron esa herrería sin ni siquiera preguntarle a Luis sobre lo que quería hacer. Yo le comento que, me imagino que debe ser difícil, Pedrito suelta el pecho voltea a verme y lo vuelve a pescar. Ella me dice que esperará a que Pedrito crezca más para buscar trabajo. El bebé sigue comiendo, ahora succiona pausadamente, un poco bebe y otro tanto sonrío, atrapa y suelta el pezón. Su madre le devuelve las sonrisas, lo acaricia, le habla. Sara dice que en la mañana discutió con Luis por esto del dinero, él le dijo que llevara al bebé al Centro de Salud ella lo quería llevar al médico particular. Como se enojaron, ella no le hizo de desayunar y él se enojó y le dijo que ya estaba harto de sus venganzas. Ella me dice que aunque trata de hablar bien con él, siempre terminan peleando, y que su forma de desquitarse es no haciendo las cosas de él, que no plancha su ropa, etc. Me lo dice en un tono triste. Yo le contesto que me parece que sería importante que tuvieran un espacio terapéutico, para arreglar sus diferencias, pues que de algún modo todo ha ido muy rápido, el vivir juntos, tener un bebé, el trabajo de Luis. Ella me dice que sí, que por lo menos intentará no desesperarse tan rápido. Pedrito termina de comer, Sara lo levanta en brazos y yo me despido.

## **Comentario:**

Durante esta observación en particular, es como si el cuerpo de Pedrito estuviera tomando otra consistencia, en donde él de manera progresiva, desarrolla sus propias actividades libidinales, se encoge para dormirse, se estira con fuerza, mueve sus brazos y su piernas con fuerza, mira sus manos, atrapa su puño, lo chupa, lo suelta, balbucea, succiona sus dedos, está atento a la voz de su madre, es capaz de calmarse con sólo escucharla, se queja, la llama, da cuenta de percibir todos los ruidos externos, controla perfectamente bien su cabeza, juega con el pecho de su madre, mientras es alimentado, dialoga con todo su cuerpo dirigiéndose a su mamá. Son logros motores, construcciones libidinales. Este es un cuerpo erogenizado, hablado y cuidado por su madre. Ella a pesar de sus problemas económicos, de pareja y con su propio padre, lo carga, lo mece, le habla, le ofrece su pecho, lo cuida, se preocupa por la irritación de sus genitales, por su lugar en la cultura, se pregunta, si es conveniente o no la circuncisión.

## **12 semanas (23 - 10 - 2000)**

Me abre la puerta Sara y encuentro a Pedrito en su silla mecedora sobre la mesa, lo saludo y me sonrío. Sara me dice que están haciendo juntos la comida, que en toda la semana no había podido cocinar, pero que Daniel le dijo ayer que ya alucinaba comer sincronizadas, quesadillas y pechugas fritas, así que hoy ha decidido hacer una sopa y unas milanesas con papas y está cortando las papas. Pedrito está entretenido en la silla con su chupón. Es la primera vez que yo lo veo con chupón, sabía que usaba, pero no lo había visto con el chupón en la boca. Sara me comenta que está un poco más tranquila, que le habló

su hermana de Monterrey y le dio muy buenos consejos, que pudo hablar con Luis y él le dijo que quiere sacarlos adelante, pero que ella siempre está enojada y que nada le parece y que por eso a veces se porta tan indiferente.

Pedrito está atento observando unas mariposas que cuelgan de la puerta y se mueven ligeramente, de repente como que se sonríe, y pierde la atención en las mariposas que observaba y por un momento no fija en nada su mirada hasta que escucha un ruido, a su madre se le cayó la tabla donde picaba. Él se queda atento, su madre habla, dice algo sobre las prisas y que por eso se cayó la tabla. Él voltea hacia ella, aunque no la ve, porque ella está en la cocina, pero voltea hacia ese lugar y sonríe, y con todo y chupón en la boca hace un balbuceo como sacando aire. Sara regresa y vuelve a hablar Pedrito, la ve y agita su cuerpo. Sara le dice que no lo va a cargar, que tiene que terminar la comida, él se sonríe y saca el chupón de su boca, su mamá se lo vuelve a poner y lo mece en la silla, él vuelve a tomar el chupón, Sara le comenta, que le pudo decir a Luis como se sentía, y él también le dijo a ella muchas cosas que le hicieron reflexionar, dice que a Luis le molesta que ella lo devalúe tanto y en realidad ya estaban cayendo en una situación muy ofensiva, pero que ahora los dos pondrán de su parte. Los padres de Luis están por llegar a México, al parecer la próxima semana, y le han pedido a Luis que se encargue de dirigir la obra de su casa de descanso, que está sólo en obra negra. Le han mandado dinero y le han ofrecido pagarle si él se encarga de que las cosas marchen bien. Pedrito tira el chupón, comienza a inquietarse. Ella le dice que nunca puede terminar nada, porque Pedrito siempre la necesita, le habla **al bebé**: "Que pasa, ya casi termino, no sé por qué se me ocurrió

ponerme a pelar papas, si ya las venden congeladas". Le acerca a Pedrito un juguete que son dos muñecos unidos por un cordón, una gallina y un pollo. El cordón se estira y el pollo se mueve y se junta con la gallina, Pedrito observa con atención, lo toma y se lo mete a la boca, Sara continúa en la cocina y hablándome. Me dice que Luis le dio dinero para llevar al doctor a Pedrito y que el médico le dijo que iba muy bien. Le receto unas vitaminas, pero sólo como complemento, pero está bien de peso y talla, también le dio una pomada para la irritación que tenía en los genitales y ahora ya está bien.

Pedrito balbucea un poco y ella desde la cocina le contesta con **agrado: "sí, tu papá, hasta nos acompañó al doctor."** Pedrito comienza a hacer pujidos y a lloriquear. Sara dice que justo a tiempo, me comenta que fueron al supermercado y que Luis le dijo que comprara comida congelada para que no se le dificultara tanto el trabajo de la casa y ella piensa que si él la apoya, se va a organizar mejor, también me dice que ha quedado con Luis de que contratarán a una señora que vaya a planchar. Los quejidos de Pedrito van en aumento y terminan en un fuerte llanto, su mamá lo saca de la silla y él poco a poco, se **tranquiliza, me dice: "Mira pobre, está muy mojado, hasta su mameluco se mojó, es que hoy en la mañana, Daniel le cambió el pañal y seguramente no se lo puso bien"** **Vamos al cuarto de ellos, y le cambia** el pañal, Pedrito mueve sus piernas, las encoge, junta sus manitas y se chupa un dedo de cada mano mientras lo cambian. Es la hora de irme y me despido.

## **Comentario:**

Citando lo dicho por Freud a lo largo de su obra (1857 - 97), refiriéndose a la seducción primaria, retomando que el niño es objeto del deseo materno; los cuidados maternos son el protocolo de la realización de este deseo. Y este proceso ha tomado, el nombre de seducción primaria. El cuerpo de Pedrito es un cuerpo erogenizado, sobre el cual su madre al proveerle de sus cuidados, lo ha dotado de excitación y placer en donde se inscribe una erogenidad cuantitativa y cualitativa. Gutton (1983) señala que de este intercambio entre lo somático del lactante y el deseo materno, la madre aporta del exterior lo que en buena parte pasará a ser el ello del niño.

### **13 semanas (30 – 11 – 2000)**

Cuando llego a la casa nadie me abre. Toco varias veces y no responden. Sale el conserje y me dice que Sara salió hace como una hora y media. Decido esperar y después de quince minutos llega, me llama desde su coche y me dice que ya viene. Nos encontramos en la puerta y subimos a su departamento, Pedrito viene envuelto en una cobija amarilla, hasta la cabeza y no puedo verlo, cuando entramos al departamento, acomoda a Pedrito en la carriola, que está en el comedor, él comienza a lloriquear un poco, pero ella lo mueve y le habla y él se calma. Me explica que fue a recoger unos catálogos a casa de una amiga, que vive cerca y no pensó que se tardaría tanto. Me comenta que va a vender productos de belleza, porque ya necesita trabajar. **Me muestra el catálogo diciéndome: "Míralos, son muy buenos, mejores que los de Jafra, para cuando te haga falta", me siento incómoda de esta situación, sin embargo los ojeo y le digo que por**

ahora no necesito nada, que muchas gracias. Pedrito comienza a llorar, ella dice que en casa de su amiga le dio de comer y que él casi no quiso, que seguramente tiene hambre, lo levanta lo acomoda y él se pega al pecho. Se tranquiliza y toma plácidamente, aunque sólo un momentito. Después suelta el pecho y comienza a llorar nuevamente. Su mamá lo coloca para que tome del otro lado, pero él ya no quiere. Sara se levanta con Pedrito en brazos y noto que el rostro de ambos es de incomodidad. Sara lo mece un poco y él va calmándose, se lo pega a su cara y Pedrito ya no llora. Sara me dice que no sabe qué pasa, que despierta mucho por las noches, y que además ha estado muy llorón. Ella se ve preocupada, lo pone en la carriola y le da su chupón, Pedrito se queda con su chupón en la boca, Sara comienza a levantar la mesa que todavía tiene los platos del desayuno. Me dice que ya llegaron sus suegros, pero que ella no los ha visto porque sólo estuvieron el fin de semana y se fueron con su hija a Querétaro y vendrán hasta dentro de dos semanas.

Pedrito tira el chupón de su boca y empieza a quejarse y después llora. Sara hace un gesto de molestia y agobio, se acerca a él, lo acaricia, y le vuelve a dar el chupón pero él lo toma un poquito y lo suelta, Sara me dice que sus dos hijos la están volviendo loca, que ayer Daniel le dijo que iba a la papelería y después a dejar un juego de video con un vecino pero que llegaba a las 6:00 p.m. y ya eran las 8:00 p.m. y no llegaba, aunque ella estaba confiada de que estaba con el vecino, pero cuando llamó a casa del vecino, la mamá del niño le dijo que sí había ido, pero que su hijo no se encontraba porque fue a un entrenamiento de futbol y que entonces no pudo ver a Daniel. Entonces ella estaba muy preocupada, se puso a buscarlo y Daniel fue llegando

hasta las 9:00 p.m. lo regañó. Ella dice que a Daniel parece que no le importa, Pedrito vuelve a ponerse intranquilo y llora, Sara le dice que no puede cargarlo que tiene que terminar de levantar la cocina y que ni siquiera se ha bañado, Pedrito se mete su puño a la boca y se tranquiliza, pero después vuelve a llorar, es un llanto insistente. Sara dice que no lo va a cargar porque en realidad no tiene nada, pero el llanto es fuerte e incómodo. Va por él al comedor y lo pone en la cocina donde ella está, le enseña unas llaves y el sigue llorando, apenas termina de lavar los trastes Sara y lo carga, Pedrito sigue llorando, ella dice que está muy fresco, que no parece tener temperatura, pero que quizá algo le duele.

Lo lleva a la cama y le revisa su pañal, pero está seco, lo viste nuevamente, Pedrito está más tranquilo, aunque sigue llorando. Su mamá me pide que lo sostenga, mientras ella busca el termómetro, yo lo cargo y él lloriquea, yo lo arrullo y le doy palmaditas en la espalda, pues me pone nerviosa que llore tanto. Se va calmando, deja de llorar. Sara regresa con el termómetro, le paso al bebé, se lo pone en la axila, él está en brazos de su mamá con su puño en su mano, mucho más tranquilo. Después de cinco minutos, Sara ve que no tiene temperatura, Pedrito se va adormeciendo, hasta que se queda bien dormido. Me despido y quedamos de vernos la próxima semana.

## **Comentario:**

Esta fue una observación en donde estuve nerviosa, primero porque no me abrían, después porque me dijeron que hacía hora y media que habían salido. Yo me imaginé mil cosas, y estaba un poco molesta por el plantón, pero también inquieta, cuando los vi llegar fue un gran alivio, aunque ya habían pasado alrededor de 20 minutos.

Esta vez Pedrito estuvo muy llorón, inquieto, su rostro desencajado y su mamá aunque hacía esfuerzos por tranquilizarlo, también se veía muy angustiada. Cuando mejor se contenía el bebé, era cuando su mamá lo cargaba y tenía algo en la boca, primero el pecho, aunque después, lo rechazaba; pudo estar tranquilo por un momento en la carriola y con el chupón, después con el puño en su boca, aunque en realidad era sólo por unos diez o quince minutos.

Me parece que estos signos de angustia del bebé pueden estar relacionados con el estado de ánimo de su mamá, quien tuvo un día difícil ayer, cuando no sabía en donde estaba Daniel, y después que tuvieron un enojo. También parece Sara muy inquieta por la llegada de sus suegros a México y probablemente esto modifique el vínculo con su bebé y él dé cuenta de ello. Aunque yo vi muchos esfuerzos por parte de Sara por tranquilizarlo, hasta que finalmente lo logró y el bebé se durmió en sus brazos.

## **4.5 Cuarto mes, se pierden los ritmos.**

### **14 semanas (7 – 12 – 2000)**

Hoy encuentro la casa distinta, la mesa tiene trastes sucios, hay jugo desparramado sobre de ella, tiene unos libros, correspondencia, unas tijeras, pan tostado, una lámpara, y dos suéteres colgados en las sillas, hay un monte de ropa limpia en los sillones de la sala, parece que es la ropa para planchar. En el pasillo, está una grabadora, unas pilas, y un poco de herramienta en la sala. Esta es la primera impresión visual que tengo, cuando Sara abre la puerta con Pedrito en brazos. Saludo, Pedrito parece que me mira y se sonríe, trae un mameluco rojo con un suetercito amarillo encima y está tapado con una cobija amarilla de la misma textura que el suéter. Sara lo pone en la carriola, y lo sujeta con las cintas, le pone su chupón en la boca y la cobija sobre su cuerpo, me comenta que ha hecho mucho frío a lo cual le respondo que sí, y ella dice que Pedrito se despierta en las noches y que a veces parece que no es tanto por hambre, sino por frío y que por eso se duerme con ellos, que así se calma rápidamente. Me pide que la acompañe a su cuarto, lleva a Pedrito en la carriola, y le dice que me enseñe la ropa que le dio su abuela, yo le digo que está muy bonita, y Sara comenta que está muy bien para el frío, que ayer le mandó con Luis varios conjuntos de ropa que tienen gorrito y cobija, Pedrito tira el chupón y Sara lo vuelve a poner en su boca, pero lo vuelve a tirar. Ella se lleva el chupón y me dice que lo va a poner con los biberones para esterilizarlo, él se queda tranquilo en su carriola, y me dice que hoy van a salir y que está buscando algunas cosas que le encargó Luis y ropa para Daniel, ya que después del colegio se van a ir a comer con sus

suegros. Yo me quedo con Pedrito, quien tiene sus puños cerrados sus ojos abiertos, me mira por instantes y después se queda mirando más fijamente una vela roja que está sobre el buró y le queda de frente a él, después desvía su atención y luego la vuelve a mirar por unos minutos, abre y cierra sus manos tocando la cobija, hasta que por casualidad su mano derecha sujeta un cordón que cuelga de la cobija, él no lo ve, pero lo sostiene, aparentemente con fuerza y empieza a jalar. Después lo suelta, y vuelve a mirar la vela, empieza a quejarse un poco, parece que va a llorar, pero se calma después de un ratito, mueve sus ojos de un lado a otro, se acerca sus puños a la cara, y se mete a la boca el dedo pulgar y el dedo meñique, los chupa y su mirada parece perdida, hasta que se duerme.

Se escucha que Sara está bajando algunas cosas y después parece que está en la cocina, pero no sé lo que hace. Pedrito primero se queda dormido con los ojos entre abiertos y poco a poco los va cerrando, hasta quedarse profundamente dormido. Después de unos quince minutos, llega Sara y me dice que ahora que se durmió Pedrito, que va a aprovechar en bañarse, lo carga y lo pone sobre su cama, y lo tapa con la cobija que tenía y otra más. Ella saca su ropa y se mete al baño, yo me siento incómoda, porque el baño está en su cuarto y siento que le estorbo. Pedrito sigue muy dormido, con una respiración pausada pero profunda, Sara sale vestida del baño y cepillando su cabello, me comenta que sus suegros quieren ver al nieto y que los invitaron a comer, pero que ella se siente totalmente fuera de lugar, que sabe que no les cae bien a los señores, sobre todo a la señora, y que desde que llegaron, Luis se la ha pasado con ellos. Se fueron a Querétaro, estuvieron en Cuernavaca y a ella no le hicieron caso, dice que lo que

más le duele es la actitud de Luis, que ella le dice que se siente mal, excluida y que él le contesta que es egoísta que nunca ve a sus papás y que ahora que están aquí, no puede ser que se lo impida y que además ellos siempre la invitan, pero que ella siempre pone peros para no ir. Ella me dice que sí es cierto, que nunca quiere ir, pero que no se siente a gusto, me dice: "Me siento muy triste, es una sensación que tengo todo el tiempo, parece que no vengo al caso en ningún lado". Yo le digo que tendría que pensar por qué se siente así, que esto que le está pasando, debe tenerla mal y no dejarla hacer su vida a gusto, que si le gustaría recibir ayuda yo podría recomendarle a alguien. Ella me dice que ya lo ha pensado, porque de repente se encuentra llorando de manera inconsolable y no sabe por qué. Le digo que se lo piense y que lo platicamos la próxima semana.

### **Comentario:**

Esta vez pude observar cómo Pedrito logra relajarse por sí mismo, hasta quedarse dormido. Sara parece muy amenazada por la llegada de sus suegros y por la difícil situación entre ella y Luis.

### **15 semanas (14 - 12 - 2000)**

Me abre Daniel, el hermano mayor, me acompaña a ver al bebé que está en los brazos de su mamá. Pedrito se ríe mucho cuando me ve, lo saludo y hace muchos ruidos, como si me contestara. Su mamá le habla y él le contesta en el mismo tono haciendo sonidos largos y cortos. Yo me quedo sorprendida de cómo platica, y digo, "que bárbaro Pedrito eres todo un periquito".

Daniel le dice a su mamá que me enseñe cómo canta. Entonces Sara lo acuesta en la cama y empieza a cantar una canción de las mariposas, hace con sus manos unas mariposas que Pedrito mira fijamente, además que también balbucea mientras su mamá canta. Después cantan otra sobre los pajaritos, Daniel me pregunta si quiero saber por qué no fue a la escuela. Le digo que sí, y me dice que está de vacaciones, que ayer fue a un parque de diversiones y por subirse a tantos juegos mecánicos todavía sigue mareado. Al mismo tiempo que habla Daniel, también Pedrito grita, Daniel lo voltea a ver y me dice: "Pedrito ya se sabe los colores". Entonces se acerca a él y le pregunta: **"¿De qué color es tu moisés? y el mismo responde** blan - co, Pedrito hace ruidos. Daniel le sigue preguntando los colores y Pedrito continúa balbuceando y riéndose. Sara se va a tender las camas, yo me quedo en la recámara con Pedrito y su hermano, Daniel le mueve muy fuerte sus manitas y sus brazos. Pedrito protesta y se queja. Daniel sigue haciéndole muy fuerte. Pedrito sigue protestando y llora. Sara va a ver qué pasa, y le pregunta a Daniel por qué protesta Pedrito, Daniel dice que Pedrito es un chillón, Pedrito grita como diciendo que está enojado.

Sara me pide a mí que la acompañe al cuarto de Daniel para que vea unas fotos de Pedrito y Daniel en las que se parecen mucho, Pedrito y Daniel se quedan juntos, Daniel le enseña objetos les llama por su nombre y Pedrito hace sonidos imitándolo mientras Sara me enseña una foto de cuando Daniel era bebé y unas de Pedrito. Al mismo tiempo, comienza a hablar y a decirme que está desesperada, que otra vez peleó con Luis y que fue una discusión muy fuerte. Se enojaron por dinero. Luis le aventó al bebé a la cama, se aventaron una cobija, se insultaron, mientras ella habla, Daniel empieza a molestar a Pedrito y él

vuelve a protestar. Ella va a verlo, le dice a Daniel que se bañe, porque ella tiene que ir al dentista y no puede llevarlos, así que le pide que se quede con Pedrito. Yo me sorprendo porque Daniel tiene 11 años pero no parece ni con paciencia, ni con ganas de quedarse a cuidar a su hermanito. Ella se queda cambiando a Pedrito de pañal, Pedrito la mira fijamente, cuando le quitan el pañal, mueve las piernitas, hace sonidos. Sara casi no lo mira y lo cambia con cierta indiferencia. Mientras lo limpia, Pedrito no para de hablar, y de buscar la cara de su mamá. De pronto, su mamá lo voltea a ver y le pregunta: **“¿Cómo estás?** Sale Daniel de haberse bañado, me despido y Sara me dice que también ella ya se va, que está harta y necesita salir. Tomo mis cosas para salir, Pedrito empieza a quejarse y Sara, en la puerta me dice: **“Cómo voy a dejar a Daniel con su hermano, él no lo puede cuidar y que tal si le da hambre a Pedrito.”**

### **Comentario:**

Bion (1966) utiliza el término de función para designar una actividad mental en la que operan diferentes factores en consonancia. Los factores se deducen a través de la observación de las funciones, lo que estudia es la aprehensión de las impresiones sensoriales y la comprensión de las cualidades del placer y del displacer.

Pedrito da cuenta de ciertas actividades mentales como la atención y la memoria cuando logra el reconocimiento de mi persona, de la de su mamá y su hermano. Ha establecido una relación de comunicación con su madre y con su hermano, da cuenta del entendimiento del lenguaje y tiene una posición muy activa utilizando balbuceos para manifestar sus emociones, agrado y fastidio, además

del control motor que se ha observado en otras ocasiones. Esta capacidad es desarrollada por la función alfa que como señala Bion (1979, p. 135), “opera sobre las impresiones sensoriales y las emociones cualesquiera que sean”. En este caso, la relación que se ha establecido entre Pedrito y su mamá ha permitido que estas vivencias operen con éxito y se produzcan elementos alfa, los cuales son sentidos por Pedrito como fenómenos, recuerdos, hechos digeridos que se convierten en disponibles para el pensamiento.

Sin embargo, hasta ahora esta madre le ha permitido a Pedrito ir jugando con la presencia – ausencia, de modo que puede estar tranquilo, cuando no está con mamá, ya que ha introyectado una buena madre. Pero esto puede ser solo por un rato; la dificultad aparece cuando Sara tiene ganas de aventar todo porque se encuentra desbordada por su situación de pareja.

### **16 semanas (21 – 12 – 2000)**

Toda la familia esta en la casa, me abre la puerta Daniel. Le doy un regalo de Navidad, se alegra. Aparece Sara y me dice que ahorita me trae al bebé, que está con Luis, y que él no quería que yo fuera a la observación, porque necesitan comprar unos regalos de Navidad para la familia de él. Ella está enojada porque van a ver a su suegra. Le digo que no quiero incomodarlos, que comprendo que son fechas de muchos compromisos y que podemos vernos las próxima semana, ella me responde que me quede un ratito y que después ya me vaya, le digo que está bien, que me gustaría observar al bebé con su papá y ella me dice que no cree que Luis quiera, que durante esta semana han peleado mucho y ahora apenas y se hablan, y es que está muy tensa por la

visita de sus suegros. Me comenta que esta vez no va a permitir que la hagan a un lado, que ya le dijo a Daniel que cuando vayan a comer, pida postre y todo lo que quiera, que el pediatra le dijo que Pedrito puede empezar a comer ciertas frutas y verduras. En eso, Luis le habla, ella va y de regreso trae a Pedrito, lo veo me saluda, moviendo sus brazos y sus piernas, hace sonidos, sonrío. Le doy su regalo, lo abre Daniel, Sara me da las gracias, Pedrito empieza a ponerse incómodo, Sara le da pecho, él empieza a mamar bien, pero Sara empieza a decirle a Daniel que se apure, que ya se bañe, Daniel le dice que no se quiere bañar, que quiere bajar a jugar, que Luis ya le dio permiso, y que son vacaciones, Sara lo sigue regañando, Pedrito deja de mamar suelta el pezón, se pone tieso, Sara lo vuelve a enchufar, sigue gritándole a Daniel, Pedrito vuelve a dejar de mamar otra vez, lo vuelve a poner al pecho, de manera tosca, comienza a mamar, sus manitas y su cuello se ponen tiesos, mira a su mamá, pero esta vez su mamá no lo mira, lo levanta, me dice que quiere que Pedrito tome papilla comercial, pero a él no le gusta. Sólo le han gustado las papillas que ella hace, pero que ahora que esta la suegra, no tiene tanto tiempo para preparárselas ya que se le complica más la vida, sobre todo porque quiere acompañar a Luis a los lugares que va con su mamá.

En ese momento, tenía a Pedrito cargado en posición vertical, Pedrito se veía incómodo, no se reía, no hacía sonidos, apretaba muy fuerte sus puños, su cuello estaba tieso, y devolvió toda la leche que tomó, Sara me dijo que nació con un poco de reflujo, que era muy poquito pero que últimamente se le ha acentuado y ya es como la tercera vez que devuelve tanta leche, que seguramente también tiene que ver con que ella está incómoda, pues la otra vez que la devolvió fue

cuando fueron a la oficina de su cuñada, que ella no quería ir pero Luis se empeñó en que fueran. Estando ahí, al bebé le dio hambre, ella lo amamantó en un cubículo incómoda y apenada y cuando se estaban despidiendo, Pedrito devolvió todo, Pedrito sigue tieso, Sara lo sienta en su sillita, él no se acomoda se enchueca empieza a llorar, Sara y Luis no se ponen de acuerdo, yo estoy afuera en el comedor, pero se escucha que ellos discuten en la recámara, sale Sara por Pedrito yo me despido.

### **Comentario:**

La madre está muy alterada, pelea con su marido, con su hijo mayor, y cuando alimenta a Pedrito, no puede ofrecerle amor y comprensión. La angustia, la depresión y la violencia han irrumpido en este vínculo y con ellos, el dolor psíquico y la dificultad en la alimentación del bebé.

Cuando su madre le ofrece el pecho, Pedrito busca su rostro, su mirada, su voz, sus caricias y al no encontrarlo, se resigna a mamar del pecho para obtener su alimento. Probablemente experimente el fenómeno que Bion (1962) denomina *splitting*, en donde el lactante sólo busca obtener comodidades materiales sin admitir la existencia de un objeto vivo del cual dependen estos beneficios, y en donde la necesidad de amor, comprensión y desarrollo mental se desvía hacia la búsqueda de bienestar material. Señala Bion (1996, pag. 37): "Este estado tiene origen en una necesidad de liberarse de las complicaciones emocionales que implica el captar la vida y una relación con los objetos vivos, el sujeto parece incapaz de poderse relacionar con sí mismo y con los demás."

Sara no tolera la segregación y rechaza su situación de madre que amamanta y por lo tanto a Pedrito, que la apartaría de Luis y los paseos familiares. Por eso, decide, impulsivamente, destetarlo para que el bebé no dependa de ella y así pueda ir con su marido a todas partes. Madre y bebé están confundidos en la situación de exclusión, se trata de no quedar de lado, dice ella y el que realmente queda de lado entonces, es el bebé. Expulsado de esa cálida envoltura receptiva que disfrutaba en la relación con su madre, ya el alimento no es bien recibido, no puede retener la leche, la vomita en proyectil. No encuentra acomodo en la sillita antes acogedora, ni en los brazos, ni en la mirada. Se resbala, parece que está cayendo, indefenso y sin que haya quien lo sostenga. Ensimismada en su enojo, dominada por los celos y la vivencia de maltrato, con signos crecientes de depresión, Sara ya no puede mirar a Pedrito para interpretar sus necesidades; más bien lo utiliza para proyectar en él sus afectos negativos. Ella misma, desde siempre carenciada y necesitada de apoyo, lo priva del pecho e incluso de las papillas caseras, intentando imponerle el alimento preparado comercial. Trata de volver anónimo el cuidado materno, ya no quiere ser imprescindible, pero el bebé sufre, protesta y se vuelve sintomático.

Es un momento muy difícil, en el que la madre no puede contenerse y no da cuenta de lo que le pasa al bebé. Aunque el hecho de que yo esté ahí le permite asociar la devolución de la leche con otro evento en el que ella también estaba ansiosa y enojada, y parece percibir que algo de ella le transmite al bebé. Desde este momento se percibió el riesgo y en la supervisión se vio la necesidad y se acordó que si las situaciones difíciles continuaban, sería conveniente no continuar con el modelo clásico de Bick e intervenir de otra manera.

**17 semanas (28 - 12 - 2000)**

No hubo observación

Salí de vacaciones.

## **4.6 Quinto mes, la disarmonía.**

### **18 semanas (4 – 01 – 2001)**

Continúo de vacaciones

### **19 semanas (11 – 01 – 2001)**

Pedrito está sobre la cama con el juguetero que le dio su tía. Mira los juguetes que cuelgan, mueve todo su cuerpo abre y cierra la mano, se la lleva a la boca, y sigue mirando. Su mamá le dice que ya llegué, me voltea a ver se ríe, balbucea. Le pregunto si es que ya no le asusta la vaca como le asustaba hace un tiempo y me dice su mamá que no, que ya le gustan todos. Juegan Pedrito y su mamá, ella le enseña los animalitos y le muestra el sonido que hacen. Las respuestas de Pedrito han cambiado sorprendentemente de la primera vez que lo observé con este juguete. Hace diferentes tonos en sus balbuceos, cuando mamá le acerca el animalito estira la mano, después se mete las manos a la boca, abre y cierra los puños, grita más, también mueve más sus piernas.

Su mamá me dice que está tranquila y contenta porque la relación con sus suegros no ha sido tan difícil como ella se lo imaginó. Que por el contrario, se han portado muy bien; de Navidad le dieron regalos a Daniel y al bebé. No han sido intrusivos y por el contrario, les llaman para ver si pueden ir a visitarlos o si quieren ir a casa de ellos a saludarlos.

Se lleva a Pedrito en la carriola hacia la cocina y me dice que a Pedrito no le gustaron las papillas comerciales y que ella le está

preparando su comida. Le pregunto si es que le ha caído bien el cambio de alimentación. Me dice que come poquito y que el pediatra le había comentado que la comida le ayudaría a aliviar el reflujo.

Pedrito continúa jugando con su mamá. Ahora ella acerca una caja de la que hace aparecer algunos juguetes que emocionan a Pedrito, entre ellos un pulpo de plástico. La mamá lo saca y le hace cosquillas con los tentáculos del pulpo, en su cara y su cuello, Pedrito mira a su mamá se ríe, mira al pulpo, logra tomarlo entre sus manos y metérselo a la boca.

### **Comentario:**

El hecho de que Sara haya logrado una buena relación con su suegra le permite sentirse menos perseguida y esto favorece una mejor relación con Pedrito y con el mundo.

Pedrito ha introyectado los cuidados maternos, que le han permitido tener la experiencia de un yo que se manifiesta a través de lo corporal. El bebé empieza a ir enlazado con su cuerpo y sus funciones, la experiencia de sentirse menos disociado y más unificado ha evolucionado en lo afectivo y esto da cuenta en su capacidad para pensar, respondiendo a los estímulos del lenguaje, emitiendo balbuceos y en lo motor pudiendo ahora coordinar el movimiento de su mano hacia su boca, de su mano hacia el juguete. Winnicott (1962) señala: "La satisfactoria protección del yo por parte de la madre permite que se edifique una personalidad de acuerdo con el patrón de una continuidad existencial" (pág.15).

## **20 semanas (18 – 01 – 2001)**

Pedrito está sentado en su sillita y su mamá, sacudiendo. Pedrito se ríe cuando me ve y escucha que lo saludo. Se mueve yo le extiende mi mano, él también extiende su mano y su mamá empieza a hablar. Me dice que está preocupada y en ese momento Pedrito abre los ojos y la voltea a ver. Ella sigue hablando y Pedrito no deja de mirarla, dice que un día en la semana llamó su cuñada por teléfono como a las nueve de la mañana y la despertó a ella y al bebé. Ella se enojó mucho y empezó a gritarle a Luis y a decirle que su hermana era una imprudente, que ella está muy cansada y nunca puede descansar, Pedrito soltó mi mano, con la que jugaba y se iba poniendo tieso, apretando los puños, el cuello, las piernas estiradas, y su mamá continuaba contando el pleito y Pedrito se iba enchuecando y resbalando de la silla. Sara sigue diciendo que estaba tan enojada, que se salió de la casa, se fue a caminar al parque, a pagar el teléfono y dejó a Pedrito con Luis. Pedrito comenzó a llorar, ella voltea a ver que está todo chueco y dice que se torció, quiere acomodarlo pero Pedrito no se deja, me pide que lo sostenga, yo lo cargo y él esta rígido. No se acuesta en mi hombro como en otras ocasiones, yo le acaricio la espalda, Sara sigue hablando y dice que cuando regresó, Luis se había llevado a Pedrito a casa de su mamá, ella estuvo marcándole al celular y le gritaba que le regresara el bebé. En ese momento, Pedrito comienza a llorar desconsoladamente, yo lo apapacho, le pregunto: **“¿Qué tienes?, ¿estás triste?”** Su mamá sigue hablando y me dice que era tanta su insistencia con Luis, hasta que le trajo al bebé. Pedrito sigue llorando y le digo: **“¿Te asustaste?”**, Sara voltea a ver al bebé y le dice: **“¡Ay hijo! es que a veces tu madre se vuelve loca”**, yo sigo cargando al bebé y le

sigo haciendo cariños. Sara me dice que no entiende por qué se desespera tanto que son tantos los problemas, a veces siente que ya no puede más. Yo le respondo que me imagino que es difícil, y ella continúa diciendo que lo importante es que Pedrito crezca bien, que ese día se asustó mucho de que Luis se lo hubiera llevado, que sintió miedo de que algo le pasara, que también se sentía mal por haberse ido. Pedrito va dejando de llorar y su cuerpo se va relajando aflojando su cuello, se recuesta en mi hombro, con su mano agarra mi cabello y en la medida en que su mamá se va tranquilizando, él continúa relajándose, se queda dormido. Sara continúa diciendo que fue un momento en que estalló pero que después habló con Luis y ambos se tranquilizaron.

### **Comentario:**

La actitud desbordada de la madre ocasiona en Pedrito angustia, lo que genera que en el bebé se corte la continuidad existencial a la que me referí en la observación pasada, Winnicott (1962, pág. 44) señala: **“de persistir estas reacciones se instaura un patrón de fragmentación de la existencia”**. Pedrito responde con todo su cuerpo al estado emocional de mamá, se desorganiza y probablemente vivencia lo que Winnicott (1962, pág. 42) **designa con el término de desintegración a “una compleja defensa que se manifiesta como una producción activa de caos como defensa contra la no integración en ausencia del apoyo del yo por parte de la madre, es decir, contra la angustia inconcebible o arcaica resultante de la falta de sostenimiento”, para que se dé esta experiencia de desintegración, previamente se ha dado la de integración.**

Sara no puede más, intuye que está perdiendo a Pedrito. Muestra literalmente que no puede sostenerlo y mi presencia, que se vuelve un

tercero participante, crea un espacio que la contiene y le permite salir de una vivencia de locura invasora. El bebé, traspasado por el estado emocional materno, se desorganiza, pierde la integración que estaba logrando. Requiere contención, la mirada y el reconocimiento materno para restablecerse, lo que se logra poco a poco con las intervenciones que tuve, lo que favoreció que la óptica proyectiva de la madre cambiara.

Resulta importante que, de este desbordamiento, Pedrito pueda reorganizarse y relajarse en la medida en que su mamá también lo va logrando lo que le permite dormir seguramente agotado de esta tensión emocional.

### **21 semanas (25 – 01- 2001)**

Cuando llego, Sara le está haciendo una papilla de papaya con jugo industrializado, Pedrito está en la recámara, me asomo y lo miro observando unos juguetes. Habla y grita solito, mira su puño y lo chupa, lo saca, lo vuelve a mirar y lo vuelve a chupar. Se queda chupándolo mientras balbucea. Su mamá, desde la cocina, le dice que la espere un momento, que se entretenga con sus juguetes, él se queda callado con los ojos abiertos, y vuelve a gritar. Sigue metiéndose y sacándose el puño de la boca. Sara termina de preparar la papilla y va a la recámara para dársela, él la escupe, mueve los brazos, no le puede meter la cuchara a la boca, Pedrito hace ruidos, quejándose. Sara le sigue dando de comer, él empieza a comer, pero no deja de mover los brazos y todo su cuerpo, ella me dice que se esta acostumbrando al sabor, le sigue dando y él no abre la boca. Su mamá agrega que definitivamente no quiere. Lo endereza y Pedrito devuelve una buena parte, me comenta

que a veces no quiere la comida y que el pediatra no la orienta bien sobre lo que debe de comer. Entonces ella tiene que ver en las papillas comerciales, de qué están preparados para hacer lo mismo. Piensa que podría darle unos cereales para bebé.

Como Pedrito se ensució su ropita de papaya, lo cambia de pañal y de mameluco. Durante el cambio, platica con él. Pedrito se ríe, su mamá tiene mucha habilidad para cambiarlo y es como si los dos ya estuvieran acoplados, pero este acoplamiento se rompe cuando Sara me comenta que Luis le dijo que quería tener más hijos, y ella está aterrada con la idea. Dice que por el momento, no quiere pensar en volver a embarazarse y que va a ir al Centro de Salud para que le pongan el dispositivo, porque no quiere tener más hijos. Agrega que Luis se va casi todos los días a beber con sus amigos y que las discusiones continúan. Pedrito, que está en la cama protesta, cambia su expresión corporal y su mamá le dice: "ya no quiero hacerte daño, yo sé que te asustas, pero mamá está a veces muy cansada".

### **Comentario:**

Esta observación es muy corta, porque yo tenía un asunto muy importante y no pude acordar otro horario que nos conviniera a ambas partes. Sin embargo y debido a la difícil situación que se estaba presentando en la familia, decidí ir por media hora.

Las dificultades de pareja van en aumento y las ansiedades de Sara le imposibilitan la convivencia adecuada con Pedrito. Realmente se siente cansada, agotada, no tiene la paciencia para presentarle una rica comida acompañada de ternura y cariño como lo fue en los primeros

meses el pecho, ahora se impone la desorganización y cuando alimenta al bebé, se resiste. Las imposiciones de mamá las vive como algo muy amenazante, él se defiende y no deja que su mamá le meta la cuchara a la boca. Mueve sus brazos, no abre la boca. Este comportamiento corrobora el control que va teniendo sobre su propio cuerpo y la representación que va elaborando de lo interno y lo externo, hablando con su cuerpo y no permitiendo que se le introduzca algo que no le gusta y que finalmente, acaba devolviendo en señal de rechazo, pero de una forma sintomática y delicada para el bienestar psíquico de Pedrito.

## **4.7 Sexto mes, dificultades psicosomáticas.**

### **22 semanas (1 -02 - 2001)**

Cuando llego, el bebé está en la cocina sentado en su sillita. Me acerco, lo saludo, se ríe, balbucea, se está chupando la mano, mira su mano y se la vuelve a chupar, al mismo tiempo que balbucea, Sara se colocó entre el bebé y yo y comienza a hablar: "Fíjate que Luis compró un carro y me dijo que era un regalo para mí, entonces yo le pregunté a nombre de quien estaba y él dijo que de él, por lo tanto no es un regalo, **¿no crees?" yo le respondo: "No sé Sara. Yo creo que depende de muchas cosas"**, y volteo a ver al bebé que esta atrás de Sara, con los puños cerrados y los ojos muy abiertos. Sara continúa hablando y **agrega: "Ya no puedo más. El carro lo compraron mis suegros y le dijeron a Luis que después se los pagara. Entonces Luis propone vender el mío y poco a poco irles dando la diferencia, pero lo que me molesta es que mis suegros decidan sobre mi vida. Ellos y Luis han elegido el color, la marca, etc."** Pedrito deja de chuparse el puño y comienza a ponerse tieso, **se va resbalando de la silla. Sara sigue hablando: "Ayer terminé de darle la leche a Pedrito y desperté a Luis para que se quedara con él mientras yo le preparaba el desayuno a Daniel porque ya se iba a la escuela. Cuando volví a entrar a la recámara le estaba dando jugo. Entonces, empezamos a discutir, le dije que por qué le daba jugo si acababa de tomar la leche. El me respondió que soy una mierda, que no sé ser mujer, y que soy una pendeja"**. Pedrito empezó a gritar con enfado, y ella no hacía caso seguía diciendo todo lo que le dijo Luis, **"que es una madrota, que sólo quiere dinero"**, Pedrito gritaba. Sara volteó, lo cargó y me lo da pidiéndome que lo detenga. Yo lo cargué, él

estaba tenso, no se podía acomodar, miraba a su mamá, parecía que él quería que ella lo cargara, pero su mamá continuó con la historia. Dice que después de que se pelearon, tomó a Pedrito y se lo llevó junto con Daniel a la escuela.

En el camino, Pedrito devolvió el jugo, lo que le hizo pensar que ella tenía razón, que Luis con tal de no levantarse, le da jugo que le hace daño. Agrega que cuando se fueron a la escuela, ella le escondió el control de la tele para que no pudiera verla, cuando regresó su ropa, bolsas y perfumes estaban en el suelo, porque él estaba buscando el control. Comenzaron a gritarse, a insultarse, me comenta que pensó en llamarme pues estaba muy triste y todo el día se la pasó llorando. Rompe en llanto y al mismo tiempo empieza a llorar Pedrito, yo me dirijo a él y le pregunto: "¿Estás triste?, ¿qué te pasa?, ¿no te acomodas?, anda vamos tranquilízate", él comienza a cambiar el tono de su llanto, Sara también empieza a tranquilizarse y después de que yo me cayo, ella voltea a ver a Pedrito y dice "pobre de mi hijo con estos padres tan locos. Pero yo quiero sacarlo adelante, sé que debo poner más de mi parte, y a la mejor no ser tan enojona". Comenta que casi llegan a los golpes y que no quiere exponer a que sus hijos vivan esa situación, y continúa diciendo que no sabe de qué forma lo podrían solucionar, pero que esto tiene que mejorar, Pedrito se va quedando dormido, Sara agrega que lo más importante son sus hijos y que comprende que es un momento difícil, pero que más adelante espera poder trabajar, para que no tengan tantos problemas económicos. Toma a Pedrito y lo lleva a acostar a su moisés.

Ya estoy por irme y me dice que tiene miedo, porque Luis se expone mucho. Se peleó a golpes con el señor que recoge la basura de

su negocio, se cortó el dedo con una máquina de la herrería, toma alcohol con frecuencia, y en la semana, llegó un día muy borracho.

Yo aprovecho para comentarle que me parece que la situación entre ella y Luis es muy compleja y que estas dificultades van en aumento y han repercutido en la vida de Pedrito y que me gustaría platicar con ella y con Luis la siguiente semana. Ella me dice que cree que les vendría muy bien una orientación y que le va a decir a Luis.

### **Comentario:**

La mamá está rebasada, es una situación difícil en la que ha habido muchos ajustes de pareja y esta ansiedad tan desbordada, se la transmite al bebé. Las palabras de mamá y el estado emocional de ella tienen un efecto en el bebé.

### **23 Semanas (8 – 02 – 2001)**

La semana pasada, le había comentado a Sara que me gustaría platicar con ella y con Luis acerca de la observación que he llevado a cabo durante este tiempo, de la situación familiar, del desarrollo emocional y físico de Pedrito. Es por esto que, en esta ocasión, cambia el horario y la visita es en la noche con la finalidad de que también Luis pudiera estar.

Al llegar a la casa son las 8:30 pm. Me abre la puerta Daniel y me invita a pasar me dice que su mamá está durmiendo a Pedrito y que no tarda en venir a verme. Él se va y me quedo yo esperando unos diez minutos en la sala. De pronto, sale Sara y me saluda, me dice que le da gusto que se haya quedado dormido Pedrito para que podamos hablar

como habíamos quedado. Agrega que las cosas entre ella y Luis van mal, me dice que el día en que ella le dijo a Luis que yo quería platicar con ellos él se había mostrado muy interesado, tanto que hasta fue él quien sugirió cambiar el horario para poder estar, pero que en los días subsecuentes ellos han tenido problemas porque él no le da dinero y ella lo ha insultado esta mañana diciéndole que no le sirve para nada, a lo que él le respondió que si no servía para nada, para qué quería que estuviera en la plática de hoy, así que no sabemos si vendrá.

Yo comienzo a decirle a Sara que el planteamiento inicial con el que comencé a hacer la observación fue que yo sólo observaría al bebé, sin hacer ningún tipo de intervención, pero que me parece que ahora toda la familia está pasando por un momento difícil en donde se viene a complicar el estado emocional y de salud de Pedrito. Ella afirma estar desesperada. Se da cuenta que esto le afecta a sus hijos, pero se siente muy impotente, triste y a veces está tan enojada con Luis que eso no le permite estar bien ni con sus hijos ni con ella misma.

Le digo que me parece que durante los primeros meses de Pedrito, se fue estableciendo una relación entre ella y su bebé muy armoniosa, en donde generalmente ambos se veían muy acoplados. Le digo que Pedrito tomó muy bien de su pecho, que todos los cuidados que le brindó, como la forma en que jugaba con él, las canciones y arrullos, fueron favoreciendo un desarrollo sano y convirtiendo a Pedrito en un bebé fuerte y alegre y que eso se manifestaba con sonrisas, balbuceos y movimientos. Ella me dice que es cierto, que Pedrito le parece que es un niño muy inteligente, lleno de energía pero que tiene tanta que ella no puede aguantar el ritmo.

Yo le comento que estos son meses complicados, porque Pedrito la necesita mucho y que ciertamente eso a veces puede ser muy pesado, pero que también es cierto que ella se siente que no tiene energía suficientes porque quizá está muy deprimida por todo lo que le pasa, que el hecho de que las cosas entre ella y Luis se estén deteriorando ha generado mucha tensión en la familia y que su cabeza la ocupa en pensar todas sus preocupaciones y angustias y cuando Pedrito le pide que lo tranquilice, o que simplemente que esté con él, ella está tan abrumada que no puede prestarle atención.

Ella me dice que exactamente, se siente perdida en el espacio, que a veces pasa toda la mañana y ella ni ha desayunado, ni ha preparado nada para la comida, que apenas llega su hijo Daniel y se preparan cualquier cosa como quesadillas o sándwiches y que precisamente ayer Daniel le decía que no olvidara de darle de comer a **Pedrito, y agrega llorando: "Pero a veces en todo la mañana solo le he dado una mamila"**.

Le expreso que esta situación en donde ella se siente perdida, como dice, le impide mirar las necesidades físicas y emocionales de Pedrito y que él lo expresa con el reflujo, dificultades para dormir. Le hago referencia a cómo, en las últimas observaciones en que ella me platica sus dificultades, Pedrito al percibir la angustia de ella, yo he observado como cambia su tono muscular y rompe en llanto. Le señalo que esto puede repercutir en la vida emocional del bebé y que es muy importante que tanto ella como Luis busquen ayuda psicoanalítica y le sugiero algunos terapeutas. Ella recibe las sugerencias con agrado me dice que está en disposición de buscar ayuda pues se siente rebasada. Ya casi cuando me voy, Pedrito se despierta llorando, ella me dice que él

ya se dormía toda la noche y que solo algunas veces despertaba, pero que en las últimas semanas se despierta dos o tres veces en la noche que seguramente es por lo que platicamos.

### **24 Semanas (15 - 02 - 2001.)**

Como fue el día de la Amistad le compré a Pedrito un oso de peluche. Su mamá, para abrir el regalo me pasa al bebé. El se ríe cuando me ve, me jala muy fuerte el cabello y cierra tanto su puño que no puedo abrirlo, su mamá me dice que por eso ella se recoge el cabello, mientras lo cargo ve un girasol de papel de color anaranjado que está en la sala y estira su mano queriendo tocarlo. Le pregunto si le gusta y balbucea haciendo intentos por tocarlo. Si me muevo de lugar, él mueve su cuello para seguir el girasol, y en un descuido que tuve lo alcanzó, y le apachurró un pétalo. Se mueve mucho sigue con su mirada, con movimientos de sus manos y sus piernas a su mamá. Observa e intenta tocar unas mariposas colgadas a la entrada y algunos muñecos que le enseño.

Sin embargo, su mamá dice que le molesta que quiera agarrar todo, que seguramente acabará con la casa. Está preocupada porque cuando empiece a caminar, no va a poder estar un segundo en paz. Dice que le enoja que no sepa qué es lo que puede tocar; y lo que no puede tocar, que además no puede quedarse ni un minuto solo, que siempre tiene que estar ella o llora, que Daniel fue un niño más obediente y tranquilo y que Pedrito no es así, que está pensando en poner algo en las ventanas largas para que no se golpee o vaya a romper un vidrio y que lo más difícil va a ser la escuela, pues ya se imagina las quejas. Pedrito se pone tieso ante el discurso y el tono de voz de su mamá.

Le paso el bebé a su mamá lo pone en la cama pero llora. Su mamá le enseña cositas que él **observa atentamente y le dice: "no puedo estarte cargando"**, mientras le enseña las cosas no lo mira, ni le habla. Continúa dirigiéndose hacia a mí y dice que sigue discutiendo con Luis, que ella le comentó lo que habíamos platicado y que él le dijo que **estaba de acuerdo, me dice: "Hasta me sorprendí de los comentarios que me hizo, pues él me dijo que sí se había dado cuenta de que Pedrito se angustiaba cuando discutíamos, que él lo notaba más chillón y con dificultades para dormir"**. Me dice que quedaron en buscar ayuda porque quieren ir a terapia de pareja, pero que después de que hablaron bien, al otro día se enojaron por una tontería que ya ni se acuerda qué fue y que desde entonces, se siguen generando problemas.

Pedrito, quien continúa sobre la cama, llora. Su mamá se acerca, lo carga y le da palmaditas en la espalda. El bebé se recuesta sobre su hombro, y levanta su cabeza para mirarla. Su mamá le hace un cariño en su cabello y Pedrito se vuelve a recostar sobre su hombro y balbucea, su mamá le dice: "Hijito tengo miedo de volverme loca, ahora hasta con tu hermano tengo problemas".

Se dirige a mí y me dice que empieza a tener problemas con Daniel, que se gritan mucho los dos y que él no le hace caso. Continúa diciendo que el sábado pasado, Daniel quería ver una patineta en Pericoapa y ella lo llevó junto con el bebé. En el camino empezaron a pelear, Daniel le dijo que ojalá que se muriera y ella se enojó tanto que le dijo que ahora lo dejaba solo con cinco pesos y que se regresara en pesero. Daniel nunca había andado solo en la calle, ella se regresó con Pedrito muy nerviosa.

Pedrito llora, Sara no hace nada, yo me volteo hacia él y le pregunto: "¿Qué te pasa?", después me dirijo a Sara y le digo: "Mira como Pedrito también parece muy angustiado y triste", ella lo abraza y se le salen unas lágrimas, le digo: "Como yo te dije la semana pasada, me parece muy importante que vayas a terapia". Ella me responde que sí lo va a hacer.

Con Pedrito en sus brazos, lo acuna y le dirige palabras tiernas. Le dice que es muy lindo y que a mamá algo le pasa que no puede estar bien, pero que le promete que lo va a cuidar. Me dice que últimamente, Pedrito no puede estar tranquilo en ningún lado. Le respondo que parece que tiene que ver con que ella tampoco puede estar tranquila. Ella dice que seguramente así es pero que realmente espera poder hacer algo para que todos estén mejor. Ya me voy y ella lo lleva a su carriola. Me dice que me acompaña a la puerta pues llevará a Pedrito a dar una vuelta a la manzana.

### **Comentario:**

La depresión de Sara genera un descenso en el interés por Pedrito, todo su enojo está puesto en el bebé, no lo puede sostener. Considera el hecho de que se mueva y de que tenga la intención de querer tocar algo como un ataque hacia su persona. Pedrito percibe a esta mamá desbordada, incapaz de sostenerlo.

Pensando en lo que postula Winnicott acerca de la integración y la no integración, él señala que al principio la personalidad no está integrada, y que en la vida de un niño normal hay largos períodos en los cuales al niño no le importa ser una serie de numerosos fragmentos o

un ser global, no le importa si vive en el rostro de la madre o en su propio cuerpo, siempre y cuando alguna que otra vez se reúnan los fragmentos y sienta que es algo.

**Dice que es casi seguro que “en la vida del bebé normal, el descanso tiene que incluir la relajación y una regresión al estado de no integración”** (Winnicott, 1988, pág. 92). A ese estado de descanso, de reposo no integrado Winnicott lo define como algo parecido a permanecer tranquilo, inmóvil, relajado.

Esta experiencia de estar solo sin pérdida de la continuidad de la existencia es posible gracias al sostenimiento firme de la madre (Winnicott, 1958) ¿Dónde radica la importancia de ese fenómeno? En que para Winnicott es el precursor de la capacidad del adulto para relajarse, desconectarse y disfrutar de la soledad. Es más, es el antecedente válido para ir adquiriendo la capacidad para estar a solas y también la creatividad.

Aquí, la dificultad que se configura es que Pedrito está perdiendo la capacidad para estar solo, para que de algún modo pueda tolerar la no integración, y pueda estar, relajarse. Al sentir a esta madre tan intolerante de sus movimientos y sus necesidades queda en el borde opuesto de la ausencia de su mirada, y parece necesitado de una adherencia visual, no se permite perderla.

## **25 semanas (22 – 02 – 2001)**

Cuando llego a la casa, encuentro a Pedrito comiendo papilla. Le digo: "mmm, qué rico", me ve y se sonríe, y abre la boca para que su mamá le vuelva a dar y yo repito el "mmm, qué rico" y él vuelve a sonreír y a mirarme. Sara me dice que le ha hecho bien hablar conmigo, que esta semana ha estado pensando que las cosas no pueden seguir así. Habló por teléfono con su hermana quien vive en Monterrey, y ella le dijo que los primeros meses de los bebés son difíciles, pero que también son muy importantes. Me dice que le platicó que yo le había sugerido que fuera a terapia, y ella apoyó mucho esta sugerencia, así que fue al Centro de Salud para averiguar si podían atenderla y tiene una cita programada para dentro de dos semanas. Le sigue dando su puré de manzana a Pedrito y ahora ella dice: "mmm qué rico". **Mamá te lo preparó con amor. Con tristeza, pero con amor**", y se dirige a mí y me dice, fijate que mientras molía la manzana, pensaba mucho en lo que me habías dicho de cómo mi estado de ánimo repercute en Pedrito, así que pensé que a pesar de todo le daría rico de comer y me da mucho gusto ver que él se está comiendo contento la manzana, y se dirige a él diciéndole: **"verdad flaquito, que te gusta esta jugosa manzana"** y Pedrito se ríe y mueve sus pies.

Agrega que lo llevó al médico, que como esta aquí su suegra y ella vio cómo Pedrito devolvía la leche, les dio dinero para llevarlo con un pediatra que le recomendaron, y que él les dijo que Pedrito estaba un poco bajo de peso que probablemente tenía que ver con lo del reflujo, que por devolver la leche no se alimenta, y le mandó medicamento y un complemento alimenticio pero también les comentó que tenían que cuidar varios aspectos: como su alimentación, en cuanto a horarios y la

forma en que le dan de comer. Le dijo que compraran un colchón con una inclinación especial para dormir y también les comentó que era importante que ambos papás estuvieran tranquilos para que no le transmitieran angustia al bebé, ya que eso podía generar que devolviera la leche. Le contesto que me da mucho gusto que hayan ido al pediatra y que me parecen muy valiosos sus comentarios. Pedrito ya no quiere comer más y su mamá **le dice: "Ya se llenó tu pancita, muy bien, casi te terminas media manzana, ahora vamos a descansar un momentito para que no la devuelvas," lo levanta de la carriola y lo carga acariciándole la espalda,** Pedrito mueve la cabecita sobre el hombro de su mamá y ella **me dice: "Mira qué cariñoso es".**

Le digo que sí es muy cariñoso, y ella le da un abracito. Me comenta que está contenta por la cita que tiene en el Centro de Salud, que espera que le ayude, que ayer se peleó con Daniel porque se fue a casa de un amigo a hacer un trabajo y cuando ella llamó para ver si ya iba por él, la mamá del niño le dijo que ya habían terminado el trabajo y que habían bajado a jugar un rato, pero que cuando llegó a la casa Daniel se puso a hacer cosas del trabajo que supuestamente ya habían terminado y que ella se enojó mucho con él, le gritó que era un mentiroso y un irresponsable, y Daniel le contestó que eran sus cosas y su tarea, que si no le estaba pidiendo ayuda porque se molestaba, y que después cuando ella dejó de regañarlo, Daniel le dijo que ella nunca podía estar feliz y siempre tenía que discutir con el mundo. Me dice que se sintió tan mal, que ya en la noche le dijo a Daniel que iba a buscar ayuda y me dice riéndose imagínate cómo me verá mi hijo que me dijo: **"Qué bueno mamá que vas a ir al psicólogo. Si quieres yo me quedo con**

Pedrito para que puedas ir.” Y a la risa de su mamá, Pedrito responde con otra sonrisa.

### **Comentario:**

Sara parece que va pudiendo pensar en sus propias dificultades emocionales y en el peso que estas tienen en la vida de sus hijos. Estas reflexiones que ella hace, puede conectarse afectivamente con Pedrito y diferenciar lo propio de lo de él, entiende que ella esta triste, pero también que Pedrito necesita que le ofrezca comida rica y a una mamá dispuesta a mirarlo. Lo cuida, lo lleva con el médico y lo escucha, entendiendo que las dificultades de pareja y la angustia de ambos padres repercuten en la vida emocional y física de Pedrito. Ella atiende a estos señalamientos tanto del pediatra como los que yo le he hecho y busca ayuda terapéutica.

Cuando Sara está en esta disposición, Pedrito puede manifestarse. Ella, con sus cuidados, le facilita a Pedrito tener experiencias que le permitan integrarse. Pero esta situación parecer estar sostenida por delgados hilos, ya que en otro momento esta madre le impone al bebé su propia necesidad, utilizando al bebé para que ahuyente su propio vacío depresivo. El bebé sostiene este lugar a costa de su inquietud excesiva, el reflujo, la dificultades para dormir, etc., por lo que Pedrito oscila entre la sensación de poderse apoderar de su cuerpo y del espacio y el de que su cuerpo puede ser apresado por el deseo materno.

## **4.8 Séptimo mes, el desencuentro en las miradas.**

### **26 semanas (1 – 03 – 2001)**

Cuando llego, me abre la puerta Daniel y me dice que pase a la recámara, que su mamá le está cambiando el pañal a Pedrito. Entro a la recámara y Pedrito tiene un dado de tela en su mano, lo saludo y voltea a verme y balbucea. Saludo a su mamá y Pedrito sigue mirándome. Daniel me dice que está enfermo de la garganta y que por eso no fue a la escuela. Le quita el dado a Pedrito de la mano y lo avienta hacia arriba. Pedrito observa cómo sube y cómo cae el dado, parece emocionado entre que se ríe y balbucea. Daniel le da el dado y Pedrito extiende su mano para tomarlo, Sara se sale de la recámara sin decir nada. Parece como si quisiera pasar desapercibida, pero Pedrito, inmediatamente, voltea hacia la puerta y hace pucheros queriendo llorar **y lanza algunos quejidos, su mamá le dice: "Permíteme, tengo que hacer una llamada", y le pide a Daniel que lo entretenga, él le sigue enseñando el dado y Pedrito lo voltea a ver nuevamente, después extiende su mano porque quiere el dado y Daniel hace como que se lo va a dar pero no se lo da. Pedrito vuelve a extender la mano y otra vez no se lo da y el bebé llora molesto. Su mamá regresa, Pedrito inmediatamente, se calla y voltea hacia donde esta ella. La mamá le reprocha a Daniel y le dice que seguramente lo estaba molestando y que por eso lloró. Daniel le contesta que todavía que lo cuida, ella se queja. Sara lo levanta y me dice que está contenta porque Pedrito se durmió toda la noche completa, sin despertar. Que ya piensa pasarlo el fin de semana a su propia recámara, además de que ya no cabe en el moisés. Espera que siga durmiendo toda la noche, yo volteo a ver a Pedrito y le**

**digo: “Qué bueno Pedrito que ya te duermes toda la noche”, él me volteo a ver.**

De pronto, se escucha música de rock y cómo canta Daniel. Pedrito agita su cuerpo y emite algunos gritos. Entonces Daniel, desde su cuarto, continúa cantando pero más fuerte y Pedrito desde la recámara contesta con gritos. Sara lo deja sobre la cama recostado y unas almohadas elevan su cabeza y el tronco. Su mamá le acerca un ciempiés de juguete pero él ve hacia otra parte. Ella mientras, dobla la ropa y me comenta que está apurada porque en la tarde va a ir Luis a comer y después quieren comprar ropa para Pedrito y Daniel, porque el sábado van a ir a una boda de la familia de Luis. Agrega que su suegra seguramente le dio el dinero a Luis, porque cuando les dieron la invitación, la suegra insistió mucho en que fueran y como a ella le interesa mucho la apariencia pues quiere que su nieto se vista impecable porque siempre critica que está sucio, y agrega que ella ni la pela y más ahora que ya falta poco para que se vaya y que con Luis procura llevar las cosas en paz, a pesar de que él está a las faldas de su mamá. Pedrito se mueve se resbala de las almohadas y llora, su mamá le dice: **“Vamos progresando, pude guardar casi toda la ropa planchada”**. Lo carga sobre sus piernas y le da el ciempiés. Él lo toma de las antenas y se las chupa. Daniel se aparece en la recámara y le dice a su mamá que se apure para que puedan estar listos cuando venga Luis, y que si sigue cargando toda la mañana a Pedrito, jamás van a poder salir a tiempo. Sara le dice que recién lo acaba de cargar y que mejor le ayude a ella para poder salir a tiempo. Daniel le contesta que le va ayudar pero que no quiere que se enoje con Luis porque le va a pedir que le compre unos tenis y que cuando ellos se pelean, lo

primero que dice Luis es que ya no le va a comprar nada a él porque no es su hijo. Sara le contesta que no se van a pelear y que de cualquier forma, su abuelo ya le ofreció comprarle los tenis, Pedrito está muy atento a la conversación mira a uno y a otro. Yo me despido.

### **Comentario:**

En esta observación, Sara parece estar menos desbordada y por lo tanto, puede mirar a Pedrito desde un lugar más amoroso y empático. El llanto de Pedrito no lo vive como una agresión hacia ella, sino como la expresión de las emociones de Pedrito ya sea por enojo, porque su hermano no le quiere dar el dado, o porque ella no está. La madre expresa con gusto que Pedrito pueda dormir toda la noche, lo que seguramente está relacionado con el estado emocional de Pedrito y de ella y además, imagina un lugar propio para Pedrito como lo es su recámara.

El planteamiento y la interrogante que hasta ahora me viene es: ¿Cómo se va a integrar el self de Pedrito, ante la discontinuidad en los cuidados maternos, experimentando en ocasiones la posibilidad de poder existir y en otros momentos viviendo sensaciones de futilidad?

Cuando la relación con su madre no está tan perturbada, parece que él puede surgir expresando sus sentimientos de enojo, alegría, pudiendo relajarse y dormir toda la noche, manifestar su deseo por alcanzar un objeto, utilizando su cuerpo para lograrlo en este caso su mano. Sin embargo, estas mismas manifestaciones pueden desaparecer ante la depresión materna y es entonces cuando Pedrito parece estar totalmente a merced de la violencia materna.

## **27 semanas (8 – 03 – 01)**

Al llegar a la casa, me abre la puerta Sara. Todavía está en pijama y me dice que Pedrito está enfermo, que ahorita se acaba de dormir y que ella también se había recostado un rato, porque no ha podido dormir bien. Está muy cansada porque Pedrito empezó a tener fiebre desde el sábado en la noche, ella está enojada porque dice que la boda fue en un jardín y a ellos les tocó una mesa en donde la sombrilla no era suficiente para taparles el Sol. Que ella le dijo a Luis que se metieran a un salón que había porque hacía mucho calor y que su suegra y la hermana de Luis le dijeron que no fuera exagerada que no le iba a pasar nada y que ahora quien tiene que cuidar a Pedrito es ella. Agrega que lo bueno es que este sábado ya se va su suegra. Me dice que le da mucha pena, pero que tiene que aprovechar que Pedrito está dormido para meterse a bañar, me dice que si quiero puedo pasar a verlo aunque sea dormido, entro a la recámara de Sara y Luis que es donde está Pedrito. A pesar de que la semana pasada me había dicho que lo cambiaría a su cuarto, me imagino que, como se enfermó, no fue así. Pedrito está acostado sobre su lado derecho, tiene la boquita abierta y se escucha su respiración mormada. Tiene puesto un mameluco azul de tela ligera que llena completamente, mientras lo observo, recuerdo la primera vez que le vi puesto ese mameluco y que le quedaba muy grande. En eso, Pedrito empieza a incomodarse, llora y yo me acerco y le hablo, él me ve, con sus ojitos irritados y llorosos por la enfermedad. Le digo: "¿Pedrito te sientes mal? **pronto te vas a poner muy bien**", él se tranquiliza, le enseñé un pez de plástico que él mira y después lo toma con sus dos manos y se lo mete a la boca, después lo suelta me vuelve a mirar y llora. **Le digo: "Pedrito**, ahorita viene tu mamá. Se está

**bañando, no tarda”, él se tranquiliza y solloza.** Yo lo cargo y le hago cariños en la espalda, él está muy derecho y su mamá le habla desde el baño le dice que ya va, él sonríe y balbucea. Su mamá le contesta que ya está lista y sale del baño ya vestida, lo toma en sus brazos, Pedrito la mira y se ríe. Ella no lo voltea a ver e inmediatamente empieza a quejarse de Luis, dice que ayer pelearon porque él, cuando regreso de trabajar, le dijo que nunca había nada de cenar en la casa y ella se enfureció pues además de que Pedrito ahora requiere de más cuidados por estar enfermo y eso hace que este más chillón, Luis se siente muy patroncito, y ella no está dispuesta a ser la gata de nadie.

**Pedrito llora y ella le dice en un tono serio: “permíteme, ya me duelen los brazos de tanto cargarte”, luego voltea a verme y me dice** que todo le ha pasado esta semana, que el lunes que fue a recoger a Daniel, él se tardó, en llegar al coche y llevaba a Pedrito muy molesto y con fiebre, así que se bajo a buscarlo a la escuela y se le olvidaron las llaves dentro del coche. Mientras su mamá habla, Pedrito está acostado en la cama, mirando hacia el techo.

Me despido y Pedrito empieza a llorar su mamá dice: ¡ay! no otra vez; no sólo me duelen los brazos también los oídos.

### **Comentario:**

Esta observación es corta porque la primera media hora Pedrito estuvo dormido y su mamá se estaba bañando.

Sara está muy enojada porque Pedrito está enfermo no puede acompañarlo ni sostenerlo en su malestar físico. A ella le duelen los

brazos y los oídos, no quiere cargarlo, no quiere escucharlo, se suma a la enfermedad el sufrimiento psíquico.

Seguramente, la gripa ha incomodado al bebé, pero aunado a esto, la agresión y el enojo de Sara hacen que Pedrito esté tan chillón como ella lo describe. El bebé queda una vez más capturado en el deseo de su mamá, quien interpone a Pedrito en las relaciones conflictivas que establece con su marido, su suegra y su cuñada. Pedrito parece el portador de todas las persecuciones y descalificaciones reales e imaginarias que vive la madre.

### **28 semanas (15 – 03 – 2001)**

Cuando llego a la puerta del departamento, escucho que está llorando Pedrito. Me abre la puerta Sara y veo que Pedrito está en su carriola. **Me acerco y le pregunto: “¿Qué tienes Pedrito?”**, su mamá me dice que ya no quiere estar en la carriola, pero que tiene que aguantarse un rato mientras ella plancha, pues como la semana pasada estuvo enfermo, se la paso cuidándolo. Sólo quería que lo cargara y se atraso mucho con las cosas de la casa. Pedrito sigue llorando, su mamá deja de planchar se acerca a él y me dice que está vomitado, que estas dos semanas han sido terribles entre que se le acentúo lo del reflujo, que ya se estaba controlando, pues ya no estaba devolviendo la leche pero ahora con las flemas, comenzó nuevamente a vomitar, así que no hacía nada más que estarlo cambiando de ropa, agrega que ahorita no se dio cuenta a qué hora devolvió, pero que esta todo batido.

Me dice que lo va a cambiar, pero que de una vez lo va bañar pues como estuvo enfermo y le hizo unas vaporizaciones hace tres días que

no lo baña. Lo lleva a la recámara y lo deja sobre la cama, Pedrito llora, su mamá le dice que está preparando el agua para su baño y Pedrito se calla y voltea la cabeza hacia donde viene la voz, regresa la cabeza y mueve los pies. Su mamá regresa y le quita su ropa, lo hace con cierta prisa y sin hablarle ni voltearlo a ver. Pedrito cuando empezaba a desvestirlo, movía sus pies y sus brazos y parecía como que buscaba la cara de su mamá pero después se quedó mirando la lámpara. Sara lo carga, lo mete a la tina. Él, poco a poco va moviendo sus piernas, como si pataleara un poco, después mueve su brazo, y Sara que tiene la mirada perdida y sin decir nada, de pronto lo voltea a ver y le dice: "Hijo, se va a enfriar el agua, ya te voy a bañar", le pone jabón en su cabecita y la acaricia con suavidad, me voltea a ver y me dice que el sábado se fue su suegra y que había discutido con Luis porque su mamá quería que fueran a desayunar a Wings antes de que saliera el avión, pero ella no quería porque Pedrito todavía no estaba del todo bien y el aire acondicionado y el humo del cigarro le iban a hacer daño, así que no fueron. Sólo fueron al aeropuerto, y ya no se hablaron ellos dos durante el fin de semana.

Ella sigue enjabonando a Pedrito y él no se mueve en el agua está atento a lo que su mamá dice, y ella continúa. Me dice que le paso algo horrible, que Luis llegó el lunes como a las seis de la tarde y que se acostó. Ella estaba tendiendo la ropa y Pedrito comenzó a llorar. Entonces él le grito y le dijo que Pedrito estaba llorando y ella le contestó "**pues atiéndelo**, no nada más es mío" y que entonces él fue a la cocina en donde estaba ella y le preparó una mamila de leche, y le dijo a ella: "**¿ya ves** por qué nunca llego temprano?, eres insufrible" y entonces ella le dijo: "**sí**, pues para que ya no sufras, ahí cuidas a tu hijo

y al rato vengo” y se salió de la casa y se fue todo Periférico llegó hasta Satélite y de pronto se sintió perdida, dice que no sabe ni dónde se detuvo y comenzó a llorar con tanta rabia que no podía contenerse, y que después ya preguntó cómo regresar, y llegó a las 10:30 p.m. Daniel estaba muy preocupado en la sala esperándola. Ya le había llamado a su abuelo y ella me comenta que en todas esas horas pensaba que ya no podía más y que no quería regresar. Saca a Pedrito del agua lo seca, y lo acuesta en la cama para vestirlo, Pedrito se voltea hacia la lámpara y se la queda viendo mientras su mamá lo viste. Yo le pregunto qué pasó con lo de la terapia que, por lo que me acaba de contar, me parece que es muy importante que vaya. Ella me dice que fue el jueves al Centro de Salud y que se entrevistó con un doctor, que se sintió muy bien hablando de lo que le pasaba, pero que también cree que el haber hablado tantas cosas la deprimió mucho, pero que ella está consciente de que necesita ayuda y va a volver a ir este jueves. El doctor le dijo que tendría dos o tres entrevistas con ella y que, dependiendo de lo que le pasa, él iba a trabajar con ella o la canalizaba a algún grupo o con otras psicólogas. Termina de vestir a Pedrito, lo carga. Me dice que le va a dar leche porque hace rato devolvió, yo se lo cargo mientras ella va por la leche, regresa se la da. Yo tomo un poco de distancia, ellos están en la cama y yo me voy hacia la puerta, mientras le da la leche, ella se mira sus uñas y Pedrito mira hacia arriba, toma poca leche porque después de un rato deja de succionar, ella lo levanta y él devuelve la leche en forma de proyectil.

## **Comentario:**

Sara está muy deprimida. Lleva al acto sus sentimientos impulsivos de enojo, no quiere saber de Luis, de Daniel, del bebé y se va. Actúa ese sentimiento de estar perdida, y se va y se pierde en la realidad. A esta dificultad de estar por parte de la madre, Pedrito responde, habla con su cuerpo, su mirada perdida, sus extremidades agitándose y dejándose de mover, sin que él pueda encontrar resonancia ni en sus movimientos ni en el silencio de los mismos. Parece tan frágil, esa mirada perdida, ese no estar, haciendo eco al no estar de la madre. La madre vomita en sus actos y en su tormenta de palabras, Pedrito responde con otro vómito, el cuerpo manifiesta el sufrimiento físico.

Y después me pregunto, ¿Qué va a pasar? Es como si Pedrito estuviera a expensas de la tormenta a veces más calmada, otras en granizada.

Este cuerpo podrá hacer ese pasaje al símbolo o quedará librado a una función primaria de descarga de la excitación o más bien de la necesidad.

## **29 semanas (22 – 03 – 01)**

Me abre la puerta Sara con Pedrito en brazos. Me saludan y Sara me dice que le está dando de desayunar a Pedrito y que ella también está desayunando y me ofrece un café. Le contesto que no gracias y veo a Pedrito con una gran sonrisa y tiene puesto un bonito mameluco y está muy peinado. Sara me dice que el sábado fueron a desayunar con su papá que hacía mucho que no lo veía y que les llevó regalos a Pedrito

y a su hermano. Entre ellos, el trajecito que trae puesto. Le comento que está muy lindo y que Pedrito se ve muy guapo. Pedrito vuelve a sonreír, su mamá le está dando una pera cocida y apachurrada, él se la come con gusto. Sara me dice que el sábado fue un muy buen día porque además de haber visto a su papá, también le habló su hermana de Monterrey y le dijo que vendrá durante las vacaciones de Semana Santa y ella está muy contenta. Comenta que su hermana es un gran apoyo y que hace más de un año que no se ven. Me dice que Luis es hospitalario y que él también está contento de que vengan y Daniel, mucho más. Pedrito balbucea después de que su mamá habla y ella le dice: **“¿Quieres ver a tu tía, a tu tío y a tus primos?”** Su mamá le sigue hablando y diciéndole que sí, Pedrito balbucea y saca bombitas de su boca. Sara me dice que está más tranquila porque Pedrito ya no está enfermo y ya no ha devuelto la leche. Sara le da una cucharadita de pera a Pedrito y ella se come una mordida de quesadilla o le da un trago a su vaso de jugo. Realmente los dos están desayunando juntos, se establece un intercambio de miradas, comentarios, balbuceos y sonrisas. Yo a propósito, no estoy en el comedor y me siento en la sala, Sara se levanta a llevar algo a la cocina y de regreso enciende la grabadora, Sara me dice que a Pedrito le gusta la música y que esta semana ha encontrado esa estación en donde alternan la música con diferentes invitados, y que ayer fue una especialista en desarrollo del bebé y explicó que era muy importante la relación del bebé con la mamá porque en estos primeros años se forman las bases de autoestima y **seguridad.** Ella se dirige a Pedrito y le dice: **“Mamá ya quiere sentirse bien, para que tu seas un niño muy seguro”.** Lo carga y me dice que le va a hacer unos ejercicios que también escucho en ese programa y que son previos al gateo. Extiende una cobija y acuesta sobre ella a Pedrito

le mueve las piernitas hacia adelante, después las hace como de ranita y las extiende, ella cuenta uno, dos , tres, y también dice “arriba, abierto, abajo”. Pedrito la mira atento y mientras su mamá cuenta, el pestañea, o abre y cierra las manos. Su mamá se dirige a mí y me dice que a ella le gusta hacer ejercicios con Pedrito para que pueda gatear bien.

También me comenta que del Centro de Salud, la canalizaron a un grupo donde van a trabajar con dos psicólogos situaciones relacionadas con la violencia intrafamiliar. Le pregunto que cómo fue que la canalizaron y me explica que por lo que ella platico en las dos entrevistas con el doctor del Centro, él le dijo que era muy importante frenar tanta violencia y revisar los distintos aspectos de su personalidad que favorecen la agresividad. Mientras su mamá habla conmigo, Pedrito se resiste a seguir moviendo las piernas y las pone duras, su mamá quiere moverlas a fuerzas, pero él llora. Su mamá dice que es flojo, después lo pone boca abajo y le muestra una pequeña pelota que pone delante de su cabeza. Pedrito levanta la cabeza y su mamá le dice: “Mira la pelota, vamos a jugar. Intenta venir por ella.” Pedrito vuelve a levantar la cabeza y después la regresa y empieza a llorar, su mamá dice que no le gusta estar boca abajo, que toda la semana ha intentado hacer este ejercicio y que en cuanto lo pone boca abajo, Pedrito llora. Su mamá lo levanta y lo sienta entre almohadas, en su cuna, le da unos juguetes que se mete a la boca y ya casi se sienta solo, se sostiene varios minutos antes de caer de lado, una vez que se cae se queda acostado. Su mamá prende el móvil y Pedrito se queda mirando los muñequitos y escuchando la música, mientras su mamá comenta que va a aprovechar en barrer.

Antes de despedirme, me comenta Sara que como va a venir su hermana y han hecho planes para salir aunque no de México, pero para visitar amigos y algunos familiares, que preferiría suspender la semana santa y la de pascua.

### **Comentario:**

A diferencia de la observación anterior parece que esta es otra mamá y otro bebé. Aquí aparentemente, ha desaparecido la tormenta aniquilante y surge la armonía, el intercambio. La madre piensa en el bienestar del bebé, lo demuestra en procurarle su alimentación, sus ejercicios, aunque un poco forzados, pero la madre logra no imponérselos y escuchar el llanto y la queja del bebé y de esta forma para y cambia de actividad. Cuando se dan esta serie de circunstancias, entonces Pedrito puede estar, estar con mamá, estar tranquilo en la cuna y permitir que mamá barra, sostener el alimento y mostrar una hermosa sonrisa.

### **30 semanas (29 – 03 – 01)**

Llego a la casa y Pedrito está sentado en su carriola. Su mamá le da una pera y él come un poco y otro poco lo saca de su boca, me voltea a ver, pudiendo controlar su cabeza y su cuello, le digo: **"Hola Pedrito, mira ya volteas hacia el lado que tú quieres, qué cabecita tan derecha"**. Me responde con algunos balbuceos. Su mamá me dice: "Sí ya está en todo, ya casi se va a poder sentar, si lo pongo entre los cojines, se resbala; pero de repente, se sostiene unos minutitos. Pedrito sigue comiendo su **pera**, **su mamá dice: "Esta pera sí te gustó ¿verdad?**, es que cuando tu mamá te da comida rica, tú la disfrutas, pero cuando

te da comida – caca, te sabe a caca.” **Me dice que esta semana Pedrito** ha comido muy bien, que las cosas con Luis se tranquilizaron y que ella ha comenzado a ir a terapia, que apenas le han dado una cita. Me explica que es un grupo con dos psicólogos y que se sintió bien, y que el hecho de saber que va a recibir ayuda le tranquiliza, agrega que la atendieron bien en el Centro de Salud y que no puede ir con las personas que yo le recomendé porque no puede pagar. Agrega que ella y Luis se van a organizar mejor con el dinero, y que está contenta porque fueron al súper y por primera vez, no pelearon por lo que iban a comprar. Luis compro peras rojas para Pedrito y le han gustado mucho.

Después, vamos a la recámara, porque lo va a cambiar de pañal. Su mamá lo acuesta y él se mueve intentando dar una vuelta que casi logra, su mamá le dirige una **mueca de sorpresa y le dice: “Estás a punto de poder rodar.”** Me comenta que ayer fueron al parque y que ella y Daniel lo acostaron sobre una sabanita y que Daniel le estaba enseñando cómo rodarse sobre sí mismo. Daniel se rodaba sobre el pasto y su mamá me comenta que Pedrito también quería hacerlo. Cuando termina de cambiarlo, Pedrito se inquieta un poco protesta y su mamá lo carga. Le enseña el espejo de la recámara y Pedrito al mirarse, extiende su mano queriendo tocar la imagen, sin reconocer que es él. Su mamá le pregunta: ¿Dónde está mi bebé? Y lo hace desaparecer y aparecer. Él se ríe en respuesta al tono de voz y al movimiento que realiza su mamá con el cuerpo de él, mostrando poco interés por la imagen.

### **Comentario:**

Hace algunas semanas que entre Pedrito y su madre ha prevalecido una relación en la que se aprecian más momentos placenteros que displacenteros. Me parece importante marcar que se ha organizado un cambio en Sara. Ahora por primera vez, en su discurso confía en que a ella se le puede ayudar y sostener. Esta feliz porque próximamente vendrá su hermana de Monterrey, porque irá a terapia y puede sentir que su pareja, el padre de su hijo, puede darle a ella y al niño, buen alimento, dinero que sí sirve.

Sara no atrapa al bebé, aparentemente, en esta diada por ahora puede existir un tercero que no es descalificado.

En esta observación, aparecen avances en la psicomotricidad tales como el control de su cabeza, casi se sienta, está a punto de rodar sobre su propio cuerpo y, aunque no tiene que ver con lo psicomotor pero sí con el cuerpo, come mejor.

Las observaciones del 5 y 12 de abril se suspendieron a petición de Sara, ya que vendría su hermana de Monterrey.

## **4.9 Octavo mes, la visita familiar y la contención.**

### **33 semanas (19 – 04 – 01)**

Hacía dos semanas que no los había visto. Sara me abre la puerta y me saluda con gusto y un afectuoso abrazo, me dice que Pedrito está en su cuna que hace un ratito que despertó y que no ha querido ir a verlo porque él esta entretenido y ella está aprovechando en levantar la casa, pero me ofrece que si quiero puedo pasar. Yo camino hacia la recámara de Pedrito y me detengo en la puerta. Él está acostado mirando un móvil de animalitos que esta sostenido en su cuna, él estira su mano queriendo tocarlos, después, regresa su mano y estira la otra, voltea su cabeza me ve, se sonríe y balbucea, agita sus pies, yo me acerco y lo saludo, le hago un cariño en su carita y él vuelve a sonreír. Me doy cuenta de que su recámara está muy arreglada y sobre todo, de que su cuna ya no está en el cuarto de sus papás por lo que le hago el comentario de que su recámara está hermosa y que ahí se ve muy bien su cuna.

Desde la sala, **su mamá me dice: "Ahora que vino mi hermana, rescató la recámara de Pedrito."** **Pedrito identifica la voz de su mamá** y se queda quieto escuchando, en cuanto su mamá se calla, él lanza unos gritos de Aaaa. Su mamá le contesta que ya va, que me muestre que bonita casita le hizo su papá para que ponga sus juguetes. Pedrito vuelve a gritar AAAA. Yo le comento que es muy linda esa casa que hizo su papá para él. Aparece Sara en el cuarto, Pedrito se voltea hacia ella y le extiende sus brazos. Ella lo carga y lo acerca hacia donde está la **casita (es un juguetero) diciendo: "Dile a Paty quienes están ahí,"** y ella **dice: "El Oso goloso, El duende verde que te muerde..."** **Pedrito mira el**

muñeco y mira a su mamá, observa cómo salen las palabras de su boca, le pone su manita en su boca en su mejilla y la mamá sigue nombrando a los muñecos. Yo sonrío al escuchar lo que su mamá dice y Sara me mira y me comenta en forma de pregunta: ¿Están chistosos los nombres de sus muñecos, verdad?, muevo la cabeza diciendo que sí, ella agrega que sus sobrinos le pusieron nombre a todos y que hicieron rimas y cuentos de los muñecos, vuelve a dejar a Pedrito en la cuna sentado y recargado en unos cojines, le da una pelota de tela de colores con un cascabel. Pedrito la toma y la suelta. Su mamá se la devuelve le acerca otros juguetes. Le dice que juegue y que ella va a doblar sus calcetines, empieza a doblar los calcetines y Pedrito vuelve a tirar la pelota que sostenía en las manos. Su mamá me dice que ahora que estuvo aquí su hermana, estuvieron muy contentos que vieron amigos y familiares que hacía tiempo no veían, pero que sobre todo, platicaron mucho y que a ella le sirvieron mucho los consejos de su hermana. Le dijo que era necesario cambiar a Pedrito a su propia recámara porque si no, él nunca iba a dormir toda la noche, lo cual ha sido cierto pues ahora son menos las veces que se despierta durante la noche. Cuando Sara termina de doblar los calcetines, Pedrito está ladeado sobre los cojines y protestando. Sara lo levanta y le dice que ya va a ser la hora de su baño, ella me explica que su hermana le dio esa técnica de bañarlo a medio día para que después tome una siesta por la tarde y después se duerme a las ocho o nueve, agrega que también toma una siesta en la mañana como a las once.

## **Comentario:**

Pedrito parece tranquilo, pero lleno de entusiasmo, responde a la voz de su mamá con balbuceos, movimientos, todo la observación es una evidencia del encuentro de dos subjetividades que se comunican y se enfrentan. Se puede advertir que lo que ocurre en el cuerpo a través de las manifestaciones del bebé, no ocurre propiamente en el cuerpo sino en una relación implícita con la madre. Es decir, que esta madre como hoy se presenta con la capacidad de intercambiar y contener a su bebé, de igual modo se da la oportunidad de hacerse acompañar por su marido y su hermana.

Es un intercambio amoroso, el cuidado que hoy le procura Sara a su bebé en todos los sentidos, comida, horarios para bañarlo, para que duerma, su propio espacio, etc. Lo que favorece un desarrollo armónico y muy vital en Pedrito.

### **34 semanas (26 – 04 – 01)**

Sara tiene unas fotografías sobre la mesa. Me invita a verlas. Son las fotos de su familia. Pedrito toma una fotografía, Sara se la quita y le dice: **"Yo te la enseño, pláticale a Paty que estuvieron aquí tus tíos y tus primos, y la pasamos súper bien"**. Sara se escucha animada y Pedrito esta sobre sus piernas mirando hacia a mí pero después de que habla su mamá, voltea su tronco y se le recuesta. Sara lo abraza y le acaricia su cabecita y así se quedan un momentito. Yo sigo viendo las fotografías, Sara me dice quiénes son y en qué lugar están. Fueron unos días a Cuernavaca con unos amigos de ellos. Pedrito aparece en las fotos dentro de la alberca y su mamá le enseña esa foto a Pedrito quien

balbucea al verla. Su mamá le dice **"mira hijito, estás nadando"** y él voltea a ver a su mamá dirigiendo una sonrisa. Sigo viendo las fotografías y Pedrito estira su mano queriendo agarrarla. Su mamá le enseña una en donde están sus tíos y Pedrito no dice nada. Después, le enseña otra en donde está Daniel y tampoco dice nada. Yo le acerco la fotografía donde esta él, se ve su cara y está dentro del agua y se vuelve **a reír con gusto. Su mamá le dice: "Vanidoso, sólo te gusta verte a ti"**. Sara me dice que tiene que lavar las mamilas y los trastes. Me pide que la acompañe a la cocina. Carga a Pedrito quien estaba en sus piernas y lo sienta dentro de un corral que le regalaron sus abuelos. Esta vez, Sara me comenta, con gusto, que su suegra le llamó por teléfono para decirle que ella eligiera el corral que creía le vendría mejor al bebé, y que ella le enviaría el dinero. Pedrito se sienta perfectamente bien, su espalda y su cuello muy derechos, yo exclamo: **"¡Oh!"**, Sara me dice que la semana pasada comenzó a sentarse solito. Que, de cualquier forma, le pone almohadas alrededor porque a veces se va de lado.

Sara le acerca una mordedera de bolitas y me comenta que tiene comezón en la encía porque están a punto de salirle los dientes, que ya se ve blanco en la encía de abajo, Pedrito se mete la mordedera a la boca, y observa a su mamá, quien enjabona un traste y lo voltea a ver, Pedrito se saca la mordedera de la boca y sonrío. Su mamá se voltea y continúa lavando, Pedrito se vuelve a meter la mordedera en la boca. De vez en cuando su **mamá platica con él, le dice: "solo me faltan cuatro mamilas y tres platos, ahora solo tengo que enjuagarlos"**. Pedrito estira el cuello cuando su mamá habla, de pronto tira la mordedera. Pedrito empieza a protestar y a llorar, Sara le dice que está atrasada y

que ya pronto va a llegar Daniel, que por favor la espere un momentito, Pedrito se va de lado y queda recostado sobre las almohadas. Su mamá interrumpe el lavado de los trastes, se seca las manos y lo endereza, pero Pedrito llora. Su mamá toma un trozo de bolillo y se lo da, Pedrito se queda sentado metiéndose el bolillo a la boca. Su mamá comenta que la táctica del bolillo nunca falla, Pedrito tira el bolillo y su mamá vuelve a interrumpir sus labores para darle el bolillo, ella termina de lavar los trastes va a ver a Pedrito y le dice "lo logré", y otra vez le da el bolillo que se volvió a caer. Después, saca del refrigerador unas zanahorias, comenta que acaban de desayunar y ya tiene que pensar en la comida. Dice que va a cocer las zanahorias para darle a Pedrito en la comida, que a Pedrito definitivamente no le gustó la papilla comercial y que ahora que estuvo aquí su hermana, le dijo que era muy importante la alimentación, que sus hijos casi no se enfermaron porque ella cuidó mucho lo que comían. Me dice que su hermana le dio muy buenos consejos en relación a la comida y que ella cree que le han venido muy bien a Pedrito porque se le ha quitado el reflujo, le está dando un té de naranja para que descanse mejor y ya duerme toda la noche y además en su cuarto, Pedrito sigue con su bolillo, metiéndolo a la boca y dejándolo caer yo me dirijo a Pedrito y le digo: **"Ten, aquí está el bolillo", su mamá me comenta** que se tarda más en recogerle las cosas que lo que el tarda en tirarlas.

**Comentario:**

Esta fue una linda observación en la que Pedrito está perfectamente sentado en su corral, juega con los objetos, los investiga con sus manos, su mirada y su boca. Los lanza, los pide y su mamá le habla, más bien le platica. Es capaz de interrumpir lo que está haciendo, acercarse a su bebé, devolverle el objeto que lanzó, junto con un tierna mirada y una linda sonrisa o palabra.

## **4.10 Noveno mes, el reconocimiento de sí mismo.**

### **35 semanas (3 – 05 – 2001)**

Al llegar, me abre Sara y tiene a Pedrito en brazos. Él está en camiseta y sin calcetines, Sara me comenta que hace mucho calor y que al departamento le da todo el día el sol, me pregunta si le ayudaría a colgar un columpio que le envió su hermana. Es un columpio que se sostiene del techo y en donde el bebé se puede balancear, me dice que le llegó desde el fin de semana pero que Luis es muy desidioso y siempre tiene algo más importante que hacer, aunque sea ver los anuncios de la televisión, me aclara que no es que le pida a Luis que no vea la televisión, sino que en los anuncios le ayude, pero en tono de queja dice que de plano él no cambia.

Vamos hacia su recámara que es donde tiene el columpio y al entrar al cuarto, Pedrito voltea hacia donde su mamá tiene unos collares colgados y mueve su cuerpo queriendo tocar uno, yo pregunto ¿te gustan los collares de tu mamá?, ella lo acerca y le dice: "Mira te voy a poner uno". Se lo pone y lo lleva al espejo para que mire cómo se ve. Pedrito inmediatamente, sonrío y mueve sus pies. Su mamá le dice que es muy guapo, que luce muy bien con su collar y se le acerca a su cuerpo estrechándolo con un abrazo. Pedrito lanza una carcajada y vuelve a mover todo su cuerpo, yo me encuentro maravillada ante la escena pensando en el estadio del espejo y en lo significativo que es que él se reconozca. De cierta forma, promuevo que la escena continúe y agrego: "Sí Pedrito, eres muy guapo. En el espejo están tú y tu mamá." Sara ya no presta atención a lo del espejo y me enseña el

columpio, pone a Pedrito sentado en la cama y él atrapa un pedazo de cinta canela que se mete a la boca. Su mamá se la quita y entonces él se mete sus dedos a la boca, Sara abre el columpio y saca el instructivo. Es muy sencillo de armar y de colgar en el techo. Mientras tanto, Pedrito parece atento observando. Su mamá le dice que es un regalo que le ha enviado su tía, para que se entretenga, mientras mamá puede hacer otras cosas. Una vez que está listo, Sara sube a Pedrito en el columpio; él está dos minutos sin moverse, su mamá le mueve las piernitas y lo invita a balancearse, pero él protesta y llora, Sara le insiste un poco, pero Pedrito se resiste y se pone duro. Sara lo saca expresando un poco molesta que porque será que a este niño solo le gusta estar como chango, colgado de ella.

### **Comentario:**

Me parece que el hecho de que el ánimo de Sara haya mejorado tanto y le ofrezca a Pedrito la palabra, para explicarle lo que pasa, para expresarle sus afectos y para reconocer su deseo, favorece que Pedrito se reconozca a sí mismo, logrando reconocer que quien se mueve en el espejo es él y ésta es la síntesis de una serie de procesos psíquicos que se han ido dando.

### **36 semanas (10 - 05 - 2001)**

No hubo observación, me llamó Sara para cancelar, al parecer tenía un evento en el colegio de su hijo mayor, por ser el festejo del día de las madres.

### **37 semanas (17 – 05 – 2001)**

Al llegar a la casa, me abre Sara la puerta, con Pedrito en los brazos. Me invita a acompañarlos a la recámara para cambiarle su pañal. Sara recuesta a Pedrito sobre la cama y me dice que no tiene toallas húmedas, que necesita ir a mojar papel, va al baño, Pedrito llora cuando pierde de vista a su mamá, yo le digo: "Fue al baño por un poco de algodón, para limpiarte", él intenta rodarse sobre su propio cuerpo y esta vez se da media vuelta y vuelve a regresar sobre sí mismo. Cuando su mamá vuelve, Pedrito la recibe con una gran sonrisa. Sara ahora me dice que va por los pañales que seguramente están en la recámara de Daniel que ahí lo cambió en la mañana. Otra vez Pedrito lanza un quejido y está a punto del llanto cuando no ve a Sara, Pedrito vuelve a girar sobre su propio cuerpo dándose la vuelta completa, yo le digo que es un gimnasta y el responde a mi halago con otra media vuelta. Llega Sara con los pañales, Pedrito vuelve a sonreír, mientras su mamá le cambia el pañal. Comenta que ella cree que las verduras no le están cayendo bien, sobre todo, la espinaca porque hace más aguadito. Pedrito responde con gorgoteos y vocalizaciones. Sara termina de cambiarle el pañal y lo sienta frente a un juguetero con muchos juguetes colgados. Pedrito se ríe mueve sus pies e intenta alcanzar los objetos. Abre y cierra sus manos en un afanoso esfuerzo.

Sara me dice que necesita buscar la cartilla de vacunación de Pedrito porque ahora está la campaña de vacunación de la triple y no se la ponen si no lleva la cartilla y no tiene idea de dónde está. En ese momento, Pedrito logra alcanzar uno de los juguetes colgados, lo

sostiene con fuerza y se balancea cayendo boca abajo, yo me río de toda la escena de como logra atrapar el objeto, después el balanceo, la caída y finalmente la mueca espontánea y expresiva que realiza. Sara sigue moviendo cosas como si no se hubiera percatado de lo que pasó, me pregunta por qué es que me río y le explico. Ella se sonríe, me dice qué esta tanto tiempo con él, que ni siquiera se da cuenta de lo que pasa. Pedrito empieza a protestar por estar en esa posición. Sara lo **levanta, y le dice: "¿No te podrías cuidar tú solito media hora?, así pondría orden el caos," me dice que va a ver en los papeles** que están en la sala y vamos. Lleva a Pedrito como balón de futbol americano y él va moviendo los pies. Ella dice Pedrito me duele, me lastimas las **costillas". Pedrito responde** con balbuceos. Ella lo cambia de posición de manera tosca, él deja de moverse. No se da cuenta que hay un zapato en el piso y se tropieza con él. No se cae ni le pasa nada, me voltea a **ver y me dice: "Qué pena, todo tan desordenado, no te vayas a tropezar tú con unos calzones"**. Yo la miro y me sonrío, ella se sienta en la sala y acerca la mesita donde están los papeles, Pedrito está boca abajo en el piso y mira una pelota que quiere alcanzar su mamá se la da y él se la mete a la boca.

Ella me muestra un recibo de teléfono con una mancha: "Mira, todos están sucios porque se me cayó el café", y comienza a hablar: **"Me siento tan perdida, tan desordenada, no encuentro** nada, no tengo ganas de nada, sólo se que Pedrito me persigue, no puedo ni ir al baño, estoy abrumada por dentro, apenas suena el teléfono sé que tengo que ir pronto a contestar, y al mismo tiempo pienso que ya va a llorar y que no voy a entender lo que me digan. Y así es, tan pronto comienzo a hacer una cosa y él ya me está llamando, pero cuando está tranquilo

igual me siento, empiezo a preparar su comida y pienso que ya tengo que cambiarlo de pañal, lo cambio y creo que ya lo tengo que bañar y **así me la paso.” Yo le digo que es preocupante que se sienta tan** abrumada y perseguida por el bebé, que a mí me parece que ahora es un bebé con un lugar más activo que va manifestando y comunicando su angustia de no verla, pero también su alegría. Pedrito, quien había soltado la pelota y permanecía inmóvil, responde a mi voz con una serie de balbuceos, Sara sonrío, lo carga. Él se le junta, la mira buscando sus ojos, ella le dice que es guapo, después lo abraza y agrega: **“Tú no tienes la culpa del caos, de mi caos, ¿sabes? Cuando él se duerme, no puedo hacer nada. No tiendo las camas, no lavo, no hago la comida y cuando despierta siento que pasaron diez minutos y no hice nada.”** Le digo que seguramente le servirá revisar en su terapia cómo se siente y ella me dice que sí, que se ha sentido muy bien asistiendo.

### **Comentario:**

Pedrito muestra importantes adelantos motrices, se puede rodar sobre su propio cuerpo, da medias vueltas, vueltas completas, responde a los estímulos con movimientos intencionados. Ante estos objetos estables que cuelgan del móvil, él los mira, los manipula, juega en un intento de acercarse a ellos, de querer atraparlos, además, lo logra. Todo su cuerpo habla, emite balbuceos, gorgoteos rítmicos. Da cuenta de lo que pasa a su alrededor, pero principalmente manifiesta sus emociones de manera más intensa ante la presencia y la ausencia de su madre. Cuando ella se va, es como si quisiera ir a alcanzarla, se mueve sobre sí mismo, lanza gritos de protesta, lloriquea, como queriendo **decir: “Hey, ¿a dónde vas? yo voy,”** hace muecas. Pero cuando vuelve la madre, la recibe con una sonrisa, una sonrisa que envuelve que atrapa,

que si su madre lo viera pudiera sentir ese abrazo de cuando alguien te recibe y sin decir nada sabes qué gusto le da verte. La madre no siente el abrazo, no mira el brillo de los ojos, no pone palabras a las expresiones, parece enmudecida, buscando no estar. Ahora va por el algodón; luego, por el pañal; después, por la cartilla de vacunación. En un ir y venir que no se inscribe en esta relación. Es un querer escapar a esta persecución que siente, un andar sin rumbo rebasada por el caos de como está todo en la casa, todo aventado, desordenado, desde la cabeza de Sara hasta las cosas materiales. Los movimientos de Pedrito, que aparecen para ser signados por la palabra, se diluyen en este sin sentido, sin orden, sin lugar, son presa del enmudecimiento

### **38 semanas (24 – 05 – 2001)**

Al llegar a la casa, encuentro a Pedrito sentado sobre un tapete que está en la sala. Lo saludo. Me ve, se sonríe. Toma una cuchara que sostiene en la mano, la acerca y la aleja, me doy cuenta que tiene unas ronchitas en las articulaciones de los codos, me acerco y veo que también en el cuello. Sara está en la cocina, yo voy de la sala a la cocina y le pregunto sobre las ronchitas (es un pequeño salpullido). Ella me dice que es una alergia, que apenas esta semana le dio durazno y que probablemente el tiene alergia al durazno o algún tipo de conservador, porque el durazno era en almíbar. Agrega que el pediatra dijo que también podría ser alergia a algún material de la ropa o al jabón, porque ya le había salido antes.

Pedrito sigue sentado en la sala y moviendo la cuchara. De pronto, se pega, con ella en la cabeza y después la suelta, lanza un grito y su mamá le dice que está ocupada que no puede ir. Él se mueve sentado

queriendo ir al frente y va hacia atrás. De pronto, pierde el equilibrio y está a punto de caer de cabeza hacia atrás, me levanto a detenerlo y le digo "cuidado, por poco te pegas en la cabeza". Sale Sara de la cocina y pregunta por lo que pasó. Le digo que Pedrito quería ir por la cuchara pero que se iba a caer, ella me dice que es flojo, que no quiere gatear, dice que si lo pone boca abajo, inmediatamente llora. Ella se pone en **posición de gateo y le dice: "Mira, así puedes ir por la cuchara", lo va a poner a él boca abajo e inmediatamente comienza a gritar y a llorar. Su madre se dirige a mí y me dice: "Ya ves, es flojo. No quiere gatear. El pediatra me comentó que era preferible que no le comprara andadera,"** pero Sara dice que él no quiere moverse, y que quiere que ella le dé todo. Yo le respondo que me parece que es un proceso y que yo creo que irá poco a poco. Ella me dice que no cree que sea eso, que lo que pasa es que es mañoso que ahora tampoco le gusta el columpio donde antes lo ponía.

En esta observación, Sara está muy deprimida; me comenta que Luis le ha planteado separarse de ella y en algunas ocasiones él no ha ido a dormir a la casa. Ella no quiere separarse, tiene mucho miedo y se ha generado un clima de tensión y violencia, en donde Sara por coraje de que Luis se ausenta, cuando él está en la casa para desquitarse, lo deja con Pedrito y Daniel por largas horas.

Pedrito tiene la intención de tocar una planta que está relativamente cerca de donde está sentado, hace su cuerpo hacia adelante, abre la boca como, queriendo atraparla. También hace un movimiento de abrir y cerrar su mano, acompañado de balbuceos, pero al no encontrar ninguna resonancia de otro, se desmotiva. Literalmente se desparrama, dejándose caer, hacia un lado, se queja, lloriquea, su

mamá se acerca, lo levanta, le soba la cabeza, apenas lo mira y le pregunta, si es que se golpeó muy fuerte. Él se estrecha hacia el cuerpo de su madre, cuando siente que ella le soba la cabecita, la busca con su mirada y lanza algunas sonrisas. Su mamá no responde y lo pone en el corral. Pedrito se queda sentado, mirando como ella se va por el pasillo. A pesar de que hay algunos juguetes dentro del corral, él no intenta ir por ellos. Mira sus manos, lleva uno de sus puños a su boquita y así se queda por un tiempo. Sara continúa en su recámara sale, lo mira que esta acostado con su manita en la boca. Me comenta a mí, que debe tener sueño, ella cree que el salpullido de la piel, lo ha puesto irritable, así como la aparición de los dientes y que por eso no ha podido dormir bien.

### **Comentario:**

Esta alergia que comienza a desarrollar Pedrito desde los ocho meses, es algo que aparece y desaparece de forma discontinua y que va teniendo una mayor relación con la situación afectiva más que, con lo que come o con lo que usa. Además, la aparición de esta alergia en el cuerpo de Pedrito, surge en un contexto donde la depresión materna va en aumento, el padre plantea la posibilidad de separarse y la expectativa de la madre de tener un bebé para formar una familia, se rompe. La madre mira con hostilidad lo que hace o no hace Pedrito, lo califica de flojo, porque no quiere gatear, sin poder reconocer su intención de movimiento.

### **39 semanas (31- 05 - 2001)**

Al llegar, encuentro a Pedrito dentro de su cuna, con unos juguetes. Cuando me ve, sonrío y agita los brazos. Yo me acerco, lo saludo moviendo la mano y él atrapa mi cabello. Sara me saluda y me comenta que vendrá una amiga a tomar un café en un ratito más y que espera que no me incomode, que es una amiga que vive muy lejos y que hace un rato le llamó y le dijo que tenía que venir al sur al médico y que pasaría a verla después. Mientras tanto, coloca a Pedrito en la andadera. Me dice que no quiere gatear y que ya pesa mucho, como para cargarlo todo el tiempo.

Pedrito, al ver la andadera mueve sus pies muy emocionado. Su mamá lo deja ahí. Pedrito, con las puntitas de los pies se empuja, y la andadera se va hacia atrás hasta que topa con la pared, Pedrito continúa moviendo sus piecitos, pero no logra hacerla hacia adelante, se desespera y llora, su mamá jala la andadera hacia adelante y me comenta que todavía no sabe bien, pero que es una buena forma de que esté entretenido. En eso, suena el timbre, es su amiga, se saludan de manera afectuosa. Ella trae un regalo para Pedrito y se acerca a saludarlo, Pedrito estalla en llanto al mirarla, su mamá pregunta: **“¿No te acuerdas de Mariana?”** Ella te regaló la pijama del oso con la que te duermes. Pedrito llora desconsolado, su mamá lo carga y le comenta a Mariana que es muy chiviado que últimamente sólo la quiere a ella, que a veces ni con Daniel, ni con Luis se va, pero que ahora que vaya tomando confianza va a estar mejor. Sara nos invita a sentarnos y nos ofrece un café. Yo le digo que no, que ya es casi la hora en que me tengo que ir, Sara intenta dejar a Pedrito para ir por el café, pero él se resiste. Entonces, opta por ponerlo en la andadera y lo acepta mejor,

aunque no la pierde de vista, cuando Sara se mete a la cocina, Mariana se acerca a Pedrito y le enseña el juguete que le trajo, son unas cadenas de plástico para ensamblar. Inmediatamente, Pedrito vuelve a estallar en llanto. Su mamá le habla desde la cocina para tranquilizarlo, pero él sigue llorando. Me acerco yo intentando calmarlo y él no deja de llorar. Sara aparece y Pedrito le estira los brazos, ella le dice que no puede cargarlo que va a servir el café. Su amiga le dice que lo cargue y que ella va por el café. Sara nos dice que así es todo el tiempo, que ella casi no puede hacer nada porque Pedrito quiere estar sólo con ella.

Yo solo me quedo un momentito más y considero prudente retirarme, aunque faltan quince minutos para terminar la hora, pero parecía que mi presencia, resultaba muy extraña en este encuentro de amigas.

### **Comentario:**

En esta observación, aparece la angustia de Pedrito al perder de vista a su mamá. Se puede pensar que esta angustia es característica de la edad que tiene Pedrito, nueve meses y que se relaciona con lo que ha planteado Spitz (1965): **"Después del tercer mes**, el niño manifiesta displacer cuando su compañero humano lo abandona, pero no cuando se le priva de un juguete. Desde entonces, los afectos de placer y de displacer, los dos por igual necesarios para el desarrollo de la personalidad, del pensamiento y la acción, se encontrarán estrechamente ligados a los diversos procesos psíquicos" (pág. 122).

Ya en esta etapa precoz, aparece la importancia de la frustración en la misma formación del psiquismo. En el sexto y el octavo mes, al

haber procesado la discriminación ya crítica, el niño ya no responde con una sonrisa a todo el que llega; y distingue al amigo del extraño. Si alguien se aproxima a él de forma activa que él no conoce, manifestará su displacer, con un comportamiento muy característico, ya sea llorando y gritando, ya sea ocultándose por completo, u ocultando sus ojos o quedándose inhibido.

Spitz (1965), en la génesis de esta reacción, ve tres etapas a lo largo del primer año:

a) Durante las primeras semanas de la vida (y durante el mismo nacimiento), puede observarse manifestaciones de displacer muy arcaicas. No son otra cosa que estados de tensión fisiológica en respuesta a estados de desequilibrio interior. Veremos que asumen un valor expresivo para el entorno.

b) A lo largo del segundo trimestre de la vida aparece la reacción del miedo. Se dirige a un objeto del entorno físico persona o cosa con la que el niño ha tenido experiencias de displacer. Es la huida ante un objeto real, tal como Freud la ha descrito con los mismos términos al oponerla a la ansiedad ("inhibición, síntoma y angustia").

c) La angustia propiamente dicha corresponde al fenómeno descrito arriba, que se observa entre el sexto y el octavo mes. No se trata ya de personas con las cuales el niño hubiera tenido una previa experiencia real de displacer. Al acercarse un extraño, el niño se ve engañado en su deseo de ver a su madre y la angustia que manifiesta no sería, pues, una reacción ante la percepción de la memoria de una experiencia desagradable con un extraño, sino una percepción

intrapsíquica de la no identidad del extraño con la madre, de la que el niño se ve privado. Se trata, por tanto, aquí de una respuesta a una percepción intrapsíquica, a la reactivación de una tensión de deseo.

Me parece importante destacar dos cosas de esta observación:

La primera es que esta vez, la madre interrumpe la actividad que está haciendo para tranquilizar a Pedrito, lo cual no siempre hace.

Y la segunda, es que si bien es cierto que la angustia de separación es una manifestación relacionada con el proceso psíquico del bebé, en Pedrito los cuidados discontinuos han sido el factor que prevalece en su desarrollo y que en muchas ocasiones, a pesar de que la madre se encuentra presente físicamente, es incapaz de atender a las necesidades físicas y psíquicas de Pedrito, lo que seguramente le dificulta al bebé el pasaje por este estadio caracterizado por la angustia de separación.

## **4.11 Décimo mes, el desarrollo de las habilidades motoras.**

### **40 semanas (7- 06 – 2001)**

Cuando llego a la casa, me abre la puerta Luis con Pedrito en brazos, me comenta que llegué en buen momento porque van a desayunar y me ofrece algo. Le agradezco y le digo que acabo de desayunar. Luis sienta a Pedrito sobre sus piernas, me sorprende pues no los había visto juntos, él me dice que Sara tuvo que salir temprano que supuestamente ya era hora de que viniera pero que seguramente no tarda, y aclara: **"Aunque me dijo que tú observas a Pedrito y que no importa con quién esté, así que espero que no te incomode"**. Le digo que de ninguna manera, y durante todo el tiempo Pedrito movía su carita mirando a su papá y luego a mí y de mí a su papá según quien hablara. Su papá me dice que Pedrito es un niño muy fuerte y la palabra fuerte él la pronuncia con más fuerza. Pedrito se sonríe y agita sus pies, él acerca su barba a su cuello y le hace cosquillas Pedrito se ríe. Su papá está comiendo unos huevos revueltos con jamón y tiene unas tortillas. Cuando come dice: "mmm, qué bien cocina papá. Prueba un poco" y le da un poco. Pedrito lo saborea y vuelve a abrir la boca. El papá dice: "Te daré un poco de tu fruta". Pedrito se come un poco y escupe otro tanto. Luis dice: **"Claro, Pedrito es un niño muy inteligente"** y vuelve a hacerle cosquillas con la barba y Pedrito agita sus pies y se ríe. El papá agrega: "Están mejor estos huevos que esa papilla, pero hijo, el doctor dice que huevo no, pero ten **tortilla con un poco de jamón"**. Pedrito lo saborea, balbucea, se sonríe y mueve sus manos. Su papá platica con él, le dice: "Toma aquí tenemos más", el padre parece gustoso de que Pedrito acepte con tanta alegría lo que él le da. El padre sigue comiendo, un

bocado para él y otro para Pedrito. El padre reconoce las manifestaciones de Pedrito, le pregunta, si es que le gusta, si está contento, lo abraza, le hace cosquillas y se terminan el plato. El padre le propone a Pedrito que coman un poquito más, me pide a mí que lo detenga mientras él va a picar un poco de jamón, Pedrito llora cuando **me lo da, y entonces el padre dice: "Dile a Paty que si te acompaña con papá, que eres muy consentido"**. Me levanto voy con ambos y Pedrito se pone feliz de ver cómo su papá pone el jamón en el plato. Su papá me pregunta si se lo detengo mientras él le da de comer yo me siento con Pedrito y él le da el jamón, le presta un cuchara que Pedrito toma al revés y con la que se rasca los dientes, ya no come mucho más, sólo toma un poco de jugo que le ofrece su papá.

Al terminar, su papá me dice que tiene que buscar unas herramientas para el taller, que si los acompaño. Le digo que sí un ratito, porque ya casi me voy. Subimos a la azotea donde están los cuartos de servicio y Luis pone a Pedrito en el piso, le acerca una caja con estopa y Pedrito la saca, la pone en su cara la jala, se la mete a la boca, Luis se la saca, juega a esconderse detrás de la estopa, Pedrito la jala para encontrarlo, sonrío cuando aparece el rostro de su papá, después su papá le pone a Pedrito la estopa en la cara, Pedrito la jala, lanza gritos y carcajadas, después de un rato pierde el interés, por lo que Luis para y no continúa el juego, le acerca unas cajas de plástico, con algo adentro, me pide que si lo vigilo de que no las abra, mientras él baja un taladro y unas brocas, se sube a un banco, Pedrito lo mira, **balbucea, el papá le contesta, cosas como: "Si, ya sé bebé que se te antoja todo lo que está aquí, pronto podrás tenerlo todo, te voy a enseñar cómo se usa, este taladro en unos años"** y una vez que saca lo

que necesita, le dice a Pedrito: "Muy bien campeón, ya terminamos" bajamos, me despido y me voy.

### **Comentario:**

Durante esta observación, me ha sorprendido ver la buena relación que aparece entre Pedrito y su padre, ya que el discurso de Sara generalmente es descalificador hacia el padre, que no lo cuida, que no se ocupa, etc. Me sorprende un poco más, pues yo tenía en mente, dicho por Sara que el padre le había planteado separarse, quizá a pesar de esto, el padre pueda diferenciar el problema de pareja de la relación con su hijo.

Pedrito con su padre parece divertido, contento, entusiasmado, come bien, balbucea mucho. Con la estopa juega a aparecer y desaparecer.

La relación que aparece entre Pedrito y su padre es realmente cálida, Pedrito recibe con mucho agrado lo que le ofrece su papá, el alimento, las palabras, la invitación a la identificación, pues efectivamente Pedrito se muestra fuerte, activo, contento.

Una vez más, veo cómo este juego de aparecer y desaparecer es un precursor del Fort- Da, pues controla, su cuerpo, y la posibilidad de que lo miren y no lo miren, de ser él quien aparece y desaparece. Estos juegos están acompañados de un mayor control de su cuerpo.

### **41 semanas (14 – 06 -2001)**

Sara me comenta que la semana pasada no pudo estar porque fue a darse de alta en el Seguro Social. Dice que probablemente entre a

trabajar como edecán en un restaurante, pero que no le dan Seguro Social y con el sueldo que le ofrecen, ni siquiera podría pagar una guardería particular. Así que su papá le ofrece inscribirla como si fuera su empleada y así tener derecho a la guardería, Pedrito está sentado en su columpio y todo el tiempo mira a su mamá, ella voltea a verlo y le dice: **“Vas a ir a la escuela, a jugar con los niños.”** Él salta gustoso entre balbuceos y sonrisas, su mamá le dice que parece grillo, chapulín, mono saltador, en un intercambio de palabras dulces y cariñosas por parte de la madre y de saltos, balbuceos y carcajadas por parte de Pedrito.

Sara pregunta si nunca había visto a Luis y yo le digo que únicamente el primer día pero que no lo había visto con Pedrito. Ella me dice que a pesar de todos los problemas entre ellos, reconoce que a su hijo lo quiere mucho. Le digo que sí, que yo los vi muy acoplados. Ella dice que le comentó Luis que llegué cuando estaban desayunando, y que seguramente yo opino que Pedrito es un niño muy lindo, lo dice en tono de broma y yo afirmo diciendo que claro que Pedrito me parece un niño encantador. Pedrito continúa escuchándonos, saltando en su columpio y emitiendo algunas carcajadas. Su mamá vuelve a dirigirse a él y le dice que es un lucido, que le encantan los halagos, y él sonríe. El columpio está colgado en el cuarto de Daniel. Pedrito de pronto se da cuenta que si él se inclina hacia delante descubre su imagen en el espejo. Por un instante la mira y se regresa después, se vuelve a asomar y la vuelve a mirar. No estoy segura si el hacerse desaparecer y aparecer es porque logra reconocerse, pues rápidamente pierde el interés y sigue saltando mirando a otros lados.

Sara me dice que no quiso desayunar, que últimamente prefiere lo salado a lo dulce y que como en la mañana le da fruta y cereal, no le

resulta tan apetitoso, Pedrito comienza a incomodarse, su mamá dice: **“Espero que ya no quieras estar ahí porque escuchaste que ya vas a comer.”** Sara me pide que lo sostenga un momento, mientras ella le prepara. Yo lo cargo, él toca mi cara, mi pelo. Yo le digo: **“Hola Pedrito, me picas el ojo”**, y él se ríe. Me siento en el sillón de la sala y juego **“aserrín, aserrán”** con él y cuando me quedo quieta, él solito se avienta hacia atrás. Sara llega con la comida, me dice que es crema de espinaca con pedacitos de jamón, que a Pedrito le encanta el gerber (papilla comercial) de espinaca. Se queda callada por un momento y dice que cree que le gusta todo lo que ella no hace, que cuando Luis le da de comer, Pedrito lo acepta mucho mejor, y que además Luis dice que hay que jugar con los sabores. Él fue quien descubrió que le gustaba la papilla de espinacas así que por eso se lo da con jamón. También me dice que el fin de semana, Pedrito no quería comer la fruta y ella le insistía porque siempre que van al pediatra les dice que está por debajo de su peso, así que Luis le puso un poco de azúcar a la manzana y Pedrito se lo acabó todo. Pedrito continúa comiendo, abriendo la boca como si pidiera más. **Su mamá se dirige a él y le dice: “Verdad que te gusta lo que te da tu papá de comer, pero lo que yo te doy nunca te lo quieres comer”.** Sara agrega que **para Luis es muy fácil decir: “Que se debe jugar con los sabores, que porque no pongo música, que así es más rico comer, pero que de lo que él no se da cuenta es que ella es la chacha de todos y que termina harta de la cocina, que a él le gusta la comida picante, que a Daniel no le gusta lo picante, que a ella le gustan las verduras y poca grasa y que a ellos la carne y lo grasoso y que por si fuera poco, Pedrito también necesita comida especial.”** Y de ahí se sigue con una avalancha de menosprecios y descalificaciones, tales como: **“Que Luis no es considerado con ella, que no sólo no ayuda, sino que**

todo critica; que ella con una mano mueve la sopa y con otra carga a Pedrito, que es un niño mañoso que sólo quiere que lo cargue. Que para Luis y Daniel es muy fácil que pregunten: “¿Qué hay de comer?, eso **otra vez,**” y al ritmo que la madre habla Pedrito se va rehusando a seguir comiendo. Por último me dice: “Ya ves apenas unas cucharadas y ya no quiere más. Por eso me urge que entre a la guardería ahí les dan de comer. Yo no tengo que llevarle nada, ahí le enseñan a él a comer bien y a mí, **me quitan un peso de encima.**” Yo me atrevo a comentarle que parece que el ánimo de Pedrito, se viene abajo, al sentirla tan desbordada.

### **Comentario:**

La teoría psicoanalítica plantea que es en la intersubjetividad en donde se plantean los movimientos fundantes de lo originario, el intercambio entre la madre y su bebé no puede reducirse a lo autoconservativo, requiere de ese monto de placer que hace al niño pensable, fantasmaticable.

**Silvia Bleichmar (1989) plantea:** “La madre no decodifica nada. Codifica mediante una inscripción en otro registro, fenómenos que devienen signos en razón de que un lector puede otorgar un sentido. La madre se otorga entonces, temporalmente, la función de un Lector **Supremo.**”

La madre de Pedrito decodifica que Pedrito no quiere su comida y esta lectura es transformada en un acto violento ejercido sobre el cuerpo y el pensamiento del bebé. El desciframiento de los actos de Pedrito no parecen atravesados por un deseo amoroso, sino por su

sensación de que nadie la quiere, así como ella ya no quiere saber de nadie y por supuesto tampoco de su bebé.

### **42 semanas (21- 06 – 2001)**

Al llegar, encuentro a Pedrito sentado en su silla para comer además, de estar amarrado con el cinturón de la silla tiene puesto encima otro cinturón. Le pregunto a Sara que por qué esta así amarrado. Ella contesta que se mueve tanto, que ella no logra atinarle a su boca, y además el movimiento de sus manos hacen que tire lo que lleva en la cuchara y es que como tiene comezón porque le están saliendo los dientes, quiere tomar la cuchara para rascarse las encías, así que con tanta amarradera pierde la posibilidad de moverse más libremente y también se le impide manipular objetos. Yo le comento que no sé si sea adecuado, pero que yo me acordaba que mi tía le daban una cuchara a sus bebés para que pudieran manipularla y jugar con ella y con otra cuchara ellas les daban de comer. Sara me dice que sí es buena idea **y agrega: "Pobre de mi hijo, yo ya perdí la creatividad,"** y continúa diciendo que también recuerda que con Daniel no le importaba que comiera con las manos y que hiciera batidillo, pero que Pedrito es un bebé peligroso que todo le pasa y que ella siente miedo. Yo le pregunto: ¿Cómo? Y ella me dice que observe cómo come, Sara toma del puré que le está dando. Pedrito patatea, mueve sus manos, la mitad del puré se queda en la boca, la otra mitad la escupe, lanza algunos balbuceos y sonrisas, una vez que termina el bocado pide más con un poco de **queja, su mamá me dice: "Ya ves como es desesperado le gusta atragantarse, ya ha estado apunto de ahogarse se ha puesto hasta morado."** En el siguiente bocado, Pedrito abre la boca e intenta succionar de la cuchara como si fuera mamila, la madre sigue diciendo

que es extraña su forma de comer, entre una cucharada y otra cada vez lo hace esperar más. Pedrito se va enojando rompe en llanto, la madre **dice:** "Ya ves, es insaciable quiere que le dé una tras otra y así se ahoga". Sara después insiste en meterle la comida y él ya no quiere, la rechaza. Su madre dice: "Ahora ya no le gustó esto. Ay, Pedrito tú sólo **desperdicias mi tiempo y la comida,**" va a la cocina por un gerber de frutas, se lo empieza a dar. Pedrito empieza a comer con ánimo, mueve sus manos las dirige a su boca, se las ensucia, juega con una cuchara que le trajo, la lleva a su boca, se la saca. Su mamá dice que ya no tiene hambre que sólo quiere jugar. Lo saca de la silla y Pedrito se mueve mirando al piso, su mamá lo deja en el suelo y él mira una caja que está cerca de una silla. Su mamá le dice que vaya por ella, y él se inclina quedando acostado sobre el piso, intenta alcanzar la caja, estirando la mano y encogiendo y estirando las piernas, prácticamente logra reptar hasta alcanzar la caja. Yo comento que logró alcanzarla y su mamá sonríe ampliamente, comentándome que está a punto de gatear. Lo ayuda a que se ponga en cuatro puntos, estira su cabeza y mueve sus manos hacia delante pero no sus piernas, por lo que queda otra vez acostado sobre el piso y se mueve para alcanzar unos juguetes de plástico que están encima de un tapete y los avienta hacia el piso, siguiendo con la mirada la trayectoria de la caída. Él balbucea y se ríe, su mamá dice que por eso su casa siempre está tirada, porque Pedrito tira todo. Pedrito se rueda sobre el piso y con un poco de ayuda, queda sentado.

### **Comentario:**

Quiero destacar los progresos de la prensión que se vuelven cada vez más precisos en los movimientos de Pedrito toma la cuchara la lleva

su boca rascando sus encías y la saca, ocasionalmente pudo hacer la pinza y manipular la cuchara. Esta maduración se asocia a los progresos del tacto y va a ser esencial para el reconocimiento del propio cuerpo, del cuerpo de la madre y, a partir de estos grandes descubrimientos, de los objetos circundantes. Las dificultades más importantes y que podrían frenar estos progresos están relacionadas con la mirada de la madre, quien quiere silenciar el movimiento. Pone doble cinturón a la silla. A mí me parecía casi como camisa de fuerza, no puede atender a la demanda de alimento, de movimiento, lo siente atragantado, como si este inicio por la conquista de la autonomía le molestara tanto, que tiene que obstaculizarlo, no es un intercambio es una imposición.

En un segundo momento, cuando Sara deja de alimentar a Pedrito y le concede la libertad de explorar de reptar, lo sostiene para que logre ponerse en cuatro puntos, para sentarse o alcanzar lo que quiere, Pedrito puede sentirse dueño de su cuerpo de su capacidad de movimiento, puede arrojar los objetos y seguirlos en su caída. De este modo, descubre la posibilidad de separarse del objeto y dominarlo. Desplazamiento, prensión, toma de conciencia de la madre, posibilidad de tirar los objetos, son elementos que contribuirán a la toma de conciencia del espacio.

### **43 semanas (28 – 06 – 2001)**

No hubo observación, me llamó Sara para cancelar.

## **4.12 Mes decimoprimer, el gateo desenfrenado como síntoma.**

### **44 semanas (5 - 07 - 2001)**

Cuando llego, Pedrito y Sara están muy divertidos, Pedrito está gateando y Sara lo persigue por el pasillo y alrededor de la mesa. Pedrito está emocionado y cuando su mamá lo alcanza, le jala un pie que hace que pierda el equilibrio y caiga hacia un lado. Pedrito con, gran habilidad, maneja el espacio; se mete entre las sillas y por debajo de la mesa del comedor, libra algún obstáculo que esté a su paso, como una maceta o algún juguete. El juego dura unos quince o veinte minutos y yo solo soy espectadora participante. Sara me invita a mirar, me comenta si me doy cuenta de lo hábil que es, si recuerdo que apenas se mantenía en cuatro puntos, reflexionando en que quizá ella a veces no sabe darle el tiempo que necesita y agrega que le exige hacer lo que ella quiere sin dejarlo madurar suficientemente. Yo casi no digo nada, más bien comparto las gesticulaciones y risas alrededor del juego.

Después de perseguir a Pedrito por alrededor de la mesa y por las recámaras, Sara llega a la sala y se deja caer sobre el sillón, Pedrito viene atrás de su mamá y después de ver cómo cae ella sobre el sillón, él se deja caer sobre el piso, ambos se ríen. Viéndolos a los dos descansar, les comento que me tomaré dos semanas de vacaciones, que no voy a estar y que no vendré dos miércoles el 12 y el 19, Pedrito arruga la nariz y le extiende sus brazos a su mamá. Ella lo carga y le dice: "Paty se va a ir de vacaciones y no va a venir. La vamos a extrañar pero ella necesita descansar". Sara me dice que está bien, que entonces nos veríamos el 26 de julio. Yo lo afirmo, me pregunta que a

donde me voy a ir y le digo que **estaré en Cancún, me dice: "Qué envidia, yo también necesito vacaciones"**. Yo le pregunto si es que no van a hacer nada y dice que con Luis nunca se sabe. Pedrito gatea hacia una maceta y comienza a sacar la tierra, Sara le dice que no, pero él sigue. Ella levanta la planta y la lleva al balcón a donde no puede ir porque cierra la puerta, Pedrito se enoja y llora, Sara le dice que con las plantas no se juega, él se asoma por la puerta y llora más de ver a la planta del otro lado del vidrio. Su mamá lo carga y yo me despido.

### **Comentario:**

En esta observación, se destaca el importante logro del gateo y la reflexión de la madre en función de cómo ella promueve o limita el desarrollo de Pedrito.

### **47 semanas (26 – 07 – 2001)**

Yo acabo de regresar de vacaciones, hace dos semanas que no los veía.

Al llegar al departamento, encuentro a Sara afuera y en la puerta le está diciendo a Pedrito que ahorita va, ella está muy asustada y me dice que Pedrito se quedó encerrado dentro del departamento, en ese momento va llegando Daniel con un cerrajero que logra abrir la puerta más o menos rápido. Sara entra corriendo, Pedrito está en la andadera llorando, yo aún no sé qué fue lo que pasó. Sara lo carga, y le dice a Daniel de mal modo, que vaya por el dinero para pagar al señor que abrió la puerta. Ella se da cuenta de que la lámpara de la sala está rota y le dice a Pedrito: **"Ahora sí acabaste con ella."** Pedrito sigue llorando. Sara está de mal humor, me platica que hoy Daniel no fue a la escuela

y levanta la voz para que escuche **Daniel diciendo: "Pero él da más problemas que Pedrito"** y continúa explicándome que le pidió que bajara a tirar la basura y él se enojó porque supuestamente son días de descanso y no se llevó la basura completa sólo la de la cocina, pero le faltó la del baño. Entonces ella salió con la bolsa de basura a decirle que se la bajara completa y Pedrito venía en la andadera atrás de ella pero choco con la puerta y la cerró quedándose él adentro y ella y Daniel afuera, sin llaves.

Pedrito ya no está llorando, su mamá lo pone en el piso y él gatea por el pasillo. De pronto, topa con la pared y hasta entonces se da la vuelta, es lo mismo que con la andadera, Pedrito hasta que no topa generalmente no da vuelta.

De pronto, Pedrito detiene a la mitad del pasillo su carrera desenfrenada con la que había ido de la pared al sillón, aparentemente termina y se sienta en medio del pasillo mirando hacia donde esta su mamá. Pedrito vuelve a gatear intenta entrar al cuarto de Daniel pero él le cierra la puerta, Pedrito se queda sentado y llora. Sara se acerca y le dice: "No hagas caso, tu hermano es un grosero", lo vuelve a poner en la sala donde estamos y él está sentado, suena el teléfono y Sara se levanta a contestar. Pedrito llora al perderla de vista, yo lo cargo para que Sara pueda contestar pero él sigue llorando, Sara cuelga el teléfono y va por él, **le dice: "Aquí estoy, no llores"**. Pedrito se tranquiliza, y se queda sentado un momentito, pero empieza a gatear alrededor de la mesa pasando pegado a los sillones a pesar de que tiene más espacio del otro lado, Sara comienza a decirme que está muy deprimida, pues Luis le ha planteado nuevamente que se separen, que él cree, que le están haciendo mucho daño a Pedrito y a Daniel con tantos pleitos entre

ellos, así que no quiere seguir. Ella dice que siempre se lo dice, pero que apenas se lo acaba de plantear de manera más seria y que ella ha estado tan enojada estas semanas que el fin de semana pasado y el ante pasado le dejó a Pedrito todo el día. Ella dice que, es para que él se dé cuenta que no es tan fácil cuidar a su hijo, y que le da tanta rabia que sea tan conchudo que por eso ahora para desquitarse se sale y le deja a Pedrito. Pedrito, mientras su mamá habla, vuelve a su carrera desenfrenada por el pasillo, va y viene sin parar.

### **Comentario:**

En esta observación, me siento preocupada por los continuos accidentes de Pedrito ahora que gatea. Invariablemente está en riesgo. Esta vez se quedó totalmente solo y expuesto dentro del departamento, Sara también me comentó que la semana pasada, mientras gateaba, se metió una moneda a la boca, cosa que pasó inadvertida, hasta que Luis se dio cuenta. Sara está realmente deprimida y enojada, se queja de que es ella quien tiene que cargar con los hijos y cuidarlos, le parece que el papel de Luis es muy cómodo, y ella en revancha se desentiende cada vez que puede. Pero este desentendimiento no sólo es cuando se ausenta por largas horas, lo cual ya es bastante difícil para Pedrito, sino que también cuando está, su depresión no le permite contactarse con las necesidades físicas y psíquicas de su bebé. Realmente no le permite jugar con la presencia y la ausencia, por lo cual Pedrito no puede elaborar la separación. Ese movimiento de ir y venir de Pedrito, la imposibilidad de perderla de vista, parecen un pedido de que no se vaya, tiene miedo de estas prolongadas ausencias de mamá.

## **4.13 Mes decimosegundo, las separaciones.**

### **48 semanas (2 - 08 - 2001)**

Sara me abre la puerta y encuentro a Pedrito en el corral en medio de la sala. Sara me dice que está muy cansada, que Pedrito no para, que ahora que gatea y utiliza la andadera, parece caballo desbocado, que ahorita lo metió al corral porque mientras gateaba se encontró, un alambre con los que se cierra la bolsa de plástico del pan de caja, en el piso y se la tuvo **que sacar de la boca**. "Este niño me va a matar, ya no aguanto la espalda, estoy bien flaca por tantas preocupaciones, Luis y yo seguimos de la fregada, ayer no llegó en toda la noche como hasta las 4:00 a.m. Se la pasó chupando con sus cuates que ahora son sus vecinos del negocio. Otros tipos de la Agrícola Oriental, puro naco. La verdad que a él ya le vale nuestra relación y yo estoy harta, pienso que no voy a poder con el paquete, si con Daniel no podía, pues ahora con los dos, **menos**". Pedrito mientras tanto, en el corral, sus primeros movimientos van dirigidos a tomar objetos y metérselos a la boca, después intenta ponerse de pie y no lo logra, se queja llora, es literalmente ignorado. Yo comento que es una situación difícil, Sara **agrega: "No sabes, mi cabeza no deja de dar vueltas, y estoy tan fastidiada,"** voltea a ver a Pedrito y lo saca diciendo que así es feliz, suelto. Como al principio, me repite que parece caballo desbocado, nada más siente el piso y corre, Pedrito efectivamente empieza a gatear un poco descoordinado. Daniel dice que parece perrito que hasta la colita mueve. Sara sigue en la sala y Pedrito gatea por todo el pasillo va y viene topando con la pared. Sara aumenta el tono de sus quejas, dice que tiene una úlcera, en la boca del estómago es por tanto estrés,

comenta que ayer o más bien hoy en la mañana, que llegó Luis y ella le reclamó, él solamente le contesto que él también estaba cansado que hacía mucho que ya no quería estar ahí y que si lo hacía era por su hijo, pero que ella ya no representaba nada. Entonces ella sacó toda su ropa, se la aventó y le dijo que se largara.

La marcha de Pedrito se volvía torpe y acelerada, perdía el ritmo del gateo y esta descoordinación hacía que se resbalara y su cabecita se pegaba en el piso, Sara no le ayudaba a incorporarse, no iba a ver qué **le había pasado, seguía: "Yo le dije si no te largas ahora, vas a tener que ir por tus cosas a la calle, ya no quieres estar aquí, y empecé a lanzar sus cosas por la ventana."** Pedrito había entrado al cuarto de Daniel, y gateó dirigiéndose a una pila de libros que le quedaba justamente a la altura de la barba, con una manita jaló el libro y todos los de encima se derribaron frente a él, Pedrito se asustó y rompió en llanto. Sara, furiosa, **le dijo "Cuándo vas a entender que este es el cuarto de tu hermano y no puedes tocar sus cosas."** Le dio un manazo y lo sacó.

Ella se queja de lo inquieto que es, de que todo el tiempo le pasan cosas, ya acabó con las plantas, no puedo tener ningún adorno. Pedrito está gateando en la sala encuentra una caja larga de las que tienen diez litros de leche adentro, en un intento por subir a ella resbala y su carita se pega con el piso, su mamá lo levanta, yo me despido.

### **Comentario:**

Sara está ensimismada en su depresión, la situación de pareja la ha rebasado y para Pedrito el movimiento no es un placer. Parece, más

bien, una respuesta a esta angustia incontenible en la que está atrapado y es por eso que la marcha es accidentada ante esta falta de contención.

### **49 semanas (9 – 08 -2001)**

Me abre Sara la puerta, me dice que Pedrito está en la recámara con Daniel quien sigue de vacaciones, así que por flojo ahora va a tener que cuidar a su hermano y ella va a aprovechar en lavar. Me sugiere que pase a la recámara donde esta Pedrito. Los saludo a los dos. Pedrito, que está sobre la cama, me recibe con una gran sonrisa y con el agitando vigorosamente sus piernas. Pregunto como están y Daniel me dice que un poco harto que toda la mañana ha cuidado a Pedrito y que prefiere mil veces ir a la escuela que estar con su hermano, dice que es muy latoso que todo se mete a la boca y que cree que la cama es alberca porque no deja de dar vueltas y patalear. Lo dice en un tono quejoso, pero en realidad no parece tan aburrido, tiene puesta su música, y el que parece muy divertido es Pedrito. No le pierde la vista a su hermano está muy alborotado. Yo le digo que está muy feliz con Daniel, él lo voltea a ver, le busca su cara, y gateando se dirige hacia donde esta él, y con ayuda de Daniel se levanta y Daniel lo sostiene. Con orgullo me dice, que lo va a enseñar a caminar, lo carga lo pone en el piso, lo sostiene en el piso paradito y le muestra una lámpara, lo anima a alcanzar la luz que emite y efectivamente, Pedrito se lanza sobre ella, pero gateando ambos Daniel y Pedrito parecen orgullosos de la hazaña.

Yo comparto su alegría y Daniel comienza con una serie de demostraciones, dice: "Mira lo que le he enseñado", lo sostiene de sus axilas, y Pedrito da unos pasos con sus piernitas, aunque Daniel lo está

prácticamente cargando, él solo rosa el piso, Daniel me dice ya tiene la teoría de cómo se camina lo que le falta es fuerza en sus piernas. Le digo a Daniel que es un excelente maestro. Daniel le dice a Pedrito: "Vamos tus ejercicios matutinos." Ambos se acuestan sobre el piso boca arriba y Daniel comienza a mover los pies como bicicleta, Pedrito también mueve sus pies no como bicicleta, pero están hacia arriba, los mira toma su pie con su mano, se lo lleva a la boca, lo suelta pierde el equilibrio se va de lado vuelve a quedar boca arriba toma nuevamente su pie lo lleva a la boca, los agita con fuerza, se incomoda. Daniel dice: "Tú no podrías ser ciclista, te rindes pronto." Lo pone sobre la cama boca abajo y Pedrito se incorpora en cuatro puntos, avanza hacia atrás. Daniel me pide que me quede un ratito con él pues como me doy cuenta no puede hacer nada con Pedrito y ya se cansó, así que va a ir con su mamá a decirle que por hoy fue suficiente. Pedrito sigue con la mirada hacia su hermano, se va y hace pucheros queriendo llorar, Daniel le **grita:** "¡Ay! ya voy a llorar, Pedrito ¿qué va a pensar Paty, que no te enseñó a ser machin?", **yo lo cargo** lo pongo en el piso y le muestro un pelota de tela con un cascabel Pedrito se dirige hacia ella gateando y en el intento de atraparla pierde el equilibrio, yo lo detengo. Llega Sara y me dice que lo va a cambiar y que los va a llevar a los dos a la peluquería, aprovechando que Daniel puede entretenerlo en el carro, Sara me dice que va por su ropa, Pedrito se queda mirando hacia la puerta. Sara regresa dice que en la calle hace mucho calor, y que lo llevará fresco, le va quitando su ropa, mientras le quita el mameluco, él permanece quieto, en cuanto descubre su cuerpo sin ropa agita sus pies se lleva los dos a la hacia su boca, su mamá le pone con cierta dificultad el pañal, por todo este ajetreo, y finalmente termina de vestirlo.

## **Comentario:**

Daniel es un buen estímulo para Pedrito, lo invita al movimiento, lo que favorece que Pedrito vaya manejando cada vez mejor su cuerpo y ambos interactúan de una manera lúdica.

### **50 semanas (16 - 08 - 2001)**

Cuando llego a la casa, me abre Sara. Pedrito está gateando y lo encuentro en la puerta, le miro su carita con un rasguño y otro en el cuello, le pregunto sobre lo que le pasó. Sara me dice que Luis llevó unos gatos a la casa son dos, y que ya la tienen harta que los tiene en la cocina y generalmente la puerta está cerrada pero que Pedrito es intrépido y de una u otra forma se mete y los gatos le han arañado. Yo extrañada, le pregunto que por qué llevó Luis los gatos, y ella dice que es porque tiene ratas en su negocio, pero que ahora no puede llevar los gatos al negocio porque son muy chicos y se los comerían las ratas, así que estarán en el departamento hasta que crezcan.

Sara levanta a Pedrito del piso y dice que lo va a cambiar de pañal, la acompaño, Pedrito se da vueltas por toda la cama, su mamá lo detiene y le enseña unas llaves de juguete, él las toma y se las mete a la boca, las avienta y otra vez quiere dar de vueltas su mamá le da la crema del cuerpo él la toma y se la empieza a chupar como si fuera mamila la tapa no sirve así es que si le sale crema, yo le digo a su mamá que está comiendo crema. Ella me dice que ya va a terminar, que lo que pasa es que tiene un hongo en los genitales y le tiene que aplicar una pomada y dejar que se seque para que no se embarre en el pañal, yo me acerco y veo cómo toda el área de los genitales esta con ronchas.

Le pregunto que por qué le salió ese hongo y dice que no sabe. Termina de cambiarle el pañal y lo pone en la andadera, me dice que casi no lo deja gatear porque se come todo y se pega mucho, lo lleva con todo y andadera a su recámara y le da una caja donde tiene una pulsera en forma de cascabel y un vaso de plástico. Pedrito intenta tomar la pulsera de cascabel pero, al dirigir su mano hacia adentro de la caja, no logra meterla y su mano cae afuera de la caja, lo intenta dos veces más y en la tercera lo logra, toma la pulsera la sacude y junto con ella también sacude sus pies, tira la pulsera y comienza a moverse en la andadera. Su **mamá me dice:** "No se entretiene con nada, sólo quiere ir de aquí para allá". Ella está viendo el periódico, dice que quiere encontrar un trabajo porque no tienen dinero y es algo por lo que siempre pelea con Luis, y que no sabe si se van a separar o no, pero que ella necesita darle de comer a sus hijos. Pedrito sale corriendo con su andadera y llega al comedor. Su mamá va hacia allá con el periódico y lo sigue viendo Pedrito da vuelta, Sara mira un poco el periódico y otro poco se queda pensando. Yo estoy en la sala, estamos los tres, pero parece que cada uno está solo.

Pedrito va y viene, Sara lee y piensa y yo observo, Pedrito empieza a quejarse y se acerca a su mamá, ella lo carga y lo saca, lo coloca en el piso. Pedrito quiere que lo cargue pero ella se levanta y dice que va a levantar las recámaras, se va. Pedrito se queda sentado parece que va a llorar pero gatea, se mete entre el librero y la pared que está en el comedor y de pronto grita y llora. No puede salir su cabecita está atrapada. Sara corre a ayudarlo y me pide que movamos un poquito el librero que está muy pesado y le ayudamos a salir. Ella lo carga lo apapacha, pero su semblante de ambos es triste, el silencio ocupa el

espacio, Pedrito, pese a que quedó atorado, para pronto de llorar, su gesto es de tristeza e incomodidad, pero no emite sonidos, su mamá también es presa del silencio, lo carga, lo soba, lo revisa, pero no le dirige, ni miradas, ni palabras, su rostro denota tristeza.

### **Comentario:**

Quiero señalar como Pedrito en este intento de conquistar el espacio, siempre esta accidentándose. Sara se ve muy triste y agobiada y no cuida, ni anticipa lo que puede pasarle al bebé.

### **51 semanas (23 – 08 – 2001)**

Me abren la puerta Daniel y Pedrito, él está tomando de la mano al **bebé, y mi primera expresión es: "Ya sabes caminar", Daniel dice que sí,** le suelta la mano y Pedrito se queda parado unos instantes y luego se cae. **Yo le digo: "Oye,** cuantos adelantos en tan poco tiempo. Las vacaciones de tu hermano te han venido **bien."** Daniel me dice que ahora que se mueve tanto necesitan tener más cuidado porque es muy destructor. Comenta que sacó unas fotos de cuando él, Daniel estaba chico y que las rompió y se las comió, también dice que ayer él dejó la caja de galletas sobre la mesa y que no sabe cómo, Pedrito la alcanzó y tiró todas las galletas, todas se echaron a perder. Daniel agrega que esa no es la peor parte, que lo difícil es el carácter de su mamá que Pedrito comete las tonterías y a él es a quien regañan. Pedrito efectivamente comienza a dar sus primeros pasos, sosteniéndose de la mano de su hermano, toma confianza y se atreve a cambiar el rumbo aunque siempre sostenido. Daniel, al mismo tiempo que le ayuda, también lo suelta o lo apura y se queja de lo torpe que le parece, yo le pregunto a

**Pedrito** "¿Tú qué dices de tanta queja?, dile a tu hermano que eres pequeño y que estás **aprendiendo**", **Daniel dice:** "Sí, eso es lo que digo yo, pero mi mamá ni entiende que Pedrito es un bebé, ni que yo soy un **adolescente**". Sara llega y dice que en realidad, Pedrito es un destroyer, y afirma: "Seguramente de grande va a ser un hooligan". Luego señala: "Mira parece hombre araña en lugar de caminar le gusta trepar", yo volteo a ver a Pedrito y efectivamente, está intentando subir a un sillón. Daniel le ayuda y logra hacerlo, gatea sobre el sillón, pero como si no percibiera el precipicio, se avienta, yo lo detengo y digo: "Ups cuidado," comento que casi se cae. Me dice Sara que el jueves se cayó de la cama, que igual que ahorita, se siguió gateando y se fue para abajo. Estaba con Luis que es muy descuidado y siguen las quejas de Sara pero ahora de Luis, que no le da dinero y no sabe que hacer con los dos niños encerrados. Daniel dice: "Pues déjame salir." Pedrito sosteniéndose del sillón, flexiona sus piernas y brinca mirando hacia la puerta.

Sara y Daniel siguen hablando, él le dice a su mamá que ya cumplió con su parte de cuidar a su hermano, que ahora ella le haga los hot cakes que le prometió. Sara me voltea a ver y me dice que lo único que saben hacer sus hijos es dar lata. Yo no hago ningún comentario, ella le dice a Daniel que entretenga a su hermano sin molestarlo. Él responde, "Pero apúrate y haz los hot cakes, no hagas otra cosa porque te endoso a tu hijo." Pedrito sigue a su mamá hacia la cocina y Daniel va a su cuarto por unas pelotas una es de tenis y otro es un balón de fútbol. Pedrito expresando alegría, se va hacia las pelotas. Daniel juega con ellas, las pateo, hace dominadas, y le da una a Pedrito, él intenta tomarla con su mano pero como está gateando, pierde el equilibrio y se

cae. Daniel se burla, Pedrito no puede incorporarse tan rápidamente, pero logra hacerlo, gatea hacia las pelotas, Daniel le da una para que juegue y le dice: **"No Pedrito, tú nunca llegarás a ser estrella de fútbol, como tu hermano"** y lo levanta sosteniéndolo de las manos. Entonces, Pedrito puede patear la pelota varias veces, tomado de las manos de Daniel, la lanza y va por ella, después quiere cargar el balón y no puede es demasiado pesado para él. Daniel le grita a su mamá quien está en la cocina: **"Mamá, tus hijos nos estamos desmayando de hambre, Pedrito de lo débil no puede cargar ni una pelota, ya danos de comer."** Su mamá le dice que se venga a sentar. Se sientan a la mesa Sara y Daniel, Pedrito se queda gateando y recorriendo el pasillo e intentando tomar la pelota chica, Sara le sirve a Daniel y se sirve ella, me ofrecen. Digo que no gracias, y ambos le ponen miel a sus hot cakes, Sara llama a Pedrito quien se acerca y le da un pedacito, yo le pregunto si es que él ya desayunó. Sara me dice que no, pero que no le gusta sentarse así que mejor le da de lo que ella come.

### **Comentario:**

Pedrito puede mover su cuerpo con gran habilidad, su coordinación es buena, se encuentra dominando su cuerpo y conquistando el espacio. La preocupación es la vivencia que tiene la madre de este movimiento que lo vive como destructivo, le parece que va a ser "hooligan", "que es un *destroyer*". Daniel reconoce que el problema no es lo que hace Pedrito, sino la actitud de la madre.

Me llama mucho la atención que Pedrito no había desayunado y no se le asigna una silla (a pesar de que tiene una de bebé), un plato, una

cuchara, un lugar que lo incluya comiendo como lo hacen los otros miembros de la familia.

### **52 semanas (30- 08 – 2001)**

Al llegar a la casa, encuentro a Sara pálida y ojerosa. Se ve más cansada de lo habitual me ve y comienza a llorar me dice que Luis se ha ido, Pedrito no deja de mirarla, está sentadito. Yo lo saludo, le doy un regalo que le traje. Ya que hace unos días fue su cumpleaños. Él no le presta atención y me ofrece sus brazos para que lo cargue, lo cargo y le **digo: "Mamá está triste", se chupa el dedo y Sara comienza a relatarme** el día del cumpleaños de Pedrito, dice que se levantaron y ella estaba de mal humor pues no tenían dinero para festejarlo, así que comenzó a recriminarle a Luis cómo podía ser tan irresponsable y ni siquiera poder comprarle un pastel a su hijo. Él sugiere que vayan a comer y al parque, a lo que ella le respondió que eso hace diario, que no puede creer que todos sus amigos puedan festejar los cumpleaños, los bautizos, las bodas y ellos siempre jodidos. La discusión siguió en aumento, llegaron a los golpes, los dos niños observaron y él le dijo: **"Me tengo que ir, porque si no un día nos vamos a matar" y se fue.** Al otro día, fue por algunas cosas y a dejar dinero. Mientras la madre habla, Pedrito se queda dormido. Yo hablo largamente con ella de lo difícil de la situación y de la urgencia de atenderse profesionalmente, le propongo que les pida apoyo a su padre y a su hermana. Ella se tranquiliza y me dice que le llamará al terapeuta en cuanto me vaya. Termina la hora y me voy

**Comentario:**

La madre está muy deprimida, desesperada, Pedrito muestra su abatimiento quedándose profundamente dormido.

#### **4.14 Mes decimotercero, la construcción del juego simbólico.**

##### **53 semanas (8 – 09 – 2001)**

Me abre la puerta Sara, está asustada y me dice que Pedrito está encerrado en el baño. Encuentro a una vecina que con un gancho intenta abrir, pero no puede. Se escucha que camina por ahí con la andadera, la puerta no se abre y Pedrito comienza a quejarse. Le sugiero a Sara que le hable, ella le dice a Pedrito que ahorita abren. Pedrito balbucea y se ríe, la vecina sugiere que ella va a ir al mercado por el cerrajero para que abra, yo le pido a Sara un cuchillo para intentar abrir, pero no puedo. Pedrito protesta un poco y la andadera choca con la puerta, y toca la puerta, yo logro botar el seguro y abrir la puerta, Sara entra al mismo tiempo que Pedrito sale, se abrazan y Pedrito comienza a llorar. A Sara se le salen unas lágrimas, y lo abraza. Pedrito también la abraza haciendo fuerza. Después, Sara le pregunta si le pasó algo, al parecer solamente jaló un gran pedazo del papel del baño y sus manos están mojadas probablemente las metió al escusado, así que Sara lo carga y se las lava, aunque yo no entiendo cómo podría alcanzar desde la andadera a meter las manos al escusado, pero no sé yo también estoy un poco nerviosa. Sara se sienta sobre la tapa del escusado y sienta a Pedrito en sus piernas, diciendo: **"Todavía no me repongo del susto,"** acaricia la cabecita de Pedrito y le dice: **"De verdad te quiero mucho, tú no te mereces que yo sea tan tonta" y me enseña un chichón,** me dice que también se lo hizo en el baño, que entró gateando y el baño estaba mojado porque se acababa de bañar Daniel y entonces Pedrito se resbaló.

Le insisto a Sara sobre la ayuda profesional y me dice que ya hizo una cita y que acudirá el siguiente martes y que también ya habló con su papá y le ofreció ayuda económica y la posibilidad de pagarle una empleada para que ella busque trabajo y que le habló a su antigua empleada y ya empieza mañana a trabajar con ellos.

### **Comentario:**

La falta de cuidado hacia Pedrito, lo pone en riesgo constante. Esta es la segunda vez que con la andadera cierra una puerta que no hay forma de abrir. El ritmo de los cuidados y las precauciones se ha roto, ambos madre e hijo, están en la descarga permanente. Los movimientos de Pedrito son desorganizados, fuertes, quizá sí peligrosos, y su mamá no lo puede cuidar y contener.

### **54 semanas (15 – 09 – 2001)**

Me abre la puerta Sara me saluda y me dice que va a presentarme a Bety que es la nueva empleada de quien me habló. Le llama y viene de la cocina es una mujer de aproximadamente 50 años, sus rasgos son indígenas y su piel morena, de su mano esta tomado Pedrito trae un guante de plástico con los que se lavan los trastes puesto, me muestra su manita y se ríe, le digo que se ve muy bien de guante, Bety me saluda y se va. Pedrito sigue tomado de su mano y se va con ella, Sara me dice que no la suelta que todo el día esta con Bety. Ella también va a la cocina va a preparar el desayuno, así que yo también voy a la cocina, ahora Bety está en el pequeño patio, que está junto a la cocina. La puerta está abierta por lo que puedo verlos, Pedrito anda gateando por ahí, se va a salir y Bety deja de meter ropa y va con él, le dice:

**"Cuidado que ahí está el escalón y te puedes tropezar,"** lo ayuda a venir hacia la cocina, Pedrito sigue gateando dentro de la cocina encuentra la pierna de su mamá y la abraza, **Sara le dice: "Hola travieso."** Pedrito se sienta en el suelo una de las puertas de la alacena está medio abierta él la abre y empieza a sacar las cacerolas, Sara le dice: **"No Pedrito, no saques eso,"** él las sigue sacando, ella va por él y lo jala le dice otra vez que no, que juegue con sus juguetes, lo saca de la cocina Pedrito regresa y va de nuevo hacia las cacerolas. Sara me dice que parece Taz el muñeco de los Loony Toons que todo lo que está a su paso lo destruye. Pedrito comienza a sacar las cacerolas, pocillos, etc. Sara sigue haciendo quesadillas, le pregunto que si es lo que va a desayunar Pedrito me contesta que Bety ya le dio temprano de desayunar. Sara me comenta que Bety es muy cuidadosa con la alimentación. Que ella dice que uno no puede andar con el estómago vacío tantas horas, y que le recomienda que se cuide, ya que ella, Sara tiene muy malos hábitos para comer. En esta ocasión son las doce y apenas va a desayunar y comenta que a veces ni come. Agrega que Pedrito hoy comió huevo tibio y casi se lo termina. Yo comento que me da gusto que esté comiendo bien. Pedrito ya sacó las cacerolas de la puerta del mueble de la cocina. Sara se molesta, lo toma del brazo y lo saca de la cocina, le dice que es muy destructor que por eso todo siempre está tirado y que el trabajo de la casa es interminable. Pedrito llora, quiere ir a la cocina de nuevo. Sara cierra la puerta. Pedrito va y jala el cable del teléfono. Su mamá lo vuelve a jalar le dice que no, me pregunta si no parece que es un guerrillero. Aparece Bety y le dice a Sara: **"Si quieres yo lo veo y tú desayuna,"** toma a Pedrito de la mano y se lo lleva a la zotehuela, yo estoy en la cocina, y escucho cómo le enseña Bety a Pedrito unas pinzas **para colgar la ropa, se las da: "Mira,** son las pinzas para la ropa, haz un

tren con ellas," ella las toma y pone algunas en hilera y dice: "Pupu, ya se va el tren." Pedrito la mira con atención saca las pinzas, Bety le dice que ella va a lavar los tenis de él y de Daniel. Pedrito balbucea un poco, toma las pinzas, las mira se la mete a la boca, la mordisquea la saca, Bety le dice: "No te la comas, te puedes enfermar," luego Bety ve que toma otra y se las vuelve a meter a la boca, se acerca y le dice que las van a lavar y así el puede ver a qué saben. Bety le echa agua con jabón y luego las enjuaga. Pedrito se ríe de ver cómo cae el agua sobre las pinzas y mete sus manitas, Bety le dice ayúdame, le da una bandeja y le pone agua Pedrito la tira sobre las pinzas, le pide más agua y la vuelve a tirar, se moja un poco el pantalón. Bety le dice que ya están listas, se las deja en la charola con un poco de agua Pedrito las toma y las deja sobre el agua, mete sus manos salpica, está feliz con el agua y las pinzas. Bety dice: "Ya terminé de lavar, ahora vamos a guardar". Recoge las pinzas y se salen los dos. Le limpia las suelas de sus zapatos porque están mojadas, **"De una vez, recogemos las cacerolas que sacaste," Bety se agacha y comienza a meterlas, Pedrito quiere sacarlas,** Bety le sugiere que haga un tambor le deja una cacerola y le da una cuchara, le pega ella a la cacerola y después Pedrito, Bety hace sonidos como; "ta ta ta, la la la." Mientras Pedrito le pega a la cacerola su interés en tocar desaparece cuando voltea la cacerola y mete la cuchara descubriendo la profundidad de ésta. Está muy interesado en meter y sacar la cuchara, lo cual hace con dificultad pero con interés.

### **Comentario:**

En el poco tiempo que lleva Bety en casa, se ha convertido en una persona muy importante para Pedrito ya que le habla, le explica y sobre todo, lo cuida. Ante esta situación más tranquila, Pedrito responde con

una mejor coordinación motriz y un ánimo alegre, aunque no deja de preocuparme el discurso de Sara, acerca de lo destructivo que le parece que es Pedrito.

### **55 semanas (22 – 09 -2001)**

Esta vez me abre la puerta Bety. Desde afuera se escuchan las risas y gritos de Pedrito, cuando me ve, se abraza de la pierna de Bety. Lo saludo y sale de la pierna con una gran sonrisa. Después, se va caminando solo. Bety le dice que ya va por él y lo atrapa, él se ríe. Bety me dice que Sara fue con una vecina, que está vendiendo productos de belleza y fue a ver si le compraban. Me dice que va a recoger los cuartos que si quiero puedo acompañarla, porque Pedrito no se le despega. Voy con ella al cuarto de Pedrito, él la sigue y al llegar, emite un balbuceo de "ti ti ti" ó algo así, ella le dice que por qué no saca sus animales y me enseña como lo hace. Él va hacia su juguetero (un librero) y alcanza del penúltimo peldaño una caja de cartón forrada con tela cuadriculada en donde efectivamente tiene sus animales. Lo primero que saca es un pez, lo toma y abre y cierra la boca. Bety le dice: "Sí Pedrito así hacen burbujas los peces," y ella también abre y cierra la boca, después saca un perro y dice "au, au" Bety dice "gua, gua", como el albino, el perro del carnicero; y finalmente saca un cocodrilo, lo tomo de la cola y se lo acerca a Bety ella hace como que se asusta y luego me lo acerca a mí que también brinco. Pedrito se ríe.

Sara llega, me saluda y se disculpa de llegar tarde, Pedrito camina hacia ella y se lanza hacia sus brazos, "hola, pillo" le enseña el cocodrilo, Sara salta con Pedrito en los brazos y le dice que es horrible, lo deja en el piso y él entra y sale del cuarto con el cocodrilo en sus

manos. Sara muy orgullosa me pregunta si es que ya vi que Pedrito camina solo, que apenas se soltó esta semana. Cuando fue Luis por él, solito fue a encontrar a su papá. También me dice que forraron las cajas, yo le respondo que sí que me fijé que la de los animales está forrada de tela. Me invita a acercarme y a ver las demás, son cinco cajas forradas de telas con diferentes juguetes, en una hay sonajas, en otra hay vehículos, coches, aviones, un tren, en otra hay dados y la de los animales. Pedrito se asoma y quiere tocar todas, pero de igual forma no suelta el cocodrilo. Sara me comenta que Bety y ella están reconstruyendo la casa y comenzaron por el cuarto de Pedrito que le dieron un lugar a cada cosa. Que el sábado que Luis fue por Pedrito ella se puso a forrar las cajas, le digo que les ha quedado muy bien y que las cajas se ven lindas. Sara recoge del piso los animales los guarda y pone la caja en su lugar. Pedrito entra y busca en el piso la caja y se asoma debajo de la cuna, voltea a ver a su mamá y ella le dice que ya la guardo. Él la vuelve a sacar y voltea todos los animales en el piso. Sara comenta que así es más fácil después guardar. Bety se va al otro cuarto al de Daniel, yo pregunto si puedo pasar al baño y cuando trato de abrirlo está cerrado con llave. Bety me da la llave y me dice que lo cierran con seguro porque Pedrito se metía y se encerraba, así que ahora se tiene que abrir con llave que generalmente está pegada a la chapa, pero ahora la puso sobre la mesa. Cuando salgo, Sara le está cambiando el pañal a Pedrito él se retuerce como lombriz, ella comenta que también el cuarto de Daniel está cerrado con llave toda la mañana. Y en la tarde, que él llega, se encarga de cerrarlo y que nadie entre, porque además de que a su hermano no le gusta que le tomen sus cosas, la ventana es peligrosa que de cualquier forma ya puso un pequeño sillón. Pedrito sigue caminando pero en esta ocasión su andar

es rítmico; se detiene, observa y continuamente busca que Bety y su mamá sigan en el mismo lugar en donde las vio la última vez, no se tropieza, no hay accidentes. Sara me comenta que no ha estado tan triste que ella y Luis han podido hablar bien estas semanas, y que él le dice que los quiere mucho, pero que el carácter de los dos es muy impulsivo y ellos tienen que cambiar eso para poder estar bien y no hacerle daño a los niños. También me comenta que le da dinero y que casi todos los días ve a Pedrito. Yo le digo que me parece que está bien que hagan una pausa, que cada uno tiene que pensar muchas cosas y que ellos irán decidiendo su situación, pero que es muy importante que cuiden el estado físico y emocional de ellos y sus hijos.

También aprovecho para comentarle que el tiempo de la observación ya está por concluir que iré dos semanas más y que después, ya no iré más, pero que podemos seguir en contacto, que a mí me gustaría saber de Pedrito de vez en cuando.

Sara hace una mueca de tristeza y me dice, que para ella fue muy **importante que yo estuviera con ellos y agrega: "Te volviste parte de la familia, por supuesto que para nosotros también va a ser importante seguirnos viendo."**

Pedrito quien estaba entretenido con unos juguetes que metía y sacaba de debajo de la cuna, me voltea a ver y se sonríe. Le digo a él que yo ya me voy a despedir, que ya no voy a ir más, sólo dos veces más y ya. Me dirijo a él diciendo: "¿Sabes, fue muy lindo conocerte?, Aprendí mucho sobre los bebés y me siento muy feliz de haberte visto **crecer.**" El se ríe y por primera vez, me da un beso.

## **Comentario:**

El hecho de que estén separados Sara y Luis ha favorecido que se frene la violencia en la que vivían. Dentro de la inestabilidad, se genera un clima de calma, y el hecho de que Bety cuide gran parte del tiempo de Pedrito, hace que Sara esté más relajada y que cuando está con Pedrito, está más tranquila.

Bety está muy encariñada con Pedrito, diario lo baña, lo lleva al mercado, al parque, a dar una vuelta en la carriola, lo sienta para comer, le ha designado un plato una cucharita. Pedrito muestra importantes progresos, le gusta la misma música que a Bety, baila y balbucea como cantando, está más tranquilo, se accidenta menos. Bety ha generado un clima de prevención. Cuando ella no puede estar al pendiente de lo que hace Pedrito, lo pone en el corral o en una sillita donde ve la tele o videos de Barney, un programa infantil. Ha sacado copias de todas las llaves, cierra con especial cuidado el cuarto donde está un ventanal que va de piso a techo y da hacia la calle donde Pedrito varias veces se ha estrellado, con la andadera. Afortunadamente, sin que hubiera pasado nada.

El hecho de que yo hablara sobre la despedida, creo que ha provocado cierta tristeza en todos. Cuando salgo de la casa, me invade la nostalgia, pienso en que he sido muy afortunada de haber tenido la oportunidad de observar a Pedrito, en este primer año.

**Plá y Salazar (2000) señalan: "El interés creciente alrededor de la vinculación afectiva más precoz entre una madre y su bebé ha tenido y**

continúa teniendo consecuencias benéficas en diferentes áreas del **conocimiento y de la clínica.**”

La experiencia de la observación de Pedrito, ha aportado valiosas enseñanzas en mi práctica clínica para profundizar en la comprensión sobre la importancia del vínculo madre – bebé y la constitución psíquica de un individuo.

Me atrevo a señalar que en algún sentido mi presencia, también beneficio a esta diada, si bien es cierto, que se detectaron situaciones de riesgo, que fueron señaladas y que por la misma patología familiar, el tratamiento al que asistían era insuficiente e irregular, también es cierto que en determinados momentos, estas pequeñas intervenciones pudieron, frenar situaciones muy desbordadas, aunque solo fuera de manera parcial.

### **56 semanas (29 -09 -2001)**

Llego a la casa y Sara está arreglada, con Pedrito de la mano, al verme Pedrito sonrío y hace un ademán con la mano de saludo. Yo me agacho para darle un beso, pero él se esconde detrás de su mamá. Yo lo encuentro y él se ríe. Sara me dice que su papá le ha propuesto trabajar con él, distribuyendo el producto que vende. Ella va a atender a los clientes de la zona sur y va a buscar otros nuevos, así que parte de su trabajo será visitando clientes y otra haciendo llamadas.

Me dice que está contenta, pero que su papá tiene un carácter difícil. Además de que ella no se lleva bien con la esposa de su papá quien está muy metida en el negocio, pero que hará su mejor esfuerzo.

Pedrito, me miraba se escondía, aparecía, y yo le pregunté: **“¿Dónde estás Pedrito?”** el se ríe cada vez que aparece. Comienza a traer unos juguetes de su cuarto a la sala, primero trae un muñeco de peluche, que yo le había regalado. Yo saludo al muñeco y le digo a Pedrito: **“Yo te regalé este oso.”** Después saludo al oso. Pedrito se va con el muñeco, así que digo: **“Adiós oso.”** Después trae un perro que se jala con una cuerda. Yo vuelvo a decir: **“Hola perro, ¿estás paseando con Pedrito?”** Él lo toma y se lo lleva a su cuarto y yo digo: **“Adiós perro, adiós Pedrito”.** Mientras tanto, Sara me dice que se acuerda de cuando yo le regalé el oso, y de lo pequeño que era Pedrito. Juntas nos acordamos de los gestos que hizo cuando lo vio, que parecía un poco asustado. También, comentamos de distintos momentos en los que yo estuve. Del susto cuando se encerró en el baño, de cuando escuchamos como cantaba y agitaba su cuerpo como bailando, al ritmo de la música. Pedrito sigue llevando y trayendo juguetes. Yo sigo, diciendo hola y adiós. Pedrito cada vez se tarda más en ir y venir. De repente aparece con unos coches y ahora él mueve su manita saludando y despidiéndose. Yo me dirijo a Pedrito y le digo: **“Tú** sabes, que yo me estoy despidiendo, ya me voy, ya no voy a venir.” Su mamá le dice: **“Dile que la vas a extrañar, que la semana pasada, te quedaste llorando, cuando se fue.”** Él mira atento a su mamá y a mí.

Sara dice que el tiempo, se fue muy rápido y que Pedrito y ella están encariñados conmigo. Yo le digo que seguiremos en contacto. Le digo a Pedrito que de vez en cuando, nos podemos llamar por teléfono y que a mí me gustaría volverlo a ver algún día. Él dice con su cabeza no. Sara dice que si quisiera que nos habláramos de vez en cuando, a lo que

yo respondo que a mí también me gustaría. Me comenta que Pedrito comienza a decir que no, con la cabeza, que a todo dice no.

Sale Bety de la cocina. Pedrito corre hacia ella, y le extiende los brazos. Bety lo recibe con un abrazo. Me ofrece un café o agua, le digo que no gracias. Bety me **dice: "Así que ya no va venir,"** le contesto que no, que la próxima semana es la última vez que vengo, Bety dice: **"Pues, yo la conocí poco, pero por lo que me dice Sara, hubiera estado bien que siguiera viniendo, pues así ve a Pedrito crecer y escucha a Sara.** Cuando yo tuve a mis hijos, que ya están grandes, vivíamos muchos en la casa, el papá de mis hijos, mi mamá, una hermana mía y mi cuñado con su esposa y sus hijos, todos en un terreno y distintos cuartos, me sentía acompañada, me ayudaron a criarlos, es lo bueno de los pueblos que como todos estamos juntos, lo que no mira uno, mira otro y así nos ayudamos". Bety sigue con Pedrito en brazos y él le jala el pelo, le mete el dedo en el oído. Cuando yo hablo, los dos me voltean a ver. Yo le digo a Bety que me parece que ella se da cuenta de que a Sara y a Pedrito, les viene bien estar acompañados. Que ella es una mujer muy cálida y eso les sirve a los dos. Ella dice: "Gracias, pues aquí estoy y a mí me gustan los niños". Pedrito se quiere bajar, ella lo baja. Pedrito la jala para que lo acompañe, intentando entrar al cuarto de Daniel, Bety le dice que no, que ese cuarto es de su hermano y no puede entrar. Pedrito insiste un poco, pero Bety lo distrae con el perrito que se jala y esto capta su atención. Sara me comenta que Luis viene a ver a Pedrito casi todos los días, que juega bien con él, pero que cuando se va, Pedrito llora. Ella se queda con coraje, y que por eso han peleado. **Agrega: "Los pleitos entre nosotros, son inevitables."** Me dice que Pedrito está despertando en las noches y que ella cree que es

porque se fue Luis y que ella misma está muy triste. Dice que pese a los pleitos, Luis le propone regresar, pero que ella no está segura, pues así como le propone que vivan juntos, también le dice que lo mejor que pudo hacer fue irse de la casa. Me dice que esto es una pesadilla, pero que ella no quiere precipitarse, que definitivamente necesita un tiempo para pensar y que en realidad ella y Luis no se han separado del todo, pues él sigue yendo diario a la casa. Yo le digo que es muy delicado lo que está pasando, que el hecho de que Pedrito no esté durmiendo, parece un síntoma de angustia, de que él percibe, todo este ambiente tenso y triste, ella me dice que ahora que va a trabajar, va a ir a terapia y que no va a volver con Luis hasta no estar segura de cuál es la mejor decisión.

### **Comentario:**

Estas últimas observaciones, están cargadas de emociones, **González Rizzo (2005) señala: "El observador va a la búsqueda de conocimiento y se encuentra con un sinnúmero de emociones, propias y ajenas. Metabolizarlas es una de sus principales tareas. Junto con el impacto emocional que se recibe, la persona que observa no debe dejar de digerir: el equilibrio entre los sentimientos y lo que sucede afuera es muy importante en la correcta realización del trabajo."**

En esta observación Pedrito da cuenta de que está inscrito en el lenguaje, representa la despedida, recientemente su papá se fue de casa, ahora yo me estoy despidiendo. Él juega a aparecer y a desaparecer, a saludar y despedirse. Pese al difícil momento que atraviesa la familia por la separación entre los padres. Sigo creyendo que la distancia ha puesto un freno a la violencia y aunque ciertamente

los padres discuten, el grado de impulsividad de ambos ha disminuido. Esto permite que Pedrito pueda representar, jugar el proceso de separación y a pesar de que se queda llorando o de que duerme mal, de alguna manera también puede significar estas experiencias dolorosas. Decir que no también es separarse, diferenciarse del otro.

#### **4. 15 Mes decimocuarto, la despedida.**

##### **57 SEMANAS (6 – 10 -2001)**

Esta es la última observación. Abren la puerta Sara y Pedrito. Él se pone contento de verme y sonrío jubilosamente. Yo los saludo a ambos y les entrego unos regalos, le compré unos cuentos a Pedrito y unos bloques de madera. A Sara le regalé una planta y unos aretes. Ellos reciben los regalos con gusto, Sara le da a Pedrito una caja para que me la entregue. Él no está muy animado a dármela, pero finalmente me la da y me ayuda a quitarle el papel, dentro hay un porta retratos con una foto de él, **atrás tiene una dedicatoria que dice así: "Para Paty,** con mucho cariño, gracias, por tu compañía, fue muy útil a lo largo de estos meses, compartimos muchas cosas y fue un placer conocerte. Con cariño, **Pedrito."** A mí se enchina la piel al ver la foto y las muestras de cariño. Bety saca de la cocina un panque. Sara dice que como es la última observación, compraron panque y me ofrece un café, esta vez acepto. Pedrito ve el panque y le sopla. Su mamá me dice que ha tenido algunos festejos por su cumpleaños y que le gusta soplar la vela. Yo me **dirijo a Pedrito, diciendo: "Ya tienes una año, fue tu cumpleaños."** Él me ve y sopla, Bety trae una vela de la cocina la sostiene en su mano y la prende. Se acerca Pedrito, cantamos brevemente las mañanitas y Pedrito sopla la vela. Después aplaude y las demás aplaudimos también. Él hace señas y sonidos, mostrando que quiere que la vela se la pongan al panque y nuevamente cantamos. Él sopla y aplaude animadamente. La vela tiene la forma de un osito y Pedrito lo señala diciendo gua, gua. Sara me comenta que Pedrito piensa que es un perro. Le digo que se ve lindo haciendo como hace el perro.

Me dice que como Bety lo lleva al mercado, le encantan los perros y a todos los que ve, les dice gua, gua. Pedrito está caminando por la sala y el comedor, se detiene intentando sacar un cordón del tapete, que es parte del tapete, pero está destejido. Cuando ve que su mamá sirve el panque se acerca, diciendo: "am, mmm." Su mamá le pide un plato a Bety, ella se lo trae. Pedrito se sienta en las piernas de Sara y hace moronas el panque, algunas las mete a su boca, otras las tira. Sara le dice que no las tire y él voltea el plato y tira todo. Sara lo baja y le dice que el pan no se tira. Él se pone a recoger las moronas y se come algunas. Sara las recoge con una servilleta y las tira. Pedrito se enoja y pide más. Yo escucho que dice pan, pero no estoy muy segura. Su mamá le da un pedacito chiquito y él lo vuelve a hacer moronas, su mamá le dice que no lo tire, pero el nuevamente voltea el plato. Sara, le **dice: "No, Pedrito, no tires el pan."** Él se va por el pasillo, y regresa a pedir más. Como nosotras ya terminamos de comer, Sara levanta el panqué y le dice que ya no hay, que otro día, que ahora ya se acabó. Pedrito se sube a una silla, con dificultad, buscando el panque, su mamá lo detiene, cuidando de que no se caiga. Después se baja de la silla y busca debajo, solo encuentra algunas moronas, que se mete a la boca, su mamá le dice que no, que están sucias. Él se enoja y se echa para atrás, casi pegándose en la cabeza, llora y su mamá le dice: **"No llores,** mira te voy a dar un palito de los que te gustan," él no quiere.

Sara me dice que está muy berrinchudo, que el lunes también se enojó, porque Daniel no quería darle su estuche de lápices de la escuela y que se dejó caer y se pegó en la cabeza con la pared y se hizo un chichón pequeño. Le pregunto, que por qué cree que estará haciendo eso, Sara deja a Pedrito en el piso que sigue llorando. Me empieza a

contar que el sábado Luis pasó por Pedrito como a las once de la mañana, para llevarlo al parque. Sara me dice que ella le preparó una pañalera grande, pensando que estaría todo el día con él, porque en eso habían quedado. Daniel se fue con un amigo a Cuernavaca desde el viernes y ella iba a aprovechar en ver clientes. Estaba triste, pero a la vez animada por el trabajo. Fue a dos citas. Alrededor de las tres de la tarde, le habló Luis para decirle que estaba en la casa y que no le abría nadie (Bety se va los fines de semana). Ella le dijo que estaba trabajando y que no podía ir a la casa. Él le dijo que tenía un compromiso, una comida y que le tenía que dejar a Pedrito, entonces a ella le dio coraje y le dijo que se lo llevara a su comida o que la esperara pero que le faltaba visitar a una persona y que estaba en el Centro. Él la ofendió y le colgó el teléfono.

Mientras ella habla, Pedrito comienza a caminar de prisa por el pasillo su andar a pesar de rápido parece torpe, se pega con las paredes y choca de frente, dejándose caer hacia atrás o hacia los lados, verdaderamente lastimándose. Ella parece no darse cuenta, del andar desenfrenado de Pedrito y menos de que se lastima. Continúa diciendo que quiso comunicarse con Luis pero él no le contestó el teléfono, ya no fue a ver a la persona con la que había quedado. Le habló a una amiga y se quedaron de ver en un café que acordaron. Ella insistía en el teléfono llamándole a Luis, pero él no contestaba. Cuando llegó con su amiga, él le llamó y le dijo más tranquilo que Pedrito estaba inquieto, que se había quedado dormido en el coche, pero que despertó y estaba llorando mucho. Entonces ella le dijo que iba a llegar como en una hora porque había tráfico, pero que intentaría no tardar, así que solo estuvo un rato muy corto con su amiga. Dice que le sirvió para

tranquilizarse, y cuando llegó a la casa, le marcó a Luis y en quince minutos llegó con Pedrito muy contento. Pedrito está dando vueltas alrededor de la mesa de la sala pegado en el borde, tropieza con el tapete, se cae, llora y su mamá sigue hablando diciendo que le pregunto a Luis que porque le había dicho que Pedrito estaba llorando, que seguramente fue para largarse con sus amigos. Él no le dijo nada y solo le dejó a Pedrito. Yo interrumpo y le digo que Pedrito está tirado, que se tropezó. Ella lo levanta, él se queja, pero ella no lo mira, no le dice nada, solo lo levanta y lo sienta en el suelo. Él se levanta y sigue andando, ella habla ahora sobre el domingo y el gran pleito que tuvo con Luis.

Pedrito comienza a caminar por el pasillo, se pega con las paredes y choca de frente, dejándose caer hacia atrás o hacia los lados, verdaderamente lastimándose. Yo le digo a Sara, que Pedrito se está accidentando mucho, que la veo a ella muy deprimida y desesperada y que creo que esto está afectando mucho a Pedrito. Le comento que cuando llegué Pedrito estaba animado, contento, queriendo soplar la vela, aplaudiendo, emitiendo sonidos, la buscaba a ella, y era cuidadoso con sus movimientos. Le recuerdo que pudo subir muy bien la silla. Y ahora que ella me cuenta con tanta desesperación lo que ha ocurrido el fin de semana, el cuerpo de Pedrito parece todo desorganizando. Le explico, que Pedrito vive una situación de mucha angustia, al estar atrapado en esta relación tan agresiva entre Luis y ella y que esta angustia, parece que tiene que ver con una descarga motriz muy desenfrenada. Le digo que el hecho de que se golpee, de que choque con todo y de que su ánimo esté tan irritable tiene que ver con lo mal que se siente anímicamente, que esta sensación de estar devastados es tanto

de ella como de él, pero que él está en un proceso de desarrollo, en el que busca que alguien pueda tranquilizarlo, y ayudarle a entender y superar esta situación tan conflictiva. Le comento que me preocupa mucho que el ánimo familiar recaiga de esta manera en Pedrito y le enfatizo la importancia de que se atienda, le explico que estas manifestaciones psicósomáticas que ha tenido Pedrito en distintos momentos de su vida, pueden ser muy graves si no las atiende.

Ella llora me dice, que de verdad no puede, que sí se da cuenta de que no le hace caso a Pedrito, de que no puede abrazarlo, ni apapacharlo y que sabe que lo necesita, pero que ella no puede, que no quiere pensar en nada, que siente que la cabeza le estalla y que tiene mucho miedo de no poder seguir adelante, que sabe que Luis no cuidaría de Pedrito porque bebe mucho, aunque es un buen padre, pero que a veces siente ella que no va a poder con sus hijos. Le digo que ella ha podido ser una buena mamá, que ha cuidado bien de Pedrito y Daniel en muchos momentos, pero que esta depresión la rebasa, le comento que tengo alguna colega que trabaja muy bien estas dificultades del vínculo madre – bebé y que hablando con ella me ha comentado que le cobraría una cuota significativa para que ella pudiera atenderse. Sara me lo agradece mucho y me asegura que buscará este apoyo. Yo me levanto y me despido. Pedrito sigue caminando por el pasillo, yo me **acerco y lo busco, le digo: "Adiós Pedrito, muchas gracias a ti y a tu mamá, por haberme permitido venir a observar como crecías durante todo este tiempo."** Sara se acerca lo carga y dice: **"Dile, mucha suerte Paty, nos gustó mucho conocerte y que vinieras a visitarnos, puedes regresar cuando gustes"**. Pedrito de manera espontánea, agita su mano. Yo me acerco y les doy un beso a ambos despidiéndome. Bety

viene entrando porque estaba en el cuarto de servicio planchando y también me despidió de ella.

### **Comentario:**

En un primer momento, parece que se establece un vínculo entre Pedrito y su mamá, en el que se posibilita que surja un espacio de intercambio y de creación. Se teje un lenguaje que acompaña y sostiene, a Pedrito se le dirige un discurso, es la dimensión significativa en la que la madre no se le ofrece como una imagen especular solamente, sino refiriendo otro lugar. La madre hace un verdadero esfuerzo, toma el pedido de Pedrito como un regalo, como algo a decodificar, obedece a su llamado. Pedrito pide soplar la vela, la madre lo comprende, juega con su pedido, lo anima a la expresión de su deseo, se refiere a su crecimiento y al gusto por él, pues ha tenido algunos festejos. Después pide pan, la madre se lo da, lo carga, lo cuida, de que no coma las migajas que se caen, la madre se dirige a él, explicándole que no está el pan, pero le propone algo que también puede agradarle. Pedrito puede dar cuenta de esto con sus expresiones en el lenguaje, puede decir "pan", "no", "más", su cuerpo está integrado, él controla y domina sus movimientos, busca debajo de la mesa, sube la silla, mueve su manita expresando que no está el pan. Hasta este momento podíamos pensar en un intercambio que nutre el pensamiento y organiza el actuar. Hasta aquí Pedrito puede separarse para investigar, abre y cierra puertas, examina objetos, va de un lugar a otro, mostrando lo que encuentra en cada espacio.

En un segundo momento, cuando Sara se desborda, parecería como si el cuerpo de Pedrito, actuara el ataque que vive su psiquismo. Al percibir la hostilidad y la depresión materna, surgen emociones que no puede digerir y es como si actuara esta desintegración en su propio cuerpo.

En este capítulo se puede señalar como la técnica de la Dra Bick, implica un gran reto. Ya que en el acto de observar, se entrecruzan diversos elementos. Por una parte el observador, tiene una historia personal, se encuentra en un momento de vida en particular y por más imparcial que pretenda ser, posee un marco teórico referido a la constitución psíquica. Con esto va al encuentro de un impacto emocional, en el que se jugará por otra parte: el lenguaje preverbal, la transferencia y contratransferencia. Así como la instauración del vínculo madre – bebé, en el que se producen movimientos que inaguran: un aparato psíquico, motor y el lenguaje de un ser humano. Con todo esto entretejiéndose, en definitiva la observación es subjetiva, ya que de una gran escena, se filtran solo instantes tomados desde una óptica particular. Pero estos fragmentos aportan un gran aprendizaje para el observador. Quienes permiten ser observados, también se benefician, ya que en momentos pueden ser contenidos, sentirse acompañados en este proceso de crianza y en este caso encuentran la escucha de este tercero participante.

## **V. REFLEXIONES TEORICAS**

### **5.1 El vínculo y la estructuración psicosomática.**

Podríamos decir que a la vida de Pedrito se le imponen cuatro tiempos- el que le precede, el de la continuidad y el de la discontinuidad, el de la depresión materna acentuada y el de la separación de sus padres.

#### **PRIMER TIEMPO**

##### **El que le precede:**

Gutton (1983, pág.12): "Al nacimiento de un bebé le precede: la historia de sus padres, los fantasmas de los mismos, embarazos previos, relaciones sexuales que dieron origen a este hijo, el deseo por el hijo, vínculos fantasmáticos de los padres, todo esto tendrá cierto significado prenatal que converge en el lactante".

Sara es hija de padres pertenecientes a diferentes religiones. Se divorciaron cuando ella era pequeña. La madre murió de cáncer en el útero a los 54 años. Sara tuvo su primer hijo a los 21 años, el papá de Daniel nunca se hizo cargo del niño y el padre de ella la ha mantenido. Además de darle dinero, le regaló el departamento en el que ahora viven.

Luis es hijo de un padre que ha tenido puestos políticos importantes por lo que su familia ha tenido que viajar por todo el mundo, él ha vivido en el extranjero. Desde que entró a la preparatoria

vive solo y sus papás le mandan dinero y vienen a visitarlo con regularidad. Él tiene una relación muy cercana con su madre.

Sara y Luis mantuvieron una relación de noviazgo durante 9 años. Durante ese tiempo él andaba con otras mujeres, se pelaban por meses y después se volvían a ver. Sara le insistía en que se casaran, que vivieran juntos y él no quería. Ella cambió de pastillas anticonceptivas y se embarazó. Luis no quería ni casarse, ni ser papá; y ella quería casarse y tener una familia, pensó que si tenían un bebé Luis se haría responsable, pero cuando Luis le dijo que no quería al bebé, ella decidió que lo tendría y se haría cargo de él. Cuando ella tenía tres meses de embarazo, después de una borrachera él le propuso que se casaran. Ella tenía la expectativa de que iban a poder formar una familia, y que el bebé iba a poder crecer bien.

Los padres de Luis no querían a Sara porque ella tenía un hijo, pero decidieron comprarle una herrería a Luis para que pudiera tener un ingreso económico.

En el momento en que sobrevino el embarazo, la madre imaginó un niño que favoreciera la estabilidad en la pareja. Para el padre, el embarazo significó una dificultad; sin embargo, aunque renuente en un principio, decidió apoyar a la madre y comprometerse a vivir con ella.

Se puede pensar que estos padres pudieron imaginar al bebé, su apariencia, la preocupación por su salud.

Sin embargo desde el embarazo, las ambivalencias y el estado depresivo de la madre tuvo un peso importante, las ilusiones se construían y se desmoronaban continuamente.

## **SEGUNDO TIEMPO**

### **MÁS CONTINUIDAD QUE DISCONTINUIDAD**

La madre con su hijo, instala el primer modelo de vínculo libidinal; es ella quien hace el cuerpo del recién nacido. El deseo que tiene por ese hijo va a ser manifestado a través de los cuidados que le provea. El bebé metaboliza esta libidinización, esto es lo que Freud (1895 - 97) describió como seducción primaria, la relación del bebé con su mamá es una fuente de excitación y de satisfacción sexual a partir de las zonas erógenas.

Desde el nacimiento de Pedrito, su madre a pesar de encontrarse poco sostenida por el marido y muy amenazada por el mundo externo, en los cuidados que le propició a Pedrito durante los primeros meses prevaleció su deseo de que su bebé estuviera bien y el de que ella fuera una mamá que pudiera hacerse cargo de él. Se dio una continuidad temporal en cuanto a los cuidados maternos lo que se manifestó en la forma en que lo amamantó, la mirada, las caricias, las palabras, todo esto formando un continuo que Pedrito fue metabolizando. Además, también esta mamá pudo conectarse con las manifestaciones de Pedrito, que provocaron respuestas en ella. Esta secuencia, aunque en ocasiones perturbada pero casi siempre puesta a salvo por las reflexiones de la mamá, proporcionaron a Pedrito la sensación de estar sostenido, y la posibilidad de establecer una comunicación entre ambos llena de símbolos y significados.

## **TERCER TIEMPO**

### **MÁS DISCONTINUIDAD QUE CONTINUIDAD**

A partir del quinto mes de vida de Pedrito, la continuidad en los cuidados maternos se vio perturbada por diferentes circunstancias tales como:

El deseo de la madre de Pedrito era tener una familia, que a partir de que tuvieran un bebé tanto ella como Luis se llevaran bien entre ellos y además se hicieran responsables. Lo cual no ha podido ser.

Los problemas de pareja fueron en aumento y ambos estaban en permanente agresión y maltrato entre ellos y hacia los hijos.

La madre de Pedrito estuvo muy deprimida, ensimismada en sus problemas y no podía contactarse con las necesidades del bebé.

El destete fue algo muy difícil para ambos, madre y bebé.

Los padres de Luis se quedaron en México desde diciembre hasta febrero, con la intención de construir una casa de descanso fuera de la ciudad. Luis en lugar de ir a la herrería, ayudaba en esto y le pagaban por ello, lo que implicaba que estuvieran mucho tiempo con sus padres, especialmente su madre y Sara se sentía excluida.

La relación entre la mamá y el bebé se tornó muy perturbada lo que propició una discontinuidad de los cuidados maternos. En los encuentros entre ambos, hubo una discordancia. Cuando la mamá le

ofrecía su comida, no lo miraba. A pesar de que Pedrito hacía gestos por llamar su atención, éstos no eran captados por su mamá. De igual forma, cuando Sara volteaba a ver a Pedrito, él tenía la mirada perdida. Los movimientos motores, los balbuceos, las sonrisas y lo inquieto propio de un bebé, pasó de ser sentido como un progreso en el desarrollo y la sensación de ser buena mamá, a ser vividos como un fastidio.

A este estado depresivo en la madre, Pedrito respondió con manifestaciones corporales como la rigidez en su tono muscular, la ausencia de sonrisas y balbuceos, dermatitis atópicas y devolución del alimento.

## **CUARTO TIEMPO**

### **LA SEPARACIÓN DE LOS PADRES**

Alrededor del primer año de vida de Pedrito, la crisis de pareja que existía entre sus padres, se agudizó y se complejizó en una serie de deterioros imparables.

El padre dependía económicamente aún más de sus propios padres y ya ni siquiera dedicaba tiempo al trabajo propio.

El padre bebía alcohol con mayor frecuencia y se ausentaba de la casa.

Ambos padres estaban inconformes permanentemente con lo que hacía uno y lo que hacía el otro.

La madre se encontraba muy deprimida, y como producto de esto, cada vez se fue deteriorando más el vínculo con su bebé.

En distintos momentos, la madre ya no daba valor a las expresiones de afecto del bebé por el contrario le era arrebatada toda posibilidad de abrirse a la experiencia placentera.

Este cúmulo de incidentes repercutió en el desarrollo de Pedrito.

Sin embargo, la decisión de los padres de separarse fue en ese momento importante. Frenó la violencia que se había gestado entre ellos.

El padre buscaba una manera propia de encontrarse con su hijo.

La madre contó con el apoyo de su familia, así como con el de una empleada doméstica. También comenzó a trabajar y al parecer accedió a contar con espacio analítico.

A pesar de que la partida del padre implicó una depresión en la madre, poco a poco ella pudo ir pensando en lo que le pasaba a ella y a su bebé, pudiendo en muchos momentos poner a salvo la vida psíquica de Pedrito.

## **5.2 Estructura y desarrollo del primer al tercer mes.**

El material de las observaciones se ha dividido en periodos trimestrales, con la finalidad de profundizar en estos cuatro tiempos descritos. Se pretende reflexionar desde la teoría del psicoanálisis como es el puente que se construye entre la modalidad de vínculo que se establece entre la madre y su hijo y las manifestaciones psicósomáticas del bebé.

El criterio para establecer períodos trimestrales se basa, en que en la vida de Pedrito en estos periodos se organizaron momentos fundantes, en lo referente a desarrollo cognoscitivo, organización propia del sistema nervioso y estructuración psíquica.

Winnicott (1956), en su teoría, se refiere al rol materno como el sostén en un periodo inicial donde el bebé no tiene noción de sí mismo, ni tiene estructurado su yo. Debe haber una comunicación empática con la madre. Esta debe transmitir sensación de apoyo, de confianza y amor. Si esto no sucede, surge lo que se denomina angustia de aniquilación. En estos primeros meses de la vida de Pedrito, la madre parece tener una adecuada preocupación materna mediante la cual, su condición psicológica es un estado de sensibilidad exaltada, en el que es capaz de adaptarse delicada y sensiblemente a las necesidades de su bebé.

Gutton (1983), por su parte, señala que la adecuación de los cuidados maternos supone una doble decodificación de las expresiones de la madre por el niño, y de las de éste, por la madre. Comprender al bebé impone, para su madre, que las señales emitidas por el bebé se

transformen en signos y símbolos comprensibles para el adulto. Durante estos primeros tres meses, prevaleció un intercambio, a través del cual la madre daba sentido a las manifestaciones de Pedrito. Ella cuidaba su propia alimentación para darle buena leche, se planteaba el alimentarlo por más tiempo, que a su hijo mayor, interpretaba sus incomodidades y su arrullo lo tranquilizaba.

Por su parte Pedrito, en quien, durante este primer momento, no se detectaron padecimientos ni patologías. Apareció como un organismo propio de la especie humana que realiza diferentes movimientos que se pueden denominar "naturales". Desde los reflejos arcaicos, movimientos espáticos, movimientos espontáneos e impulsivos hasta movimientos compensatorios y automáticos. La madre de Pedrito iba decodificando estas señales, en símbolos, en donde su meta era una adecuación a lo real biológico, pero su funcionamiento se llevaba a efecto a través de la premisa deformante de los factores culturales.

Las demandas de Pedrito, al ser atendidas por su madre se fueron transformando en movimientos en un nivel superior, perfeccionados, enriquecidos por aportes afectivos e intelectuales, fueron aún reconocibles, sugiriendo que sobre estos moldes primarios se estructuraron los nuevos logros.

Pedrito ante el rostro de su madre, sonreía, agitaba su cuerpo, emitía guturaciones, ante su voz, volteaba, intentaba atraparla a toda ella con la mirada, se chupaba su puño.

Levin (1994) señala que la similitud lleva a presumir que los movimientos voluntarios se han estructurado sobre las huellas dejadas

por el reflejo arcaico, sólo que ahora se hace evidente el componente experiencial, emocional y volitivo.

Si los movimientos arcaicos desaparecen o se silencian y retornan en la diferencia como intencionales o voluntarios, es que entre "lo arcaico" y "lo voluntario" se produce una inscripción, una huella. Se puede afirmar desde muchos autores como Jerusalinsky (2000) y Coriat (1996), que el cuerpo arcaico, instintivo, se silencia para retornar pulsionalizado en otro tiempo.

Al comienzo sólo hay Eso- corporal, Eso- arcaico, el organismo viviente; Freud lo planteaba (1914) del siguiente modo: ahí donde eso era, debe un sujeto advenir, y Lacan (1971) afirmaba que, al comienzo, sólo hay sujeto puro de goce.

¿Qué operación significativa permitiría que las sinergias o movimientos reflejos retornen como verdaderos gestos intencionales, o como movimientos subjetivados, luego de ese periodo o intervalo silencioso determinado por la maduración cortical propia de la especie?

Desde el punto de vista de autores como Coriat (1958) y Levin (1991), la operación que estaría en juego en estos primeros momentos de la vida no es otra que el atravesamiento del lenguaje en el cuerpo, lo que supone una inscripción. Sólo de este modo se podría explicar el retorno de la motricidad en una posición ya subjetiva.

Por ejemplo, cuando Pedrito succionaba del pecho de su mamá, se podía pensar el reflejo de succión aislado de la demanda de ella y de las reacciones tónico motrices que se suscitaban en su respuesta. Sus ojos se encontraban con la demanda materna que los miraba (se lo

quería "comer" con la mirada amorosa), los dedos de su mano se movían acompañando la succión (también podían hacerlo sus pies) que se encontraban con el toque materno que los acariciaba, balbuceaba entre mamadas, elevaba sus cejas acompañadas de muecas faciales y reacciones tónicas-axiales, los periodos de tensión relajación fueron evidentes y sucesivos en el encuentro con su madre, todo ello da cuenta de la incorporación (inscripción) del placer vía demanda de la madre; sin ella no se hubieran logrado puntos de encuentro, ni retorno pulsional.

Freud (1914, pag63) denomina "juicio de atribución", afirmación de lo placentero y expulsión, rechazo, de lo displacentero. Esta primera marca es lo que Freud denomina "signo perceptivo" (el recuerdo de lo que nunca fue olvidado). Esta primera inscripción de los primeros tiempos de vida, no puede devenir consciente ya que ella misma, en la repetición, constituyen "après coup", la represión primaria, el representante psíquico de aquella marca que no puede retornar, lo que se denomina "incorporación". El efecto dramático de ese corte, de esa inscripción, es un lenguaje y determina la existencia de un sujeto.

Antes del sujeto por venir, de esa marca, de esa inscripción, hay sonidos, hay sensaciones propias e interoceptivas, sensaciones cenestésicas, hay sinergias automáticas, hay lo que Lacan (1971) llama "la lengua" (todo junto), haciendo referencia a ese cúmulo de sensaciones, sonidos y estímulos que no están todavía ligados, que no han sido articulados en una red significativa. Si bien hay percepciones, no puede todavía enlazarlas y anudarlas al aparato significativo la inmadurez del sistema nervioso central y periférico se manifiesta expresamente en la imposibilidad del niño *in útero* y del recién nacido de organizar sus respuestas de modo internacional las vías aferentes

están mielinizadas y reciben la información perceptual, pero las vías eferentes no, con lo cual no está en condiciones de organizar su respuesta. Si no a través de la madre. A partir de ahí entendemos la noción de cuerpo receptáculo.

En la carta 52 a Fliess, Freud (1896) presenta lo que él considera la inscripción psíquica. Este diagrama anticipa lo que va a continuar trabajando en el capítulo VII de la interpretación de los sueños, donde presenta el denominado "esquema del peine". Aquí Freud marca la separación entre percepción y conciencia. El pasaje de un nivel a otro implica siempre una "transcripción". Lo que se inscribe se incorpora y se transcribe a otro nivel.

Cada pasaje implica una transcripción en el aparato que, en último término, llega a la conciencia (motilidad).

Es sólo a partir de esta inscripción fundante del aparato psíquico, que las sinergias reflejas podrán constituirse en los moldes en los cuales se originan los primeros movimientos internacionales, abriendo camino al funcionamiento motriz.

A lo largo de estos tres primeros meses, Pedrito fue interiorizando las experiencias corporales vividas en las interacciones con su madre. Estas interiorizaciones generalmente estuvieron basadas en sensaciones placenteras, pese a algunas situaciones desagradables. Pero parece que, en Pedrito, se fue constituyendo una sensación de continuidad de la existencia, lo que le favoreció sentirse unificado y afrontar las angustias arcaicas propias de estos momentos de vida.

La unidad del niño es indisociable de la unidad de la madre. La madre unifica por la calidad en su función de *holding* y *handling* (Winnicott, 1972), por la calidad de ensoñación materna (Bion, 1990), por la calidad de su envoltura psíquica (Anzieu, 1987), por la solidez de eje que proporciona a su niño (Haag, 1991). En pocas palabras, porque la madre envuelve, sostiene al niño, sueña a su bebé pero quedándose en la continuidad de sus deseos, de sus estados afectivos, a pesar de que existan variaciones inevitables. La unidad de la madre también forma parte de la unidad del niño, podríamos hablar de una unidad dual (expresión de Anzieu), que más que una simbiosis, es una interiorización de las experiencias corporales, en la que el niño está con la madre al tiempo que con él mismo. Aucouturier (2004) señala que no obstante, esta unidad, que existe durante los primeros meses de vida del recién nacido, es muy precaria, ya que éste carece de la madurez psíquica necesaria para formar recuerdos estables de sus experiencias corporales compartidas. No será hasta los seis u ocho meses cuando empiece a constituir un primer grado cualitativo de unidad, a raíz del origen de las primeras representaciones.

### **5.3 Estructura y desarrollo del cuarto al sexto mes.**

Al principio del cuarto mes, Pedrito interactuaba armoniosamente con su madre, a pesar de que ella estaba tensa ante la pronta llegada de sus suegros y las dificultades que tenía con Luis. Sin embargo, de cierta forma, madre y bebé continuaban en un amoroso intercambio, en el que se destacaron importantes avances de Pedrito. Él realizó desde los primeros días de vida lo que puede denominarse como "imitaciones precoces" y que ahora se sucederán y complejizarán en otras.

¿Qué importancia estructural tienen esas primeras imitaciones? ¿Cuáles son sus implicaciones en el desarrollo psicomotor? ¿Cuál es su relación con la representación y con la imagen?

Es indudable que las respuestas corporales como son las risas, los pequeños balbuceos, el movimiento de sus manos, provocaron en su madre un "reconocimiento". Cuando su mamá realizaba un gesto como arrugar la nariz y él lo reproducía, la mamá reaccionaba con muestras de alegría y satisfacción. También cuando se da cuenta que podía tranquilizarlo con su voz y que respondía con mucha alegría a la propia alegría de la madre. Estos movimientos espontáneos de Pedrito generaron las concomitantes reacciones de reconocimientos de quien en ese instante estaba mirando y se reconocía imitado, mirado, amado, etc.

Este es un primer reconocimiento del Otro. Es pues la madre que, como en un espejo, se reconoce en ese movimiento espontáneo que realiza el pequeño, quien le devuelve el propio movimiento en forma invertida, ya sea en una imitación o en una muestra afectiva.

Levin (1994) señala que así como el niño en el "estadio del espejo", frente al reconocimiento de su imagen especular realiza una escena de júbilo y excitación; los padres, ante las primeras imitaciones de sus hijos, montan la misma escena, reproduciéndose de alguna forma el reconocimiento especular de los padres en sus propios hijos, como si en ese instante se resignificara el propio espejo de los padres en el cuerpo del hijo.

Levin (1994) afirma que estas verdaderas imitaciones alienantes inauguran y fabrican un espacio mímico-postural antes de cualquier representación posible. En realidad, parecería que preparan el campo para que las representaciones comiencen a instalarse entre el niño y sus padres.

Sara funcionó como un primer espejo para Pedrito ya que ella también se reconocía en el cuerpo y las imitaciones de su hijo: el bebé funcionaba como espejo para su madre, ella se reconocía en Pedrito, y él podría reconocerse y apropiarse de su cuerpo a través de ella.

Freud (1921, pág. 40) afirma:

"Adquiero la representación de un movimiento de magnitud determinada ejecutando o imitando ese movimiento y, a raíz de esta acción, tengo noticia en mis sensaciones de inervación de una medida para ese movimiento [...] Es indudable que, a raíz de la percepción de movimientos, sobreviene ese esfuerzo de imitación. Pero en la realidad efectiva yo no ejecuto la imitación, así como no deletreo, aunque aprendí a leer haciéndolo. En vez de imitar el movimiento con mis músculos, procedo a representarlo por medio de mis huellas mnémicas, de los gestos que mandaron movimientos semejantes".

De este modo, Freud (1921) sustituye a la imitación por la representación (por medio de las huellas mnémicas). Ahora bien en el lactante (recién venido), todavía el aparato representacional no se ha instalado; por lo tanto, las primeras imitaciones podrían ser considerarlas como posibilidades y antecedentes de futuras representaciones.

Siguiendo el planteamiento freudiano, así como al leer no deletreamos, aunque tuvimos que hacerlo una primera vez, por lo tanto, las letras se perdieron en la articulación de nuestra lectura en la representación del movimiento, la imitación tiene que perderse para funcionar como resto que se encadena en la representación. Se considera que las imitaciones precoces son necesarias para que, sobre la base de ellas, se instalen las huellas mnémicas que le permitan al niño perder las imitaciones para recuperarlas en la representación motriz que se genera en el pasaje por el universo simbólico.

Levin (1994) señala que: llega un momento, alrededor del tercer mes en el que las imitaciones precoces desaparecen, se silencian, para retornar, luego de este periodo, como imitaciones más complejas, imitaciones diferidas, o directamente sin la presencia de ningún tipo de modelo o referente externo. Como por ejemplo, la sonrisa del tercer mes descrita por Spitz (1965).

Este periodo silencioso en imitaciones es muy rico en el plano de la mirada. El privilegio de la mirada produce como efecto la suspensión de gran parte de la actividad motriz que hasta ahí se había desarrollado; James Berger (1990, pág. 12) nos aclara: "La función del mirar parece sustituir a la postura imitante".

El niño ya no reproduce el movimiento, sino que mira el movimiento de su propio cuerpo y el cuerpo del Otro. Esto delimita el progresivo pasaje de la función postural a la de la mirada, para posteriormente integrar y conjugar ambas en nuevas y complejas representaciones, que van a posibilitarle realizar imitaciones sostenidas

de nivel simbólico propio de la dialéctica ausencia-presencia (del Fort - Da).

Levin (1994) sostiene como hipótesis que el periodo silencioso en imitaciones resulta uno de inscripción de todo el aparato posturo-motriz que, a través de la función del toque y la mirada que provienen del campo del Otro, retorna en nuevas y complejas realizaciones posturo-motrices, sin necesidad de la presencia efectiva del referente o del modelo ya que el niño comienza a conquistar el propio cuerpo, al sostenerse en las huellas mnémicas que van ligándose a las representaciones.

Corroborando esto, Lacan (1975) en relación con el primer tiempo del Edipo, afirma: "En este primer tiempo el niño trata de identificarse con lo que es el objeto del deseo de la madre: El deseo del deseo de la madre y no solamente de su contacto, de sus cuidados. Por eso, el niño esta en una relación de espejismo. En la satisfacción de sus deseos en los movimiento esbozados del Otro no es tanto sujeto como sujetado."

Siguiendo en la línea entre lo que se imita y se expresa como propio del cuerpo, lo que llama la atención en este periodo, son las abundantes expresiones que surgen en Pedrito y que son reconocidas por su madre.

Los balbuceos de Pedrito, estas primeras vocalizaciones y consonantes desarticuladas que no son ni sonidos, ni palabras; son vocales, ruidos y murmullos sonantes, consonantes sin articulación, como por ejemplo: ooo, ttt, etc. Que harán el pasaje del balbuceo a la palabra.

La lingüística denomina a este período como balbuceo prelingüístico y su naturaleza es excesivamente fonética, esencialmente articuladora; es significativo que no se pueda poner de relieve en este caso un orden general de las adquisiciones.

En este período llamado "lalación" (que corresponde con lo que Lacan denominó "la lengua"), no hay consonantes ni vocales o en otros términos hay los dos a la vez.

El período del balbuceo se correlaciona con el momento de succión en el bebé, diferentes lingüistas atribuyen a los primeros ruidos vocálicos y consonánticos esta verdadera actividad motriz del aparato bucal.

En esta apertura y cierre de los labios que intentan reencontrarse **con ese "pecho del deseo,"** que como tal está perdido, resuena el ruido del balbuceo como un llamado que viene a sustentar y sostener la ausencia del pecho. Así como el lactante se separa del "objeto" pecho, la voz se separa del niño en su función de la llamada invocante de la relación con la madre.

Tomando en cuenta que el fonema es un efecto de la conjunción de una consonante con una vocal, el bebé deberá recorrer un sinuoso camino antes de poder pronunciar una consonante y entonces articular el " pa-pa" o el "ma-ma " o el "ta-ta". Sin embargo todo este ánimo de expresión se silencia ante la discontinuidad de los cuidados maternos.

Este trimestre fue especialmente difícil en la vida de Pedrito, pues estuvo caracterizado por diversas situaciones complicadas. El vínculo que se había establecido entre Sara y Pedrito se fue deteriorando. El

intercambio amoroso, lleno de reconocimientos y conquistas del bebé, se opacó y se convirtió en un encuentro en donde, la imagen que le fue devuelta fue la depresión materna. Fue una imagen que no le otorgó ni unidad, ni integración. Por el contrario, encerró a Pedrito en el espejo. En tal caso, el bebé y su madre quedaron atrapados narcisísticamente.

Sobre la madre no satisfactoria, Gutton (1983) dice que presenta una discontinuidad en su encuentro con el hijo. Entre ambos, hay discordancia en el tiempo y en el espacio. Así, gestos semejantes cobran, en momentos distintos, diversos sentidos; gestos diferentes de la madre pierden, al repetirse, su diferencia. Puede ocurrir que, en forma concomitante, la madre lleve al cuerpo de su hijo excitaciones distintas de significación contradictoria. Soulé (1971) describe cuidados maternos contradictorios que se encuentran en el origen de las disritmias precoces del niño.

Gutton (1983) señala que, en la psicopatología, el concepto de contradicción en los cuidados maternos remite al sentido antagónico de significantes idénticos o de un mismo significante. La contradicción en el interior del vínculo significante-significado no pertenece, evidentemente, al orden de la lógica. Una representación o un gesto materno remiten a dos significaciones contradictorias. Durante este segundo trimestre, Pedrito fue en muchos momentos el objeto significante del deseo materno, la evocación de la relación de esta madre con su pareja, sus suegros y probablemente su propia madre, con quienes se encontraba en conflicto. Al parecer a Pedrito se le otorgó el lugar de la actualización fantasmática de la realización del deseo materno, fue un revelador de los conflictos parentales, situado sobre un eje de transmisión de la patología materna. La mamá frecuentemente

estaba abatida por la depresión o desbordada por la angustia, y Pedrito respondió a esta condición con trastornos en el sueño, la alimentación, la rigidez de su tono muscular y ya sea la mirada perdida en ciertos momentos o en otros muy frecuentes la incapacidad de perder de vista a su madre.

Pedrito, sobre la cama, observaba y controlaba los movimientos de su madre, de la que reclamaba el sostén físico o a veces la presencia cercana de su cuerpo capturado por la mirada. Si se alejaba de su campo visual parecía experimentar una sensación de angustia importante. Parecía imposible que se "entretuviera" solo, que hubiera sido sinónimo de un auto sostenimiento normal. En varias observaciones Pedrito, no podía estar más que en los brazos de mamá o atrapado en la mirada de ella.

Parecía que esta captura es doble y recíproca. El bebé capturó a su madre con la mirada, dejándole poco margen para el desplazamiento en el espacio, porque él mismo había sido capturado previamente por el deseo de su madre, deseo inconsciente de que este bebé fue parte de su propia depresión y desorganización psíquica. Y no pudiendo mirar un sujeto diferenciado de ella, la madre insistía en mirarlo como incapaz de estar, se imaginaba las quejas de la escuela, la posibilidad de los accidentes, quedando entrampado el bebé en una relación confusa y desbordada.

Guerra (2000) ha señalado cómo muchas veces, en los primeros meses de vida, la ausencia de la mirada materna es vivida por el bebé como una pérdida de una parte de su propio cuerpo, y como el contacto visual mantiene la continuidad del ser; y más adelante, una vez

alcanzada la marcha, será el movimiento quien otorgue la continuidad del ser. “Entonces, esta adherencia sería el reverso de la posibilidad de separación, ya que impide la posibilidad del uso del cuerpo como forma de auto sostenimiento y de la aprehensión y exploración de los objetos como forma de ir descubriendo el mundo que **ya no es él, ni su madre**” (Guerra, 2000 pág.6).

Por la situación tan dramática que se fue entretejiendo, se tomó la decisión de hablar con los padres (aunque sólo fue posible con la madre), e indicarles el riesgo en el que se encontraba el bebé y la necesidad de una psicoterapia a la que, por fortuna, en un primer momento accede.

#### **5.4 Estructura y desarrollo del séptimo al noveno mes.**

Lo que caracteriza este periodo en la vida de Pedrito son los logros en su desarrollo que surgieron cuando el vínculo con su madre estuvo en mejores condiciones, a pesar de estar siempre amenazado por la posibilidad de que algo se rompiera e irrumpiera violentamente en la vida psíquica de Pedrito.

Me referiré a cómo se fue constituyendo la temporalidad y la espacialidad en Pedrito.

Pedrito hacía movimientos homologados de su mano a los movimientos de su madre que conjuntamente armaban la escena. La madre le mostraba un juguete y lo movía haciendo sonidos y parecía que él intentaba hacer lo mismo.

Pedrito se encontraba realizando un movimiento intencional más ajustado y más perfeccionado.

Levin (1994) menciona que estos movimientos intencionales se logran gracias a la escritura pulsional del movimiento lo que permite constituir una imagen inconsciente que determina el movimiento corporal del sujeto, denominado clásicamente "proyecto motor". El reflejo de prensión palmar, como el reflejo tónico-cervical asimétrico, que posibilitan en el lactante el comienzo de la coordinación óculo-manual y la prensión voluntaria, cumple regularmente esta secuencia: 1) ejercitación del reflejo; 2) periodo silencioso; y 3) comienzo de la coordinación y prensión intencional.

Se observa que en este período, Pedrito ponía su atención e interés en los movimientos de sus manos, en particular los movimientos de los dedos y en el contacto de las manos entre sí.

La integración de los datos de la sensibilidad propioceptiva con los que suministran los sentidos asume, en este periodo para el ejercicio de la prensión, la mayor importancia como factor de la estructuración de la imagen inconsciente de las manos. Por este efecto significativo, la imagen inconsciente del movimiento determina los movimientos intencionales. Cuando Pedrito tomaba una cuchara, un tenedor o un juguete para darles un "uso cultural" ya establecido, el movimiento de sus manos se encontraba limitado y organizado por el universo simbólico, a tal punto que él fue reconocido en la mirada de su madre por los movimientos que realizaba a medida que iba creciendo.

Los diferentes mecanismos neuro-motrices y posturomotrices de los primeros momentos de la vida, se tendrán que entrelazar en el campo del Otro. En ese anudamiento significativo, el recién nacido se reflejará virtualmente en otro espacio que, si bien todavía no es el suyo, es el que le posibilita encontrarle sentido a sus movimientos.

En esta pluralidad de sentidos, la motricidad humana se enmarca en la dimensión imaginaria. El puro automatismo motriz se ha silenciado (silencio escultural), para retornar pulsionalizado. Se crea así la brecha para que el movimiento recorte un sentido para el Otro (movimiento intencional) y adquiera un sentido cultural, social. Pedrito manifiesta estar utilizando su cuerpo para manifestar sus deseos.

En algunas observaciones de este periodo, aparecen avances en la psicomotricidad tales como el control de cabeza, sentarse, rodar sobre su propio cuerpo y utilizar su cuerpo entero para expresar sus emociones. Cuando él manejaba mejor su cuerpo, del mismo modo recibía mejor el alimento y comía bien.

¿Qué relación existe entre lo psicomotor y el vínculo madre-bebé? En general, los conceptos de psicomotricidad se derivan de la neuropsiquiatría infantil y la psicología genética, la valoración de los alcances motores en el desarrollo de un niño se efectúan de acuerdo con la distancia que existe entre una evolución individual y una norma estadísticamente establecida. Sin embargo, el quehacer psicoanalítico da cuenta de la experiencia del propio cuerpo, tomando un sentido más amplio el de los intercambios conscientes e inconscientes que ponen en contacto al sujeto en relación con los demás (Kreisler, Fain y Soulé, 1977).

Autores como Dolto (1984) han profundizado en la teoría psicoanalítica de la imagen del cuerpo de tal forma que no por el hecho de referirse al cuerpo real, no esté por ello menos anclada a la intersubjetividad. Esta autora expone que un gesto no es significativo si no se le liga al discurso que lo acompaña y lo comenta al mismo tiempo.

Coriat (1996) señala que, paralelamente al estadio del espejo, se desarrolla en el infante la posibilidad de sentarse que se realiza por la demanda del Otro y que obliga al niño a jugar ciertas destrezas (posturo-motrices) como, por ejemplo, pasar de decúbito dorsal a decúbito ventral; luego, de costado apoyándose sobre una mano o un brazo se empuja, hasta llegar a sentarse. El niño comienza, de este modo, a jugar a rodar de posición dorsal a ventral y viceversa, hasta llegar a reptar sobre el vientre, lo que irá preparando el arrodillarse y el gatear en función del encuentro - desencuentro con el Otro (presencias - ausencias). Cuando el niño logra sentarse por primera vez modifica su eje postural y libera las manos, lo que le permite arrojar objetos; los cuales observa cuidadosamente, así comienza a encontrarse con un nuevo espacio: el espacio de la dimensión tres (tridimensional), pues la profundidad va más allá de él y del adulto que conjuntamente fabrica el escenario.

Pedrito quien había logrado sentarse, tomar los objetos y lanzarlos, es en estas escenas lúdicas, en las que proyectaba su espacio de acción aunque no podía recorrerlo motrizmente. De este modo, no había duda de que la postura corporal, al situarse en el campo intersubjetivo, armó representaciones. De tal forma que si Pedrito hubiera querido por sí solo tomar los objetos que arrojaba, no hubiera podido, pues motrizmente no estaba en condiciones de hacerlo. Lo

hacía a través de la captura imaginaria que implicaba la mirada. Sin embargo, con la mirada, la postura y los gestos no le alcanzó; necesitaba que la madre le devolviera el objeto para recomenzar la escena que, en la repetición iba posibilitando el investimento de la postura en el espacio.

Entre lo que se lanza y se encuentra, se comienza a construir la dialéctica del Fort - Da. Lo que se lanza se recupera no como cosa en sí o para sí, sino como símbolo de una ausencia presencia.

Esta escena se constituye como precursor del juego Fort Da, juego primordial que le permite al niño jugar y construir un espacio simbólico. Es un juego precursor pues el niño arroja el objeto (Fort, "allá") pero no puede hacer Da (aquí) para el "Da" que implica el retorno del mismo objeto pero como simbólico. Necesita todavía de la madre que le alcance el objeto, es decir que le permita montar la escena y el escenario.

Es la madre quien se encuentra lanzada ahí a buscar el objeto pues el bebé no ha alcanzado el dominio corporal para realizarlo, aunque comienza a anticiparlo. La madre le dona la posibilidad del "Da" provocando la articulación de la diferencia.

Pedrito jugaba con los objetos, los investigaba con sus manos, su mirada, su boca, los lanzaba, los pedía y su mamá le hablaba, más bien le platicaba, era capaz de interrumpir lo que estaba haciendo, acercarse a su bebé, devolverle el objeto que él había lanzado, junto con una tierna mirada y una linda sonrisa o palabra.

Todos estos adelantos psico-motores, permitían que Pedrito lograra reconocerse a sí mismo, pero lo que se privilegia en este evento es el vínculo que se había establecido con su madre.

Pedrito, todavía no había accedido a la bipedestación ni al dominio de la marcha, todo su aparato postural estaba sostenido en el manejo que efectuaba su madre. Resultaba esencial el papel del estadio del espejo como constituyente de esa imagen corporal que funda la serie y anticipa la unidad frente a la fragmentación corporal, en que por su prematurez se encuentra el infante. Esta alineación subjetivante determina esa imagen narcisista que sostiene al yo del sujeto.

El gesto del niño frente al espejo convoca a la mirada del Otro que confirma esa imagen como propia. Dicho gesto implica un movimiento postural, que por un instante lo descentra del espejo y lo alinea una vez más, anudándolo al Otro. Se da una correlación entre la representación, la postura y el movimiento corporal lo cual es índice del investimento libidinal.

¿Qué ocurre en el estadio del espejo? En primer lugar, se observa que el lactante realiza un gesto en relación con el espejo que le otorga el júbilo a su rostro, entrando en juego la madre y el bebé. La madre, en ese momento, **no sólo "sostiene" al niño, sino que también dirige su mirada hacia la imagen (sosteniéndola).** El bebé, en esta captura imaginaria, necesita que la madre le confirme esa imagen para quedar luego transformado en ella. A esto le sigue un segundo momento en donde hay un movimiento tónico – postural en el cual el bebé procura erguirse, aunque todavía no puede sostenerse de pie. Se sostiene en la imagen del cuerpo en el espejo, que le confiere unidad. La

transformación psíquica que implica vía identificación, la fascinación por la imagen especular determina cambios posturales y corporales que organizan la construcción corporal desde este anudamiento significativo efectuado a partir del espejo.

Levin (1994) destaca un tercer y un cuarto momentos. El tercero se refiere a un momento silencioso en el cual el movimiento (ajetreo) se detiene en una tensión tónico- postural donde el bebé, en el punto de mayor captura imaginaria, se transforma en esa imagen fundante, para luego apropiarse de ella y de su cuerpo, específicamente de su esquema corporal. De este modo, el eje tónico - postural pasa del sostén simbólico por el toque del Otro al sostén simbólico de la imagen del cuerpo.

El cuarto momento se anuda a los anteriores, son los instantes en los cuales el niño se mueve hacia el espejo procurando tocar, agarrar, acercarse, jugar, o alejarse de su imagen retornando hacia su madre. Lo que le otorga a la imagen una proyección cinética que capta en el espejo.

El niño poco a poco, va apropiándose de esta imagen en movimiento, conformándose un punto de encuentro entre la sensibilidad kinestésica, postural y la imagen en la cual se refleja y reconoce. Más tarde, el niño frente al espejo puede reconocer que él es el de la imagen y que si la imagen se mueve es porque el movimiento es el suyo. Y ésta es la síntesis de una serie de procesos psíquicos que se han dado.

Es posible observar cómo en Pedrito, los procesos psíquicos se anudaron y en el cuerpo surgieron manifestaciones placenteras, que

apuntaban a la integración psíquica, cuando el vínculo madre-bebé era armónico.

Sin embargo, en este mismo periodo, cuando prevalecía la discontinuidad en los cuidados maternos, el cuerpo del bebé somatizó esta violencia, con alergias, trastornos en el sueño y de la alimentación.

De este modo, Spitz (1965) encuentra, en el origen de ciertas afecciones psicosomáticas del niño de pecho (dermatitis atópica), un estado de predisposición congénita que en parte depende ella misma de las condiciones de la vida intrauterina.

Estas hipótesis o estas investigaciones tienen el mérito de establecer la perspectiva en la que la realidad encontrará un punto de impacto final bastante tardío. La relación de objeto, en el momento en que se encuadra en un registro elaborado, es el producto de un organismo que ya tiene una historia en otro registro. La constitución, el terreno o la predisposición han de comprenderse en sí mismas como un estado que es el producto de una evolución dinámica anterior a la que el mundo y sus vicisitudes han marcado ya.

## **5.5 Estructura y Desarrollo del décimo al decimocuarto mes.**

En estos meses, lo más significativo a nivel de logro motor en Pedrito fueron el gateo y la marcha. Coriat (1996) hace referencia a que el tiempo del gatear coincide generalmente, con el tiempo del juego del Fort - Da. El placer que el niño experimenta en este jugar, donde se encuentra descubriendo y dominando al Otro, al cuerpo y al objeto, coincide paralelamente con el movimiento del niño en cuadrupedia.

El niño puede mover su cuerpo y desplazarse por primera vez sin ser movido por otro. Esta escena es acompañada por la mirada deseante de la madre, aunque el niño juegue justamente a desaparecer. Ya no es la madre la que está y no está; ahora es él quien puede moverse para estar o no estar.

En la vida de Pedrito, hubo momentos en donde la representación de la partida y la ausencia de la madre pudieron ser un juego, pero hubo también un tiempo en que la ausencia física y psíquica materna por la depresión de ella, fueron una actuación que aprisionó el cuerpo y quizá, la mente de Pedrito.

Las intenciones de movimiento de Pedrito fueron vividas en un primer momento por su madre como sinónimo de caos y destrucción, hasta que Sara pudo darse cuenta de cómo la relación que ella establecía con su bebé, le permitía o le obstaculizaba a su hijo procesos de desarrollo. Cuando Sara reflexiona sobre estas dificultades, Pedrito puede realizar un movimiento organizado, como el gatear.

Levin (1991) destaca que otro efecto de esta nueva " actitud " posturo-motriz se puede relacionar con la alternativa y coordinación de miembros superiores, necesaria para el gateo y el desplazamiento, que esta alternativa en los movimientos del cuerpo nos recuerda la alternancia que produce el niño en sus sonidos para construir fonemas. Por ejemplo: la alternancia fonemática que implica el "fort"-"da".

Parece como si la alternancia psicomotriz del infante se anticipase a la alternancia en el lenguaje y fuese complementaria con ella. El niño puede comenzar a hablar porque los sonidos reaparecen y se conjugan alternándose.

La estructura del lenguaje (aunque el niño no hable) atraviesa su cuerpo en la alternancia de presencias y ausencias, en los ritmos temporales que imponen la madre en su funcionamiento, en definitiva, en toda la métrica que compone una melodía corporal.

Por lo tanto, podemos pensar que el logro de Pedrito por caminar, determina la puesta en juego de un proyecto psicomotor que tiene diferentes efectos a nivel posturo-motor y subjetivo. Esta verdadera conquista por parte del niño implica el advenimiento de la posición erecta, o que la proyecta en una nueva dimensión con respecto a la madre y a la mirada que lo envuelve y lo implica.

Pedrito logró acceder a la bipedestación para fabricar movimientos posturales más complejos cuando sus padres se separaron, se puede pensar que aunque es un momento doloroso, de algún modo la violencia que irrumpía entre ellos y al interior del hogar tomó distancia.

La coordinación en el andar de Pedrito mejoró con la presencia de la empleada Bety y Pedrito adquirió la fuerza necesaria para soportar el peso de su cuerpo en las piernas y liberar definitivamente sus manos a partir del propio cuerpo y no de la madre, lo que ubicó al eje del cuerpo en otra posición.

Levin (1994) señala que el pequeño se encuentra tomado y acompañado por el adulto que nombra y cuida su cuerpo. Continúa así el armado de su esquema corporal, que se sustenta y se sostiene en la imagen corporal, que le dio origen. El adulto que transmite en este interjuego de palabras y posturas el límite acerca de su cuerpo y su funcionamiento.

Apareció en el centro de la escena lo posible y lo imposible como tope que se anunció desde la madre. En relación a esto: ¿Cómo se podrían pensar los evidentes descuidos de Sara hacia Pedrito? En las caídas y en los golpes, al querer comenzar a caminar y sostenerse, el cuerpo es nombrado parte a parte a través del dolor lo cual le otorga al dolor esa función estructurante para la nominación e interpretación del esquema corporal y el proyecto motor.

No se trata de que al niño le duela el cuerpo, sino comprender la función constitutiva del dolor corporal, relativa al conocimiento y aprendizaje de su propio límite (esquema corporal). En este punto cuando Pedrito se golpea, la madre no detiene la mirada sobre el dolor de su cuerpo, en ocasiones ni siquiera lo advierte, no le ayuda a ubicar una representación simbólica en este cuerpo. El cuerpo no es la cosa ni la mecánica motriz, sino lo que él representa, distancia por donde se estructura el sujeto y, por ende, su cuerpo y su funcionamiento.

¿Qué significación adquieren los continuos accidentes, así como el gateo desenfrenado de Pedrito, cuando su madre estaba más deprimida? Jerusalinsky (2000) señala que el caminar se convierte en un acto significativo en la configuración cuando se realiza en un escenario simbólico. Si esta realización no se produce, el niño podrá caminar, pero lo hará sin escenario, como una pura acción funcional. La mecánica motriz se accionará sin anudamiento discursivo. Su destino no se dirige sino a la nada en sí misma. Allí responde lo motor pero no un sujeto.

Coriat (1996) señala que el movimiento de un sujeto se desprende de la postura en tanto ella tiene connotación de representación. Si la postura no se anuda al sostén simbólico que implica el circuito representacional, el movimiento vale por sí mismo como una acción sin significación. Por lo tanto, la motricidad no se separa del cuerpo, queda unido a él gozosamente.

Cuando el niño comienza a caminar, se mueve empezando a controlar y dominar el cuerpo. Pero, en ese momento el cuerpo no deja de ser una preocupación, un problema para él y para la madre. Sin embargo la preocupación de Sara en función al movimiento de Pedrito, no fue por el cuidado del cuerpo, sino más bien por cuanto iba a destruir ese movimiento corporal.

Coriat (1996, pág. 56) señala que: "El niño logra caminar cuando puede despreocuparse del cuerpo. Es en el retiro del cuerpo que el placer en el movimiento se estructura y anuda a la función. Esa estructuración remite en el pequeño a dos pérdidas fundamentales para la estructura psicomotriz: por un lado, la pérdida de su propio cuerpo

tendrá que representarla para poder moverlo; y por otro lado, la pérdida del cuerpo de la madre como sostén para moverse. El que camina de este modo, no es el cuerpo sino el sujeto en su deseo de lanzarse a caminar”.

Como se señaló anteriormente, Pedrito se lanzó a caminar una vez que sus padres se separaron, que el clima hostil y violento se había detenido, aunado a la presencia de la empleada Bety que procuró un sinfín de cuidados a Pedrito.

## **VI. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**

### **6.1 Cómo se constituye el cuerpo en un ser humano.**

El bebé para su sobrevivencia, depende del Otro. Es esta insuficiencia la que le deja espacio a una dimensión psíquica y es en la necesidad biológica donde surge la pulsión como representante. Para que la pulsión se articule como representante, se requiere del obrar de la madre. Es ella quien cuida y responde al malestar del bebé en la delimitación de un cuerpo.

La madre hace en este sentido un verdadero esfuerzo por decodificar: toma el pecho como don, la caca como regalo, la voz como llamado, la mirada como interpelación. La madre manipula el cuerpo de su bebé, en estos encuentros los agujeros del cuerpo son entradas y salidas de algo más que sólo lo biológico, en este hacer, el cuerpo va siendo cargado de marcas simbólicas, se dibujan los bordes del ser y del objeto, se ofrece un lugar para el actuar. Esta constitución psíquico-corporal permitirá que el niño se transforme en un chico activo e interesado por el mundo externo.

Jerusalinsky (2000) señala aquí una diferencia importante: el niño que se constituye en sujeto deseante se detendrá, antes o después de extraer de sus agujeros, esas cosas que investiga, analizándolas como poniéndoles un interrogante encima. Interrogación, pausa, que ciertamente, alude a sus nombres, a sus destinos en la alternancia de presencias y ausencias que el lenguaje captó, ordenando así su percepción.

Sucede que cuando un niño puede jugar con la presencia y la ausencia, tiene interés por investigar, cuando sus movimientos tienen un sentido y sus balbuceos o palabras intentan nombrar cosas, es que en ese niño una madre operó una separación que lo distanció de su cuerpo real. Su madre tomó el cuerpo de su bebé como diferente del suyo, pero también lo hizo único y especial, las expresiones de ese bebé, no son cualquier cosa, son de SU BEBÉ, no es que a la madre le guste la caca o los eructos, pero los de su bebé son distintos. En este intercambio en el mejor de los casos el cuerpo se erogeniza y no se retiene. La posibilidad que tiene una madre suficientemente buena de no caer en demasía, ni de lo que se da, ni de lo que no se da, es el arte que construye al sujeto, es allí donde aunque el bebé no diga una palabra, él habla.

En la observación de Pedrito y su madre, se pueden señalar los momentos en que las separaciones entre él y su madre, fueron daños narcisísticos, heridas que operaron sobre esta segunda piel de símbolos; es decir, que en la ausencia se podía evocar la presencia que colma, pero que no poseía. No siendo así cuando la madre se encontraba deprimida y desbordada, y las separaciones entre ella y el bebé fueron rompimientos, carencias materiales, agresiones al psiquismo, que imposibilitaban el surgimiento de un cuerpo que se organizara armónicamente.

Esta observación nos permite confirmar como el desarrollo del bebé humano no se opera por un simple automatismo biológico, los estímulos externos no son el motor de su desarrollo. El cuerpo no se organiza por sus funciones musculares o fisiológicas sino por las marcas simbólicas que lo afectan (Jerusalinky, 2000). Así por ejemplo, la

organización del tono muscular no depende solamente de sinergias y automatismos neurofisiológicos, sino del tipo de tratamiento que la madre le otorgue a los estímulos internos que acucian al niño. Psicomotricistas tales como Lapierre y Aucouturier (1988), han señalado como decisiva la intervención de la función materna en la posibilidad de una efectiva maduración armónica del tono muscular. En otra dirección pero convergiendo en este concepto, Ajuriaguerra (1970) **señaló la importancia del "diálogo tónico", o sea, la necesidad, para que se opere un desarrollo en este campo, de que la madre signifique en el campo del lenguaje, dimensión específicamente psíquica, lo que el bebé manifiesta en sus variaciones tónico musculares.**

De este modo, es posible entender que los trastornos de alimentación, los vómitos asociados al reflujo, la alergia (dermatitis) y la desorganización en la motricidad de Pedrito, se asocian a situaciones emocionales violentas. Demuestra así hasta qué punto la desorganización psíquica materna captura el cuerpo del niño, colocándolo al servicio de la expresión sintomática psíquica, y desconociendo o contraponiéndose a la función fisiológica del órgano.

Lo que marca en el ritmo del desarrollo es la madre que opera sobre el niño a través de su discurso. Lo madurativo se mantiene simplemente como límite, pero no como causa. Jerusalinsky (2000) señala que el sujeto es el efecto de la obra del lenguaje, como tal está anticipado en el discurso parental.

En resumen, lo humano no se construye al unísono de lo biológico, está desfasado, desprendido. El aparato psíquico no está ya allí a la

hora del parto, sufrirá los avatares de una constitución que no resulta ser ni fácil ni lineal.

A lo largo de estos trece meses, se puede señalar que la observación de bebés con el método de Bick, no se refiere a una reconstrucción teórica sobre el desarrollo del bebé, lo esencial de la experiencia es observar cómo la madre capta, decodifica, simboliza y modifica las manifestaciones del bebé y cómo a partir de esto, podemos comprender la manera en que surge determinada estructuración: psíquica, somática y motriz.

## **6.2 Sobre lo que se tejió entre Pedrito y su madre (lo intersubjetivo)<sup>1</sup>**

¿Por qué se distorsiona el desarrollo de Pedrito?

Sabemos que en cualquier caso independientemente de las características individuales, en la consolidación y desarrollo de las potencialidades con que los niños nacen, el vínculo padres-bebé ocupa un papel crucial (Pérez de Plá, 2000). Además de crecer y madurar **físicamente, los bebés van desarrollando simultáneamente** “otro cuerpo,” el cuerpo erógeno, que resulta de sus experiencias libidinales, una especie de tejido de representaciones psíquicas que se crea en el

---

<sup>1</sup> Este fragmento corresponde a un trabajo presentado por Pérez de Plá, E.; Rodríguez, M. y Acosta, P. (2004) “Hiperactividad del niño pequeño y patología vincular”. En: *Psicopatología y Salud Mental del Niño y Adolescente*. 3 (34-56).

encuentro con el cuerpo y el deseo de la madre. De la convergencia y armonía entre ambos depende el equilibrio fisiológico y psicológico presente y futuro.

Durante los primeros meses de vida de Pedrito, Sara mostró ser, **una madre "suficientemente buena"**, como Winnicott (1977) lo denomina. El vínculo madre-hijo se fortaleció debido a que prevalecía la continuidad. Esto favoreció a que los procesos de integración-no integración y los de ilusión-desilusión fueran surgiendo de tal modo que ayudaban al bebé a tolerar el vacío y la ausencia para posteriormente poder dar el salto hacia la simbolización. Sin embargo, en diferentes momentos del desarrollo de Pedrito surgieron una serie de dificultades en el vínculo. Tanto las características constitucionales de Pedrito, como la dificultad de contención que en diferentes momentos surgió por parte de su madre favorecieron de igual manera la aparición de problemas en la estructuración psíquica del bebé.

Por otra parte, también estaban presentes las fantasías e ideas que ambos padres tenían en relación a tener un hijo. Había conflictos en la pareja y su relación se deterioró cada vez más. Estos problemas afectaron el estado de ánimo de Sara dificultando la interpretación de las emociones y las necesidades de su bebé, así se fue presentando la discontinuidad en el vínculo. Pedrito se encontraba entrampado en estas dificultades, por lo que al tramitar esta experiencia empezó a desarrollar una serie de síntomas como respuesta.

La continuidad, flexibilidad, la capacidad de adaptación a las necesidades del bebé forman parte de una función materna adecuada. En las primeras semanas de vida de este bebé se puede observar un

vínculo entre él y su madre particularmente intenso. A esto se refieren **distintos autores como Gutton (1983) cuando habla de una "unidad narcisista primaria"**.

La díada madre-bebé se crea en las primeras semanas de vida del bebé siempre y cuando exista una función materna adecuada que cree un vínculo intenso entre la madre y su hijo. Este está caracterizado por la continuidad, flexibilidad, la plenitud y la capacidad de ajustarse a las necesidades del bebé. A ello Gutton (1983) hace referencia cuando **habla de la "unidad narcisista primaria", que es fundamental para libidinizar y humanizar al bebé.** Winnicott (1966, 1969, 1972) por su parte, **hace referencia a la "preocupación materna primaria" y a la "locura materna", lo cual permite a la madre tener importantes niveles** de indiferenciación perceptivo-motora con su hijo, debido al estado regresivo en que cae al nacer su bebé. Esto se prolonga por varias semanas y posteriormente se va suavizando.

El bebé requiere de una protección antiestímulo que le permita luchar contra el displacer y que cumpla; por un lado con una función calmante o reparadora, con la cual puede dar solución a las tensiones que se presenten, ya sean estas internas o externas; y por otro que también cumpla con la función de excitación o despertadora (Winnicott, 1972). Esta protección está dada por un vínculo madre-bebé que pueda funcionar como regulador y permita al bebé alcanzar un estado de equilibrio.

Se puede ver que en la relación de Pedrito y su madre existió un periodo inicial de acomodo de la madre con su bebé y con el contexto, donde hubo ciertos sobresaltos pero en el que predominaba una madre

capaz de calmar y proteger a su bebé de las excitaciones difusas. Aunque en un inicio había algunas preocupaciones por parte de la madre, ésta tuvo la capacidad de proporcionar relativamente una buena crianza con su bebé. Se le veía contenta y llena de proyectos. Sin embargo, su ansiedad y depresión fue cada vez más en aumento y afectó directamente en los cuidados que proporcionaba a Pedrito, hasta que llegaron al punto de ser inconsistentes e impredecibles para Pedrito. La madre tuvo claros momentos de desinterés y desconexión, alternados con otros en que trataba de compensar a su hijo con cuidados excesivos y ansiosos. La ausencia materna empezó a hacerse prolongada y el rechazo y la desesperación fueron en aumento estableciéndose círculos viciosos difíciles de revertir.

¿De qué tipo de falla se está hablando? Es necesario seguir a Winnicott para dar respuesta a dicha pregunta. Este autor habla de la patología del self y más que de explicar sobre el funcionamiento del aparato psíquico ayuda a pensar sobre el sentimiento de la persona y cómo se va elaborando un adecuado sentimiento de continuidad-del ser y de realidad, entre otras cosas.

Estamos divididos, hasta cierto punto, en falso y verdadero self. **“El falso self”, es la agrupación de múltiples reacciones ante una serie de fracasos de adaptación.** Así es cuando el vínculo enferma y la madre no responde al gesto de su bebé, sino que coloca en su lugar al propio. No puede interpretar las necesidades del bebé y éste resulta sometido, convirtiéndose en una copia de los otros, ya sea de la madre, el hermano u otros. Es algo ajeno que se vuelve parte del sujeto.

Parece como si Pedrito presentara este tipo de problemática. Sin embargo, su patología resultó mucho más grave; siendo esta una patología del vacío, de la carencia, de lo que no se forma y de mecanismos que actuaron intentando sobrellevar su falta. El sentimiento de continuidad-de-ser y la idea de lo real, resulta mermado y no se lograba constituir. Él se aleja en lugar de enfatizar su demanda. La autonomía es precoz, en vez de la dependencia normal de la madre, aparece la actividad excesiva y el movimiento desorganizado. El apoderamiento de los objetos se incrementa, falta la relajación y el sosiego y la relación con el otro es más de uso que de contacto afectivo.

### **6.3 La experiencia personal sobre la observación de bebés, con el método de Esther Bick.**

Una de las herramientas que resultan indispensables para la formación psicoterapéutica es la observación de bebés en su entorno natural; ya que ello implica una observación minuciosa y un compromiso para registrar los detalles que una experiencia emocional. El seminario grupal ayuda a reflexionar sobre todo lo que acontece en dicha observación. Esto permite a un psicoterapeuta en formación, desarrollar capacidades relacionadas con la actitud analítica. La Dra. Delgado (1998) en relación a esto menciona: **“Desde la formación profesional debe ser considerado e incluir de manera central el conocimiento teórico-práctico sobre el desarrollo normal”**.

La observación de bebés es un método que ofrece la posibilidad de construir modelos para pensar, llevar a cabo conjeturas imaginativas que dan significación a los vínculos emocionales tempranos actualizados

en la transferencia analítica, particularmente con pacientes que pasan por momentos muy regresivos (Borensztejen, 2004).

Borensztejen (2004) señala que dos aspectos valiosos del entrenamiento psicoanalítico son: 1) el impacto de sentirse atraído hacia un campo emocional de fuerzas y 2) la lucha por mantener el sentido de uno mismo. Estos aspectos están ligados con la diferencia que marca Bion (1962) entre aprender acerca de algo como experiencia intelectual y aprender de la experiencia emocional, la cual implica un proceso de transformación de la personalidad.

La observación de bebés también es útil para la detección temprana de patologías **vinculares de "alto riesgo" por el entramado de** lo orgánico, lo psicógeno y lo transgeneracional (Delgado, 1998).

Si bien es cierto que la técnica de Bick, confronta inconvenientes. Tal como la imposibilidad que existe de recordar y registrar todo lo ocurrido, sin tener una absoluta precisión de los hechos. Se logra mediante este método el registro de sucesos que permiten al observador, comprender como se gesta y se crea un vínculo tan vulnerable como es el de una madre y su bebé.

En lo que se refiere a mi propia experiencia, de haber realizado, la observación de Pedrito, con la técnica de la Dra. Bick. quiero destacar que me siento muy afortunada, por la oportunidad que me brindó la familia de Pedrito, de adentrarme en su vida en un período de catorce meses. Considero que el hecho de realizar este estudio longitudinal, fue muy enriquecedor en mi formación profesional.

Fue una experiencia que en primer lugar me enseñó a observar, mirar, pensar y esperar; a no apurar el actuar. Introducir un tiempo de espera y dar oportunidad a la madre a que resuelva junto a su bebé diferentes situaciones, sin creer tener la solución.

La llegada de un hijo a la familia, inaugura el lugar de los padres, y es necesario un reacomodo familiar para incorporar a ese bebé, lo cual implica un proceso de encuentros y desencuentros, y la observación, me permitió ver ese proceso como tal. El ejercicio de la observación de estos procesos tempranos, me ha permitido posicionarme de manera distinta en el ejercicio de mi práctica clínica. Así mismo, constatar que hay una continuidad de desarrollos de distintas funciones que permiten la construcción de una subjetividad enmarcada siempre en procesos dinámicos que implican una interacción entre distintas subjetividades. El bebé se va haciendo sujeto en función de una interrelación intersubjetiva en la que su constitución está enmarcada desde el reconocimiento de la alteridad, es en función del otro que el sujeto se constituye.

El caso particular en el que tuve la oportunidad de observar, me permitió reflexionar de cerca, con el apoyo del grupo de supervisión que me sirvió de sostén y de guía, sobre cómo una enfermedad se instaura en el cuerpo de un bebé. Hubo que esperar pero también saber sobre el tiempo justo en que hay que intervenir.

## V11. BIBLIOGRAFIA

Aucouturier, B y Mende, G. (2000) "¿Por qué los niños y las niñas se mueven tanto?" Buenos Aires: Nueva Visión.

Aucouturier, B. (2001, Junio). "Las alteraciones psicomotrices". Ponencia presentada en el VIII Seminario Anual de la Práctica Psicomotriz; *El niño en sufrimiento y la Ayuda Psicomotriz*. C.E.F.O.P.A, México, D.F.

Anzieu, D. (1987) "El yo piel". Madrid: Biblioteca Nueva.

Anzieu, D. (1981) "El cuerpo y la palabra". **Buenos Aires:** Kapelusz.

Berges, J. (1990 a): "El tono y la motricidad en el examen del niño". En *Tratado de psiquiatría del niño*, Lebovici y cols., Madrid, Biblioteca Nueva, Tomo II, 139-162.

Berges, J. (1990 b): "Los trastornos psicomotores del niño". En: *Tratado de psiquiatría del niño*. Lebovici y cols. Madrid, Biblioteca Nueva, Tomo IV, 63-87.

Berger, P.L. (1967) "La construcción social de la realidad". Buenos Aires: Amorrortu.

Bick, E. (1964) "Notes on Infant Observation in Psychoanalytic Training". *Int. Journal of Pychoanalysis*, 45, 558-566.

Bion, W. (1962) "Aprendiendo de la Experiencia" Buenos Aires: Paidós.

- Borensztein, Neborak, Nemas y Ungar, (2004) "¿Por qué la observación de bebés en la formación psicoanalítica?". Material leído en el Congreso Psicoanalítico Internacional de Nueva Orleans.
- Casas M. (1999) "En el camino de la simbolización. Producción del sujeto psíquico". Buenos Aires: Paidós.
- Coriat, E. (1996) "Psicoanálisis en la clínica de bebés y niños pequeños". Buenos Aires: Ediciones de la Campana.
- Coriat L. (1958) "**Sistematización del examen** neurológico del lactante". Tesis de doctorado. Escuela de Medicina Fac. de Ciencias Médicas, Univ. Nal. de Bs. As Medicina Panamericana, Nro. Especial dedicado a Premios Geigy, 1960.
- Delgado C. (1998) "Pensando en el trabajo con bebés: desde la clínica de la intervención temprana y desde la formación de psicoterapeutas". Revista de AMERPI, 3 (54-63).
- Dolto, F. (1984) "La imagen inconsciente del cuerpo". Barcelona: Paidós.
- Freud, S. (1905) "Tres ensayos para una teoría sexual". Obras completas. T. VII Buenos Aires: Amorrortu, 1978.
- Freud, S. (1900) "La interpretación de los sueños". Obras Completas, Tomo IV, Buenos Aires: Amorrortu, 1978.
- Freud, S. "Introducción al Narcisismo", Obras Completas, Tomo XIV, Bs.As.: Amorrortu.
- Freud, S. (1909) "Análisis de la **fobia de un niño de cinco años**". Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.

- Freud, S. (1920) "Más allá del principio del placer". Obras Completas, Bs. As.: Amorrortu, 1990.
- Freud, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del Yo". Obras Completas, Tomo XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1978.
- Freud, S. (1917) "Conferencias de introducción al psicoanálisis". Conf. XXIII: Los caminos de la formación de síntoma. Obras completas, T XVI, Buenos Aires: Amorrortu, 1978.
- González-Rizzo V. (2005) "Un bebé piensa. La epistemología de W. R. Bion en la Observación de bebés". Tesis de maestría, Centro Eleia, México.
- Guerra, V. (2000) "Sobre diferentes aspectos del falso self. La conformación del falso self motriz". En *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, No. 0, 37-52.
- Guerra, V. (2001). "Inquietud, síndrome de déficit de atención e hiperactividad y falso self motriz". *Inédito*.
- Guerra, V. (2002) "La estructuración psíquica en algunas formas de hiperactividad: pulsión de apoderamiento y falso self motriz". Inédito
- Gutton, P. (1983). "El bebé del psicoanalista. Perspectivas clínicas". Buenos Aires, Amorrortu, 1987.
- Haag, M. (1969) "Psicoanálisis y observación de lactantes". Conferencias magistrales, inédito.
- Houzel, D. "A therapeutic application of infant observation in child psychiatry". *The International Journal of Infant Observation*, 2(3), 1999, 42-53.

- Jerusalinsky y cols. (2000) "Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil, Una clínica transdisciplinaria". Buenos Aires: Nueva Visión.
- Kreisler, L. (1989) "Semiología y clasificación en psiquiatría del niño muy pequeño". En: *La psicopatología del bebé*. Lebovici y Weil-Halpern (comp). México, Siglo XXI, 1995.
- Kreisler, Fain y Soule (1990). "El niño y su cuerpo- perspectivas clínicas". Argentina: Amorrortu.
- Lacan, J. (1975) "El estadio del espejo como formador del yo, tal como se nos presenta en la experiencia psicoanalítica". México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1971) "Las relaciones de objeto y las estructuras freudianas", *Seminario inédito*, transcripción no corregida por el autor.
- La Pierre, A. y Aucouturier, B. (1988). "Simbología del movimiento. Psicomotricidad y Educación". Madrid: Científico-Médica.
- Laplanche, J. Y Pontalis, J-B (1967): « Vocabulaire de la Psychanalyse » Paris: P.U.F.
- Lebovici, S. (1983) "El lactante, su madre y el psicoanalista". Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- Levin, E. (1991) "La clínica psicomotriz, El cuerpo en el lenguaje". Buenos Aires: Nueva Visión.
- Levin, E. (1994) "La infancia en escena". Argentina: Nueva Visión.
- Marty, P. (1963) "El Pensamiento operatorio". Revista de Psicoanálisis francesa, Vol. 27.

Pérez de Plá, E. (2000) "El sujeto, el cuerpo y el otro. La constitución subjetiva de los niños con problemas del desarrollo, con especial énfasis en el Síndrome de Down". En: *Sujeto, inclusión y diferencia. Investigación psicoanalítica y psicosocial sobre el Síndrome de Down y otros problemas del desarrollo*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.

Pérez de Plá, E. Y Salazar, I. (2000 a) "Modalidades del Vínculo Madre-Bebé en la Consulta Pediátrica. Observaciones en Pacientes con Reflujo Gastro-Esofágico". En: *Observación de Bebés*, Polanco (comp.), México: Plaza y Valdés.

Pérez de Plá, E. Y Salazar, I. (2000 b): "Clínica con una Bebé que presenta Reflujo Gastro- Esofágico y su madre. El Riesgo de Evolución Autista y su Tratamiento". En: *Estudios sobre Psicosis y Retardo Mental*, 5, México.

Pérez de Plá, E Y Acosta, P. (2002) "Observación de bebés y prevención". Congreso de Observación de bebés de Cracovia, Polonia. Inédito.

Pérez de Plá, E., Rodríguez, M. Y Acosta, P. (Abril, 2004) "Hiperactividad del niño pequeño y patología vincular". En: *Psicopatología y Salud Mental del Niño y Adolescente*. Vol. 3. Barcelona: Fundación Orienta.

Pérez Sánchez, M. (1995) "Observación de bebés: relaciones emocionales en el primer año de vida". México: Paidós.

Soulé y Male (1971)"La psicoterapia de la primera infancia" Bs. As.: Amorrortu.

Spitz, R. (1965) "El primer año de vida". México: F.C.E.

Wallon, H. (1976) "Los orígenes del pensamiento en el niño". **Tomo 2, Bs. As.:** Nueva Visión.

Wallon, H. (1981) "La evolución psicológica del niño". México: Grijalbo.

Winnicott, D. (1966) "Los bebés y sus madres". Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1972) "Realidad y Juego". Buenos Aires: Granica Editor.

Winnicott, D. (1979) "De la pediatría al psicoanálisis". **Barcelona:** Laia.

Winnicott, D. (1975). "El Proceso de Maduración en el Niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional". Barcelona: Laia.

Winnicott, D. (1993). "El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista". Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (199). "Deprivación y delincuencia". **Buenos Aires:** Paidós.